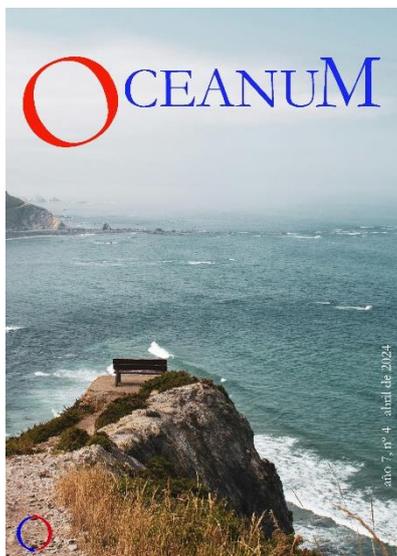


OCEANUM



año 7, n° 4 abril de 2024





ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 7, nº 4

Abril de 2024

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

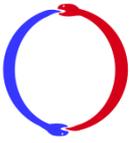
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

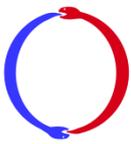
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



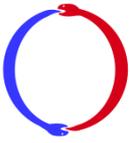
Si hay un mes en el año en el que la literatura sea protagonista —dejamos a un lado las compras compulsivo-planetarias al son de las campanas navideñas— es el mes de abril. Quizá sea la primavera, cuyo resurgir vegetal viene a añadir sustento morfológico a florilegios y juegos florales entre versos y prosas o quizá que, en apenas veinticuatro horas de un mismo huso horario del año de 1616, desaparecieran de este mundo dos de los personajes más destacados de la literatura mundial, William Shakespeare, si es que llegó a existir el personaje como tal, y Miguel de Cervantes, de cuya existencia y andanzas no solo no cabe ni la menor duda, sino que bien serían argumento para una saga de novelas o guion de cine con secuelas, precuelas y lo que sea menester.

El caso es que tal coincidencia cronológica —23 de abril de 1616—, a la que hay que sumar la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, no es tal puesto que Cervantes falleció un día antes y Shakespeare habría muerto el 3 de mayo según el calendario actual (el gregoriano), que corresponde al 23 de abril en el “antiguo” calendario juliano; ya se sabe que los británicos adoran la diferencia y, por eso, suelen ir con el paso cambiado en esto de reconocer unidades, medidas y sentido de circulación. Sin embargo, con un poco de holgura y vista gorda no parece mala fecha para dedicar un día al libro en el conexto internacional. Así, la UNESCO —una organización derivada del cuento de hadas que se suele denominar ONU—, a la que se hace caso según convenga, decidió aceptar la propuesta de la Unión Internacional de Editores y crear el Día Internacional del Libro [y de los derechos de autor] en 1988. Pero mucho antes, la comunidad hispanohablante ya celebraba un día del libro menos *orbi*, ligado al acotecimiento cervantino y, desde 1976, aprovecha la ocasión para entregar el galardón más prestigioso en lengua española, el Premio Cervantes.

¿He dicho “premio”? Ya está la polémica servida. Que si a este sí y a este no, que si hay propuestas con tufo político, que si a mí que no me lo den que ya tengo el Nobel y con eso, voy servido..., todo un conjunto de razones y sinrazones entre la ofensa y el “están verdes”, pasando por el desprecio, que ha generado una lista de galardonados y otra, mucho mayor, de agraviados. El último de la primera es Luis Mateo Díez, que el 23 de abril recibirá el galardón. Enhorabuena.



6	La galera		
	<i>Perder el equilibrio</i>		
	Entrevista a Miguel A. González	Ginés J. Vera	6
	<input type="checkbox"/> Elena Garro		
	<input type="checkbox"/> Elisabeth Strout		
	[Elija una y marque con un aspa]	Pravia Arango	10
14	Dentro de una botella		
	José Saramago: una ceguera impuesta por el poder	Diego García Paz	14
	Sofía Correia	Pedro Sánchez Sanz	18
22	Estelas en la mar		
	Con la poetisa María Paz Moreno Páez	Encarnación Sánchez	22
	Rafael R. Costa	M ^a Luisa Dgez. Borrallo	25
30	Boga de ariete		
	40 años de Teatro Corsario: Hacedores de nuestros sueños	Javier Dámaso	30
32	¡Avante toda!		
	Javier Campelo nos habla de Editorial Páramo	Miguel A. Pérez	32
	La Pascua triste	La Galatea	39
42	La estrella polar		
	Pasolini y <i>El Evangelio según San Mateo</i>	Ángela Martín del Burgo	42
46	L'imperceptible écume		
	Arnaud Rivière Kéval	Miguel Ángel Real	46
52	Outros mares		
	Canción 25 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	52
	Ys	Augusto Guedes	54
	Balbino	Goyo	56
59	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		60
	Con un toque literario	Goyo	64
	Noticias breves		67

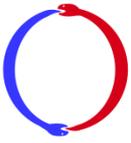


69	Gran Sol		
	Poemas eróticos furtivos	Félix María de Samaniego	69
86	Papeles corsarios		
	Viaje al Infierno y al Paraíso. Día del juicio final	Pravia Arango	86
91	Nuevos horizontes		
	En el supermercado	Oswaldo Beker	92
	El corazón de los hombres	Ginés J. Vera	100
	La fotografía familiar (V)	Encarnación Sánchez	109
	El mundo en la nanoescala	Víctor Garnung Menéndez	113
	Poderosa hidralgia de olofernarias	Miguel Quintana	120
124	Créditos de fotografía e ilustración		



Perder el equilibrio

Entrevista a Miguel A. González



Ginés J. Vera

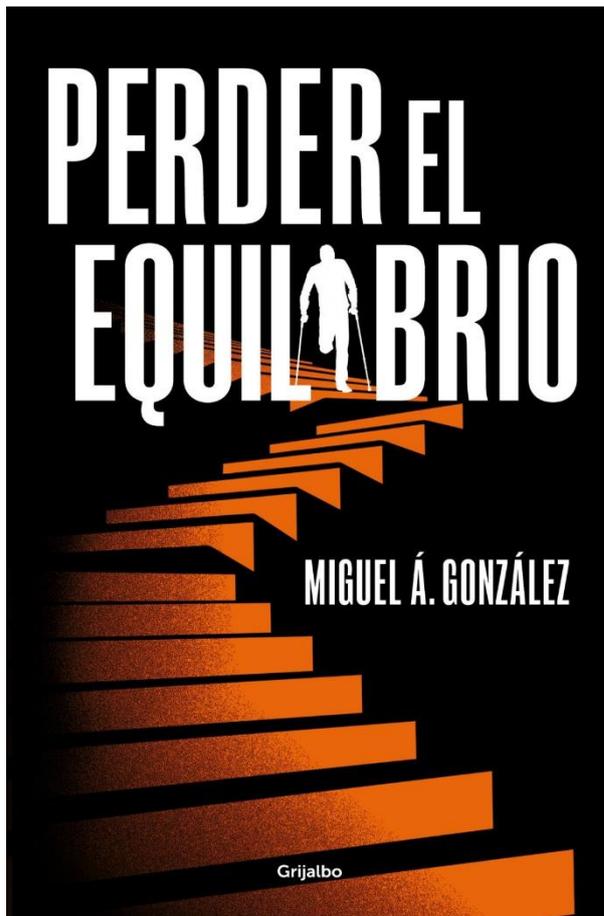
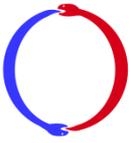
He tenido la fortuna de poder entrevistar de nuevo a Miguel Á. González (Madrid, 1982). En 2016 publicó *Todos los miedos*, obra ganadora de la 65.ª edición del Premio Café Gijón. Más tarde escribió *Cariño*, elegida como una de las diez mejores novelas del año por la revista Forbes. Con *Un nublao de tiniebla y pedernal* (2021), obtuvo el Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa, a la que siguió el *thriller* *Dios no está con nosotros porque odia a los idiotas*. En 2022 vio la luz *Prolepsis*, galardonada con el 25.º Premio Ciudad de Badajoz de Novela. Compagina la labor de novelista y dramaturgo con colaboraciones periodísticas en medios digitales e impresos y con la coordinación de talleres de creación literaria y clubes de lectura. Como dramaturgo, también ha sido reconocido con el Premio Fray Luis de León, el Premio Max Aub y el Premio Born y sus obras se han representado en diferentes salas de España, Argentina, México y Estados Unidos. A continuación, comparto la entrevista que me concedió por su última novela, *Perder el equilibrio* (Grijalbo).

Quien lea la sinopsis de *Perder el equilibrio*, antes de zambullirse en la novela, descubrirá la importancia de los nombres. Por ejemplo, Jonás no se llama Jonás. Otro nombre que surge es el de Cándida, que leemos que fue acertado para la personalidad del personaje. Háblenos de esos nombres, de lo que se nombra y de lo que no, en su novela.

El proceso de asignarle un nombre a cada personaje es laborioso para mí. En cada nombre hay también mucha información. Por eso Jonás, cuando se cambia lo cambia, se decanta por Ismael. Dos nombres que, de forma muy diferente, estuvieron cerca de una ballena. También que el primer antagonista que aparece en el texto se llame Fausto es algo muy simbólico.

Al protagonista de su novela le falta una pierna. Un detalle que sin embargo le confiere, junto con otros que iremos descubriendo, una naturaleza algo enigmática, casi obsesiva. También me ha resultado curiosa la edad, porque saturan las estanterías de las librerías, protagonistas jóvenes, bellos, perfectos... Y no solo en Jonás vamos a ver que esos cánones de belleza no se dan en *Perder el equilibrio*. ¿Nos lo comenta?

El aspecto físico de Jonás tiene relevancia porque la idea era que al comienzo de la novela el lector sintiera una cierta lástima por él, es un hombre que ha perdido una pierna en un accidente, que vive en un tercero sin ascensor..., es delgado y con poca musculatura. La primera impresión que tenemos de un desconocido está directamente relacionada con su aspecto, y quería jugar con eso. Que Jonás le diera lástima al lector antes de descubrir su verdadera personalidad. También, por otro lado, quería huir de los estereotipos de protagonistas masculinos o femeninos que cumplen unas normas socialmente establecidas de belleza. No me interesan nada ese tipo de personajes.



En esta novela de descubrimiento, uno de los motores de la trama, a mi modo de ver, es la culpa, la gestión de las emociones y la responsabilidad de nuestros actos. Coméntenos el componente de venganza soterrada incluida en la novela.

En mi opinión, los dos sentimientos más profundos y difíciles de gestionar que existen son el odio y el amor. Por amor o por venganza, se llevan a cabo acciones disparatadas. Agatha Christie decía que cuando quería que un asesino implacable cometiera un error, hacía que se enamorara. Todos hemos odiado alguna vez. Yo, lo que buscaba con este libro, era dar rienda suelta al protagonista para ver hasta dónde podía llevarlo ese odio.

En un pasaje de la novela leemos que Jonás no cree en las casualidades, piensa que todo pasa por algún motivo, que tiene un sentido en concreto. Teniendo en cuenta los temas profundos

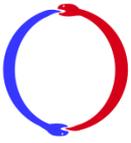
de su novela, me gustaría que nos hablase del concepto del *karma*; no sé si cree en él. Quizás se ha escrito demasiado a su alrededor, más allá de ese ojo por ojo del *Talmud*.

No soy un especialista que pueda hablar demasiado de este asunto, pero sí que tengo una creencia casi infantil —un poco a modo de pensamiento mágico— que me lleva a pensar que unas determinadas acciones provocan otras. Las cosas pasan por algo, lo que ocurre es que lo que muchas veces llamamos *karma* o suerte, tiene más que ver con el trabajo y el esfuerzo. Siempre me gusta recordar esa rueda de prensa en la que Luis Aragonés explicaba que el fútbol era un deporte muy curioso, puesto que si dedicaban muchas horas a entrenar solían tener más suerte en los partidos.

Tomando también un bello ejemplo, incluido en uno de los pasajes de la novela, querría que nos hablase de la parte de reflexión, más que de crítica social, en *Perder el equilibrio*. Me refiero a la forma de las hojas del arce, a la necesidad de adaptarnos a nuestro entorno para no perecer.

Es algo que vemos a diario. Ahora mismo la inteligencia artificial está poniendo a prueba nuestra capacidad de adaptación. Nos adaptamos todo el tiempo. Pero no siempre lo logramos. Yo coordino un club de lectura formado en su mayoría por personas que rondan los setenta y ochenta años, y su mayor miedo es no lograr seguir adaptándose. Saben lo que eso significa y lo que conlleva. Es muy duro ver lo cruel que es algunas veces la sociedad con su propia gente.

Retomo dos de los puntos de las preguntas anteriores, el de lo nombrado y el del aspecto no solo del protagonista para preguntarle por los eufemismos. Justamente, el protagonista reflexiona acerca de la importancia de usar correctamente los eufemismos en el departamento de



recursos humanos. Pero creo que esa importancia salpica nuestro día a día, en la política, en nuestras relaciones sociales, en los mensajes que nos llegamos a decir a nosotros mismos para levantarnos cada mañana. ¿Qué opina?

Además, es algo muy propio del momento actual en el que nos encontramos. Por eso el humor lleva años sufriendo un acoso terrible. No se puede hacer humor de la normalidad, el humor nace en los márgenes, en los límites. Y ahora, como sociedad, somos excesivamente susceptibles. No conozco a ninguna persona que escriba que no haya cambiado alguna frase para añadir un eufemismo por miedo a la represión pública.

No quiero dejar escapar la oportunidad de preguntarle por cómo ha planteado esta historia. Me refiero a que los capítulos se estructuran, a su vez, en secciones titulados “Hoy” o “Ayer” a modo de contrapunto.

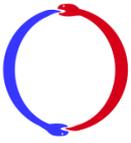
La estructura de la novela apareció casi de forma natural, puesto que rápidamente comprendí que, por un lado, el lector iba a querer conocer a Jonás, saber de dónde viene, quién es..., y, por otro iba a querer seguir avanzando en su deseo de venganza. Mi trabajo fue buscar un equilibrio entre ambas cuestiones.



Elena Garro

Elisabeth Strout

[Elija una y marque con un aspa]



Pravia Arango

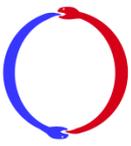


dicen que los dos grandes novelistas mexicanos del XX son Juan Rulfo y Elena Garro. El primero es conocido en España, sobre todo, porque unas cuantas promociones de Bachillerato tuvieron como lectura para la EBAU *Pedro Páramo*. De la segunda apenas se sabe; una injusticia que debe repararse por razones que menciono a continuación. Ixtepec, el lugar de *Los recuerdos del porvenir*, es el padre de Macondo y de Comala; el realismo mágico de García Márquez hunde aquí sus raíces clarísimamente y el conocido como “boom latinoamericano” tiene origen materno y no paterno. Por mucho que Elena Garro considerase el boom como un invento de mercachifles, ella es la matriarca sin duda.

Sí. *Los recuerdos del porvenir* marca un hito en la historia de la literatura por la voz narradora

(el pueblo), por los personajes sorprendentes, pues aparecen ante el lector como un cocodrilo en la bañera (Juan Cariño), por el estilo poético de altísima calidad, por el tratamiento del tiempo y por muchas otras cosas. Manejo la edición de Alfaguara, donde la novela nos viene con la mirada, a modo de epílogo, de cinco mujeres que, entre otras cosas, dicen: “Se la ha considerado una precursora del realismo mágico del mismo modo que a Juan Rulfo, aunque a ella se la ignoró por décadas. ¿Por qué precursora? Más bien habría que pensar en Garro como una de las cimas del realismo mágico” (Gabriela Cabezón Cámara). “Sin embargo, la historia de la literatura no ha dado a la obra de Elena Garro el reconocimiento que le corresponde. Su brillo seguirá emergiendo como lo ha hecho hasta ahora, paulatinamente, y no dudo en afirmar que a la mitad de este siglo estará ya a la cabeza de ese canon literario constituido por mujeres y hombres que estamos reconstruyendo” (Guadalupe Nettel). “Leo que el periodismo cultural y las escuelas han llamado a Elena ‘precursora’, ‘pionera’ y hasta ‘madre’ del realismo mágico” (Carolina Sanín). “Durante toda la novela disfrutarán de párrafos memorables, un tejido carnosos que asombra por su belleza lírica y que contrasta con la crudeza y fealdad de lo que allí se narra” (Isabel Mellado).

Como *Los recuerdos del porvenir* admite interpretaciones muy variadas y ricas porque la he leído a destiempo —la novela se editó por primera vez en México en 1963 y la he leído en 2024 cuando ya ha influido en muchos escritores latinos—, elijo **no** leerla como novela de dictador **ni** como testimonio del estado de descomposición y los raquíticos resultados que la implantación de sistemas políticos del Viejo Mundo ha propiciado en el Nuevo Mundo. Leo, pues, la primera parte con la mirada y el “quejío” de las tragedias lorquianas; el poder tiránico no puede con el instinto del individuo, o sea, el dictador Rosas no consigue la entrega total de Julia porque nadie da lo que no tiene y



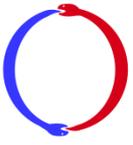
Julia ya tiene dueño; un choque de pulsiones ciegas que no augura nada distinto a una solución trágica. Y leo la segunda parte mediante la plantilla del manejo del tiempo. Aquí recuerdo *La Fiesta del Chivo*, de Vargas Llosa — y caigo en que lo que suponía hallazgo feliz era solo influencia—. Me explico. En esta segunda parte, como la acción coral y única, se divide en varias tramas simultáneas, la señora Garro detiene el tiempo y nos presenta acciones que están ocurriendo de forma paralela en distintos espacios. Recurso idéntico al que usa *La Fiesta del Chivo*; ejemplifico con esta novela y así no hago *spoiler*. Vargas Llosa juega con la historia de Urania, la del último día de Trujillo y la de los asesinos del dictador, y es en esta donde el peruano detiene el tiempo y la historia se abre en abanico con el presente diverso de estos. En fin, tiempos que se cortan, se penetran y se funden.



Si Elena Garro es una joya olvidada y medio escondida, Elisabeth Strout es alta bisutería que da el pego. En 2017 leí *Me llamo Lucy Barton* y no me gustó, aunque me acerqué al libro como guía de autoayuda y no como texto literario. En aquel momento las valoraciones en Internet eran de todo tipo y, según mis notas, no acabé de decidirme. Hoy, tras la lectura de *¡Ay, William!*, me quedo con *bodrio best seller, letal hasta para el lector más atolondrado y contentadizo*.

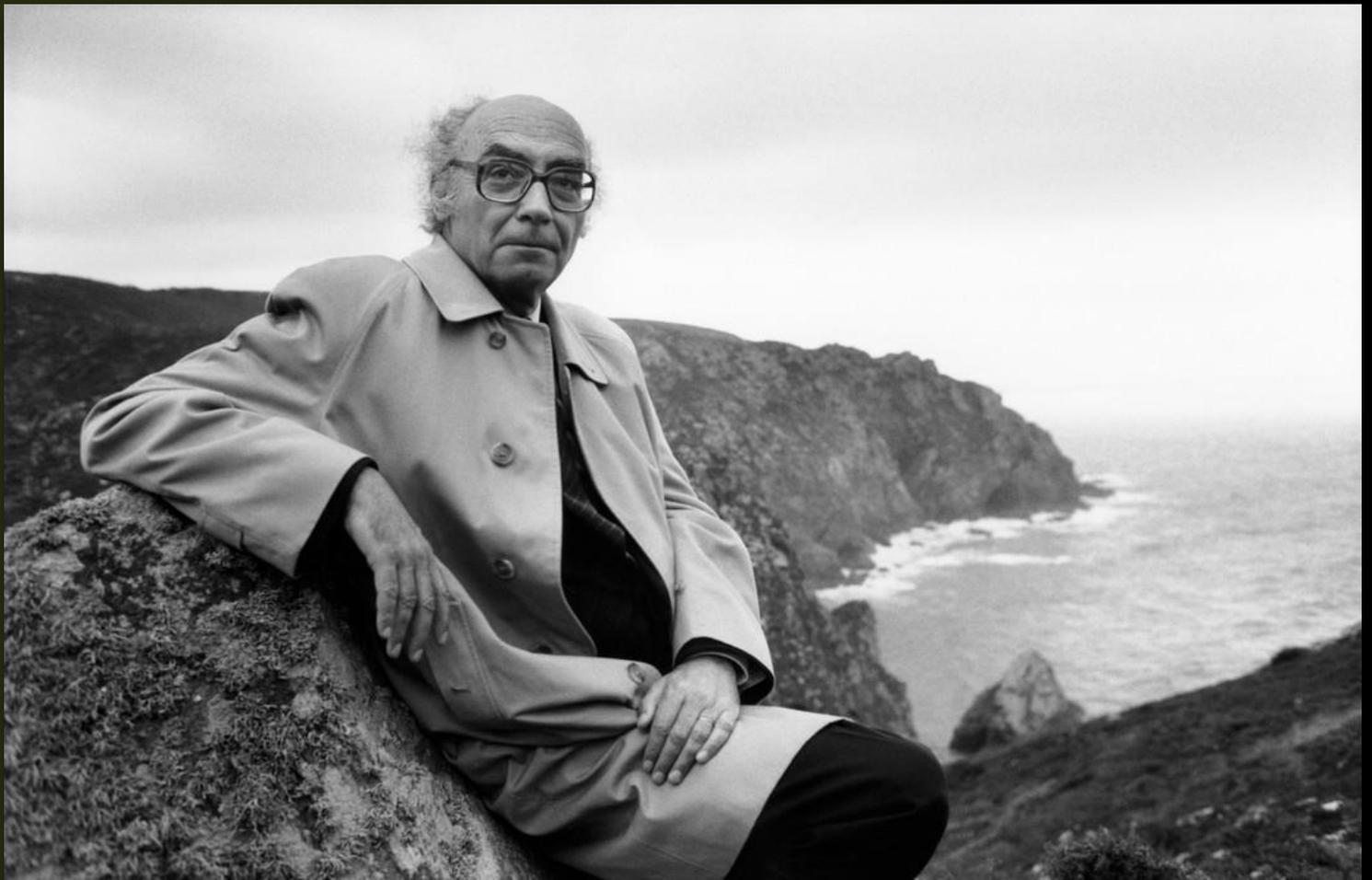


¡Ay! ¡El mercado editorial!, una tom-tom-tóm-bola que nos obliga a andar con cautela pues vivimos rodeados de tantos estímulos que nuestra atención (y más para los que somos bobalicones) va directa a la circonita del tamaño garbanzo. Hace nada me he enterado de que la paciencia es una obligación en literatura. “Ergo”, elijan las lecturas con calma, pregunten, husmeen por librerías, acérquense a otros lectores, indaguen hasta debajo de las piedras y después quédense con la Garro o con la Strout; con las

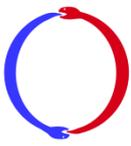


dos no lo veo por muy inclusivos que sean. Los deo con “Las mañanitas” que aparecen, cómo no, en la novela de la mexicana.





**José Saramago:
Una ceguera impuesta por el poder**



Diego García Paz

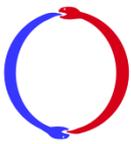
de modo que progresivamente todas las personas empiezan a perder la vista de una forma radical. El terror y el caos se apoderan de la sociedad, desaparece la noción de orden y el mundo se transforma en una auténtica locura. La ceguera lleva a la depravación, a la pérdida del sentido de la moral, a una suciedad y un abandono que avanzan desde lo estético hacia la profundidad del ser humano, ennegreciendo su propia definición; situación que el poder aprovecha para producir confinamientos de los primeros infectados con la finalidad de evitar que trascienda la gravedad de lo que ocurre y progresivamente comienza a configurar unas reglas jurídicas que restringen los derechos de los ciudadanos hasta límites impensables, dando lugar a un Estado opresor y dictatorial, en el que solo algunas camarillas consiguen enriquecerse a costa de las necesidades básicas de la población, haciendo del delito su campo habitual de desarrollo, en una situación de completa impunidad. La única persona que sorprendentemente no ha perdido la vista tiene que simular que es ciega y trata de ayudar al resto de los primeros confinados cuando abandonan su reclusión y empiezan a moverse por una ciudad devastada por el crimen y la perversión, hasta un punto en el que ya no puede más y, al borde de sucumbir, la pandemia empieza a ceder y con ello la pesadilla en la que se había sumido la humanidad.

Se ha querido ver en *Ensayo sobre la ceguera* un paralelismo con el mito de la caverna platónica, en el sentido de mostrar al lector la realidad en la que se mueve estando con los ojos cerrados, siendo su vida una pura creación artificial, una obra teatral dirigida desde el poder, que impide a los ciudadanos ser conscientes (esto es, recuperar la vista) de la auténtica y plena existencia, pues tal descubrimiento y toma de conciencia supondría la desintegración del mismo poder, que se encarga de aprovechar (e incluso crear) las situaciones de miedo y caos generalizadas con el fin de erigirse en un ser necesario, imprescindible para sobrevivir, siendo

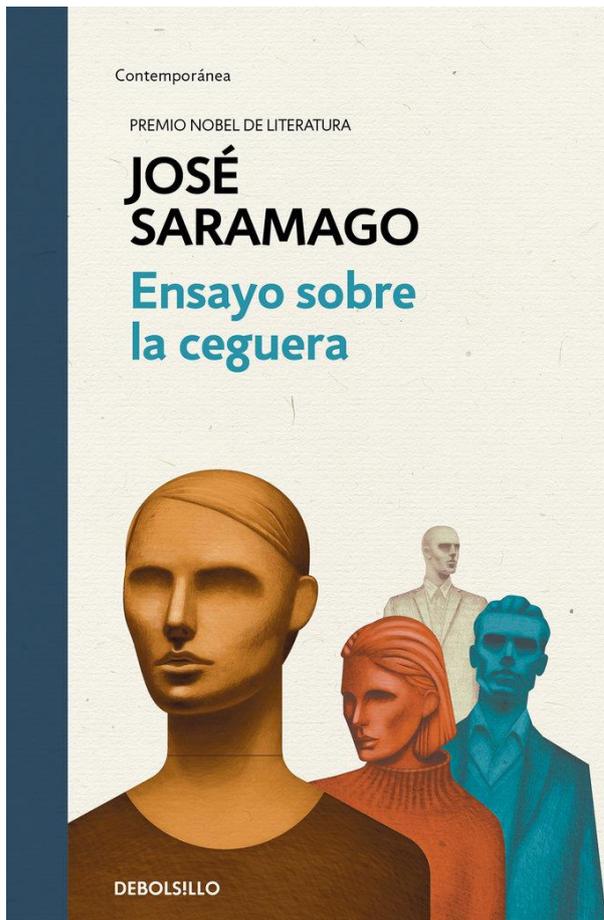
 José Saramago (1922-2010) fue un escritor portugués, Premio Nobel de Literatura, doctor *honoris causa* por múltiples universidades, prolífico autor en los diversos ámbitos de las letras, desde el ensayo a la novela, la poesía o el teatro. De origen familiar humilde, fue objeto de censura por la dictadura de Salazar, siendo algunas de sus obras más relevantes *Todos los hombres*, *El Evangelio según Jesucristo*, *La caverna* o *Caín*.

Una de las novelas de Saramago que genera en la actualidad un especial impacto por lo próximo de lo que en ella se expone y por las consecuencias sociales que desprende su narrativa, haciendo de ella, en cierta forma, un vaticinio de futuro, es *Ensayo sobre la ceguera*, a la que me quiero referir especialmente.

Una terrible enfermedad pandémica, la ceguera blanca, comienza a extenderse por las ciudades,



verdaderamente el responsable de la degradación y la pérdida paulatina de los derechos, beneficiándose, por el contrario, él mismo y, gracias a su proceder, ciertos sujetos o minorías, a costa de la desgracia ajena, generando incluso espacios amnistiados, libres de cualquier tipo de reproche, en los que la sombra, el peor lado del ser humano, campea libre.

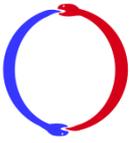


Si se piensa en el relato de *Ensayo sobre la ceguera* desde una perspectiva filosófica y jurídica, creo que resulta indudable que el sentido de la vista al que se refiere la novela, y que se pierde de forma escalonada y absoluta por la sociedad, a consecuencia de una denominada “enfermedad”, es una metáfora de la ética, de los principios morales. Qué duda cabe que el abandono progresivo de la moralidad en la vida social conlleva a la perdición absoluta. Y tal estado de cosas hace surgir a hipotéticos salvadores que se autolegitiman en el poder como si fueran la última esperanza para encauzar a una sociedad desbocada.

Considero que la pandemia de ceguera que presenta la obra tiene, como toda patología vírica, un proceso de incubación.

Se llega a esta situación de una forma intencionada, con su origen en la falta de adopción de los debidos cuidados o de la puesta de cortafuegos que eviten la explosión definitiva del caos. Desde un primer momento, incidiendo en los sistemas educativos, con la supresión de ciertas materias o la tergiversación de su contenido, el poder impide que la sociedad pueda tener los ojos bien abiertos, y se encarga de dibujar una realidad configurada a su gusto, rechazando todo aquello que no se amolda a sus propios intereses, a su particularísimo concepto de “realidad”. Así surge la dictadura del relativismo, aun cuando, en apariencia, los gobiernos se presenten como esencialmente democráticos y, con una impostada intensidad, “tolerantes”: el hecho es que no se admite otra perspectiva de las cosas que no sea la del poder. Y la sociedad, ciega, carente de medios intelectuales para defenderse, sin principios éticos, pues han sido eliminados desde su raíz, no es siquiera capaz de darse cuenta de la manipulación, hasta el punto de emprender el camino hacia su propio fin, bajo la dirección de un poder al que solo le preocupa mantenerse en el sitio. Incluso aquellas pocas personas que conservan la visión de lo auténtico (en la novela hay un ejemplo paradigmático de ello), quienes retienen crítica y moral, deben ocultarse, es decir, hacerse los ciegos, simular que no ven, evitar destacar, para impedir que la masa acrítica y dirigida acabe con ellos.

Lógicamente, el “Derecho” que pueda emanar desde el poder en esta situación sólo tendrá de norma jurídica y de justicia el revestimiento formal. Tales preceptos legales, cuya promulgación es presentada como un bien para la sociedad, en verdad se separan de cualquier atisbo de ética y suponen genuinas imposiciones que, lejos de colaborar a que los seres humanos



abran los ojos y comprendan cuáles son sus verdaderos derechos y libertades, los limitan terriblemente, bajo la aquiescencia social de quienes creen —ello, con gran pesar— que están siendo defendidos cuando en realidad están recibiendo recortes y limitaciones continuadas en sus vidas, bienes y derechos, sin ser conscientes de que lo único que motiva al poder es su propia continuidad, su mantenimiento, a toda costa y sin que se le cuestione, para lo cual es necesario que la sociedad esté cegada y en la perenne creencia tanto de que todo ocurre por azar como de que el gobierno será quien los salve.

Y resulta que todo es al revés: ni los acontecimientos surgen de la nada ni el gobierno los salvará. Pero para verlo, es necesario crítica, cultura, ética, una verdadera justicia, no truncada por intereses espurios. En definitiva: no estar ciegos.

Creo que no nos quedamos ciegos; creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven.

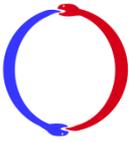
La hora de las verdades terminó. Vivimos en el momento de la mentira universal. Nunca se mintió tanto. Vivimos una mentira todos los días.

Para que los hombres se ciñan a la verdad, primero tendrán que conocer el error.

Estamos llegando al fin de una civilización, sin tiempo para reflexionar, en la que se ha impuesto una especie de impudor que nos ha llegado a convencer de que la privacidad no existe.



Sofía Correia

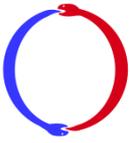


Traducciones del portugués de Pedro Sánchez Sanz



Sofía Correia estudió Arquitectura y Urbanismo en Lisboa y en la Universidad de Columbia en Nueva York, donde vivió diez años y comenzó a estudiar narrativa en The Writers Studio, y poesía con Cynthia Cruz. Desde 2013 vive con su marido y sus tres hijos en el Algarve portugués, en la subregión de Barrocal, tierra de sus padres y abuelos. Es emprendedora creativa de su marca artesanal Oficina Poeta Azul y del comercio Colectivo 28 en Loulé. Ha publicado poemas en las revistas *Esfera*, *Espúria* y en el suplemento de poesía *Vilegiatura* de la Asociación Casa Álvaro de Campos (Tavira). En 2023 participó en el evento literario Poesía a Sul, en Sevilla y en 2024, en la Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo de Gibraleón (Huelva).

A continuación, unos poemas pertenecientes al poemario *Gloria*, en 10 partes, sobre una anciana que llegó en su infancia al Algarve portugués, superviviente de la Guerra Civil Española, y cuyo marido, que sufría Alzheimer, desapareció en el monte sin ser nunca encontrado.



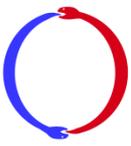
GLORIA

1.

Te llamo por tu nombre por la casa,
las paredes blancas de mampostería
propagan el sonido desolado
de mis pasos, el frío repentino
en medio de la noche invernal, el vacío
de los armarios abiertos, el fluorescente azul
de la luz de la cocina, la ausencia
de cortinas en las ventanas, de pomos, solo
para devolverme tu nombre
en un grito, eco en forma de flecha
en una inútil revuelta de alfileres.

3.

Te llamo por tu nombre al raso,
la oscuridad cubre mi voz, no consigo
ver más allá de mis manos
extendidas como estrellas, dedos
tocando levemente las luces
minúsculas de la costa — nada más
en el paisaje, la oscuridad devoró los cerros
por completo, el sonido con que me esfuerzo
se disipa, cubre mi voz, cubre
mi vida, no vibra en la ausencia
de la luz. En la ausencia.



5.

Mira estás manos más desnudas
abiertas en forma de estrellas
alzadas a las estrellas, mira
mi devoción, mi desamparo.

Me recuerdan a tus manos firmes
de marido toda una vida desbrozando
el monte, cargando piedras, levantando
vallados —Perdieron su fuerza.

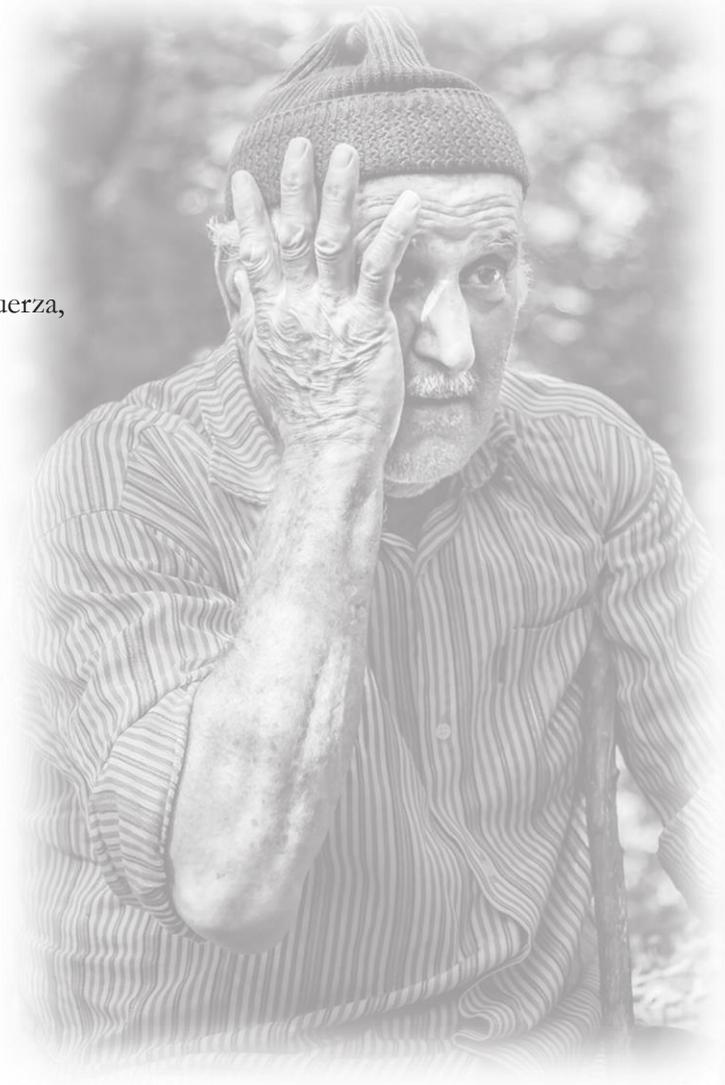
La noche siempre persiste
al acecho desde el interior leñoso
del tomillo. Del retorno de las aulagas
bajo los trillos —el laberinto.

El pavor de la desmemoria es como la fuerza,
empeora con la edad, nos paraliza, arde.

Una vida entera cortando matorral.

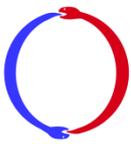
Matorral que devoró al hombre,

noche que devoró el monte,
sólo me quedan estas manos trémulas,
restos de estrellas mudas. Oscuro,
sólo me queda a lo lejos —el mar.



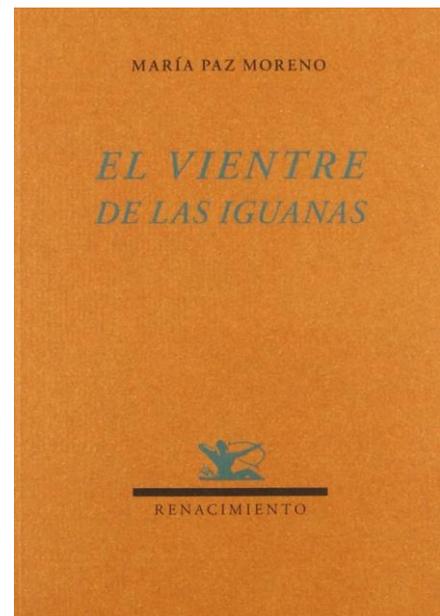
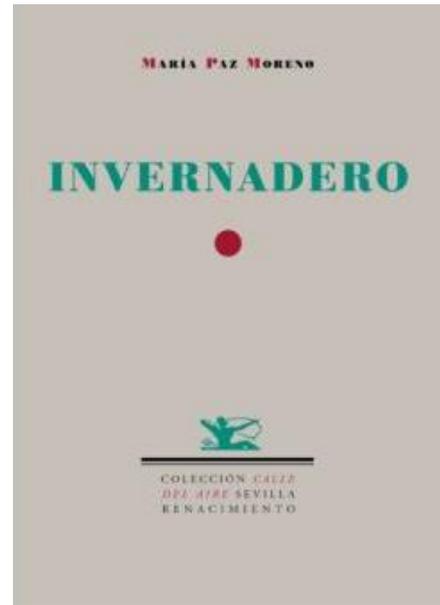


**Con la poetisa
María Paz Moreno Páez**



Encarnación Sánchez Arenas

la existencia y sobre la escritura misma, como se cita en esta sinopsis.

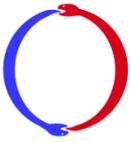


María Paz Moreno Páez (Murcia, 1970) es una poeta, ensayista y crítica literaria española.

Entre sus poemarios tenemos *La semilla bajo el asfalto* (1994), *Mudanza en su costumbre* (1996), *Correspondencia atrasada* (1999), *Geografía enemiga* (2001), *Geografía enemiga y los dones perversos* (2005), *Invernadero* (2007), *El vientre de las iguanas* (2012), *From the other shore* (2018), y *Amiga del monstruo* (2020) entre otros.

Invernadero enlaza con una tradición poética que entiende la escritura como búsqueda, siendo la palabra el vehículo para alcanzar el conocimiento. Para la autora, la poesía es revelación y la palabra es, a un tiempo, reto y refugio. Los poemas de *Invernadero* nacen del asombro ante la realidad y de la reflexión sobre

El vientre de las iguanas supone una muestra muy acabada de la versatilidad de la poesía de Moreno. El libro comienza con una imagen de la abuela de la poeta que, en su vejez, oye balidos de ovejas. Estamos ante un mundo familiar, muy íntimo, pero de claridad diáfana. Este tipo de composición convive con poemas donde importa la cultura clásica, como en “Mitológica en el café” en que un camarero, objeto de deseo de la voz poética, adquiere una dimensión mitológica. Y, si en los dos libros anteriores, la poeta ofrecía muestras de inserción en su mundo



adoptivo estadounidense, aquí hay una reflexión sobre el mundo de origen en el poema sintomáticamente titulado “Carta de amor a mi país”, como expone Pedro Larrea en *Cuadernos de ALDEEU*. Y cito los siguientes versos de su libro *El vientre de las iguanas* con el apartado I de su poema titulado “Bombyx mori”:

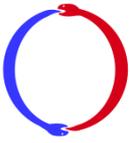
I
El coche aparcado en la cuneta,
mi padre vigilante al pie del árbol.
Encaramada en la morera, yo arrancaba
hojas para mis gusanos de seda.
Regresábamos después a casa,
oliéndome a savia el jersey y las manos,
y era un festín delirante el contemplar
aquel ejército de bocas desdentadas
arrancando al verde un tierno crujido.
Poblándose las hojas con cada bocado
de pequeñas lunas húmedas.
El universo en una caja de zapatos.

¿Cómo surge Amiga del monstruo? ¿Comparten los poemas el mismo tiempo de escritura? El libro se ha escrito a lo largo de varios años. Hay poemas surgidos tras la muerte de su padre y de otras personas allegadas (“Impermanencia”, “Bestiario”, “Búfalo blanco”), pero también hay otros escritos antes y después de ese momento, poemas que son reflexiones sobre otros temas. Curiosamente, el primer poema del libro, “Donde dices miedo”, es el más reciente, ya que lo escribió durante el confinamiento de la pandemia... La infancia y el dolor no son los únicos temas notables bajo los que se construye Amiga del monstruo. También la experiencia cotidiana, la teoría del caos, la homofobia y el racismo reconocibles por cualquier lector, como señala en esta [entrevista](#).

Texto publicado en el *Diario Jaén* el 9/3/2024



Rafael R. Costa



María Luisa Domínguez Borrallo

Txeroki, La Cabellera de Dalilah y Las dos primaveras de Jennifer Barnes. También es autor de los poemarios *Cirea, El lupanar: veintitres galantes poemas, El coleccionista, Le voyageur, Lo que lleva el agua (poemas atlánticos), Libro de Isabel, Arqueología poética, 44 sonetos de amor y otros barcos a la deriva, Ardiente Dama de Tunguska y Ana en Tavira.*

A lo largo de su trayectoria ha recibido varios premios como el del Club de Escritores Onubenses (1985), el II Premio de Poesía Pablo Neruda con *Lo que lleva el agua* (1991), el VI Premio de Poesía Paco Mollà de Petrer, Alicante (1994), el Premio de novela "Ciudad de Irún" de 2001 por *El caracol de Byron* y el Premio Onuba de Novela con *El niño que quiso llamarse Paul Newman* (2005). También ha sido dos veces finalista del Premio de Poesía JRJ y finalista de Planeta-Casa América (2007) y del Planeta-Barcelona (2007).



Después de una vida de bohemio y viajero literario por Alemania, Francia y Sudáfrica, Rafael R. Costa (Huelva, 1959) regresa a

Huelva para ser bibliotecario en la Biblioteca Provincial de Huelva, actividad a la que dedica cinco años y que abandona para irse a Madrid. En la capital vive veintiocho años y regresa a Huelva, donde en la actualidad reside. Dedicado por entero al oficio de escribir y alejado del mundo editorial convencional, es poeta, novelista y colaborador de revistas literarias como *El Fantasma de la Glorieta*. En Madrid formó parte de una troupe de poetas, entre los que destacaban Chicho Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité o Francisco Cupián, que dieron múltiples recitales.

Es autor de las novelas *Alejandro y Hefestión, El caracol de Byron, El niño que quiso llamarse Paul Newman, Valdemar Canaris. El navegante solitario, La interpretadora de sueños, Berlín melodrama, El nazi elegante, La novelista fingida, Liebres de sonora, La novia de*

Bajo el sombrero de Rafael camina la sensibilidad y la maestría, la sensatez de la palabra y lo endecasílabos como bandera.

A bocajarro, ¿qué es para ti la poesía y qué es para ti la narrativa?

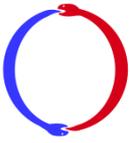
La poesía es tirarse de cabeza a un acantilado que da al mar. La novela es cruzar ese mar nadando hasta llegar a la otra orilla.

¿Dónde te sientes más tú?

Mi primer acercamiento a la literatura es oral. Relatos que mi abuela me contaba sentada en su mecedora. Pero la primera vez que escribí fue un intento de novela. Me siento bien en las dos disciplinas.

El poeta, ¿nace o se hace?

Nace.



Escribes desde pequeño, incluso sé que hacías una revista artesanal. Háblanos de tu vocación por la escritura y cómo nace.

En 60 comenzaron a derribar gran parte del centro de Huelva, y aquellos escombros eran depositados en las orillas de la ría, para ganar terreno al agua. El caso es que yo, siendo un chiquillo, gustaba ir por aquellos vertederos para ver si encontraba algo: libros. De cualquier cosa, de cualquier materia, daba igual. Así formé mi primera biblioteca en casa de mi abuela. La más ecléctica del mundo.

Siendo muy jovencito empecé mi primer libro: me sentía escritor. ¡Una novela! ¡Sí, señor! Y llegué a la página 29, que para tener doce años no se me antoja mal.

Cuando fui mayor escribí más, algunos mencionados en premios literarios; otros, no.

He publicado alrededor de veinte títulos entre novela y poesía. Actualmente vivo en Huelva y todavía, de vez en cuando, escribo algún poema.

Pero como ya anuncié en alguna entrevista: “¡No estoy en la Literatura para ganarme la vida, sino para perderla!”.

Y de momento funciona.

Sueles ilustrar tus novelas y, según tengo entendido, perfilas los personajes a la vez que los dibujas. ¿Forman parte del proceso creativo esos dibujos? Háblanos de ese proceso, en el caso de la novela y en el caso de la poesía, que, supongo, son procesos distintos.

Me gusta dibujar, me acerca a personajes y escenarios, pero sólo soy un dibujante de ducha, como esos que cantan –o cantamos bajo la ducha-. De cada novela tengo un cuaderno lleno de dibujos. De los poemas no hago dibujos, no me da tiempo.

¿Qué autores han sido imprescindibles para ti?

Algunos clásicos, especialmente Ovidio. William Shakespeare. Espronceda. Victor Hugo. Kafka. Günter Grass. Herman Wouk... De los de mi generación, o mi siglo XX y XXI en España, me interesan muy pocos. España no es país de novelistas. Hay autores muy renombrados, tanto poetas como novelistas, algunos Premio Nobel, que sinceramente no me dicen nada.

¿Qué impacto han causado las nuevas tecnologías en la literatura?

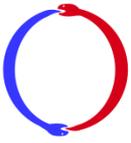
Ha abierto puertas donde solo había paredes. Puede publicar cualquiera que lo desee; y están en su derecho. Hay un millón de escritores. Aunque yo soy más de la luz de la vela, claroscuro vaporoso, cigarrillo y copita. Y soledad, que no falte. Nunca le digo, o le he dicho a nadie, que lea un libro mío, me da vergüenza y lo considero una falta de respeto. Pero hoy día hay grupos de élite que se llevan los premios buenos (siempre los hubo), y muchos presentan sus libros en cuarenta sitios. Eso no me deprime mucho, pero me da cierto espanto literario, no es una crítica a los demás, pero cierto es que no es mi estilo. Me cuesta recordar si he presentado alguno mío, desde luego novelas ninguna, de poemas puede ser... alguno hace años.

¿Qué le pides a la poesía y qué te pide ella a ti?

La poesía me pide aire, sangre, ensimismamiento. Que lo dé todo por ella. Todo. Yo le pido que me emocione.

Tu etapa de trotamundos ¿ha sido determinante en tu obra o solo a nivel personal?

Ambas cosas. Siempre he llevado una libreta a mano. Siempre. Escribía, dibujaba, anotaba cosas que me llamaban la atención. Hasta tengo un poema traducido al zulú.



Vuelves tras veintiocho años de residir en Madrid a tu Huelva natal. Cuéntanos qué encuentras a nivel literario cuando vuelves y cómo lo vives, tanto a nivel personal como a nivel escritura. ¿Influye el regreso en tu obra?

Son mundos distintos. Allí está la Primera División. Gente muy buena en poesía que he tenido la suerte de conocer. En Huelva más bien se me quitaron las ganas de escribir con ese entusiasmo que siempre tuve en Madrid. Únicamente he escrito una novela desde que resido en Huelva. Y algunos poemas. Pero no me importa.

Decía Juan Ramón Jiménez que un poema no se termina nunca. ¿Qué opinas al respecto?

Que sabía bien lo que decía. Y conste que no soy especialmente juanramoniano.

¿Qué le pides a un poema?

Que me parta la cara de vez en cuando. He llegado a comerme poemas literalmente por pura rabia

He tenido la suerte de recitar dos veces contigo, a pesar de que no eres dado a recitales desde hace mucho tiempo. Eres un poeta curtido y haces unas lecturas magníficas, ¿Por qué tomas esa decisión de no acercamiento al público?

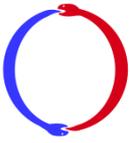
El público y yo no nos entendemos casi nunca. No es miedo escénico, es más bien apatía. Pues la última vez que leí mis poemas fue contigo en “Harina de otro costal”, si recuerdo bien.

Por último, me gustaría que nos hablaras de tus proyectos a corto plazo.

Hace tiempo que tengo una novela en mente. Tal vez mi última novela, pero las condiciones físicas y mentales no son hoy las adecuadas.

Un placer poder charlar contigo, Rafael, tener

la oportunidad de acercarte a nuestros lectores. Muchas gracias por el tiempo concedido.

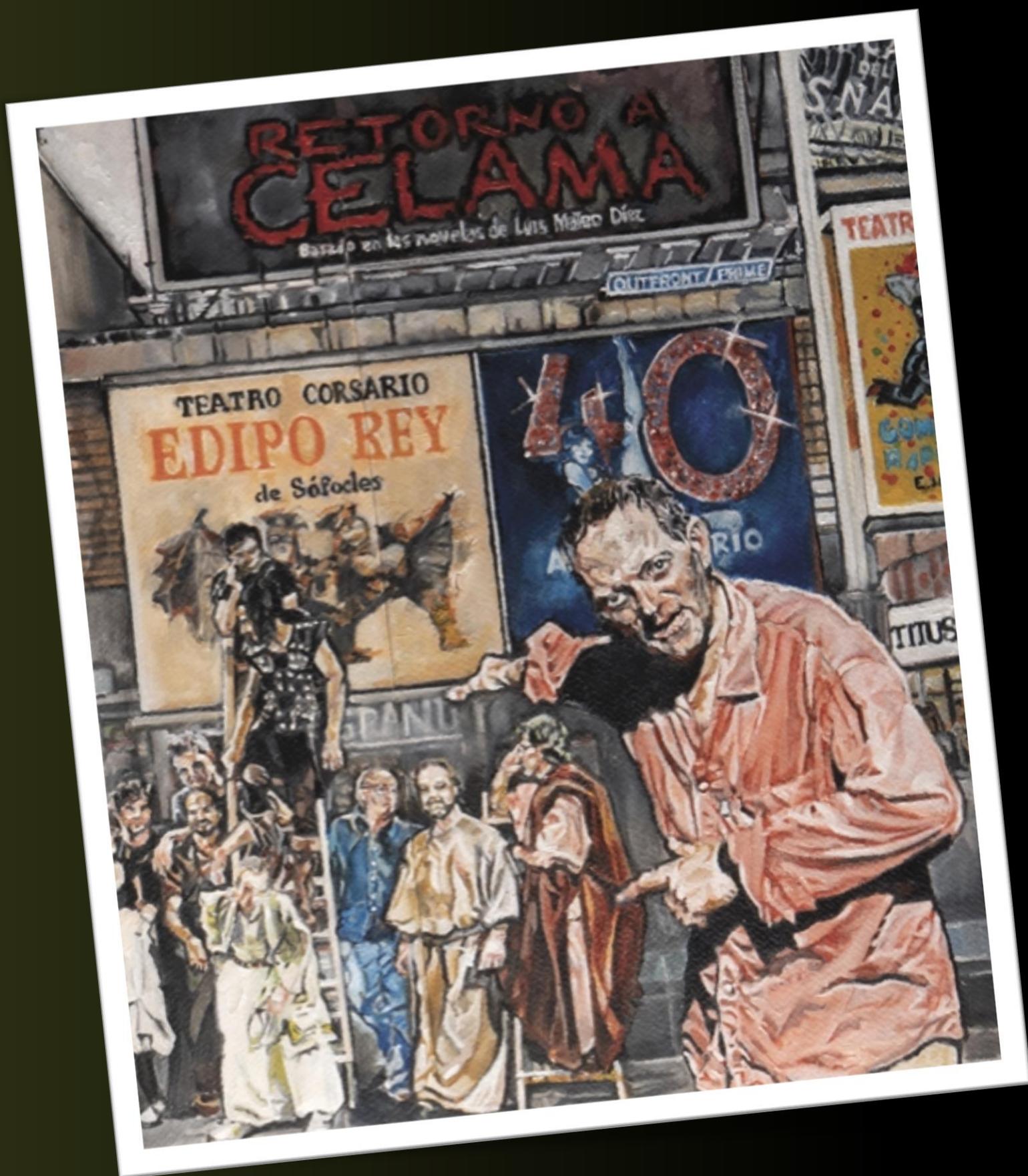


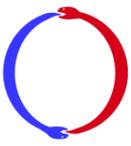
CAMINO DE LISBOA mi corazón se iba destrozando,
cuatro mil doscientos globos partían de mi cabeza
y las mismísimas escuadras de Don Enrique abordaban
mis dos almas y hacían latir mis sienes hasta romperlas,
de qué manera iba a sentir la cólera portuguesa, cómo
serían cada uno de mis sueños, qué animales y qué nombres
fabulosos
enroscaban en mi lengua diciembre y Lisboa, tabaco
y puerto, habitación donde
desgraciadamente no se veía el Tajo...
Pero no importaba porque yo lo que quería era encontrar
el lugar de su niebla, su emanación constante a periódico
viejo, y aunque llevaba mi chaqueta inglesa
eran de otra tierra mi cansino y el cuidado que ponía en tropezar
en todas las esquinas desde siempre.
Camino de Lisboa se me hacía whisky el agua
y la saliva, y estuve a punto de enamorarme catorce veces.

Rafael R. Costa



40 años de Teatro Corsario: Hacedores de nuestros sueños



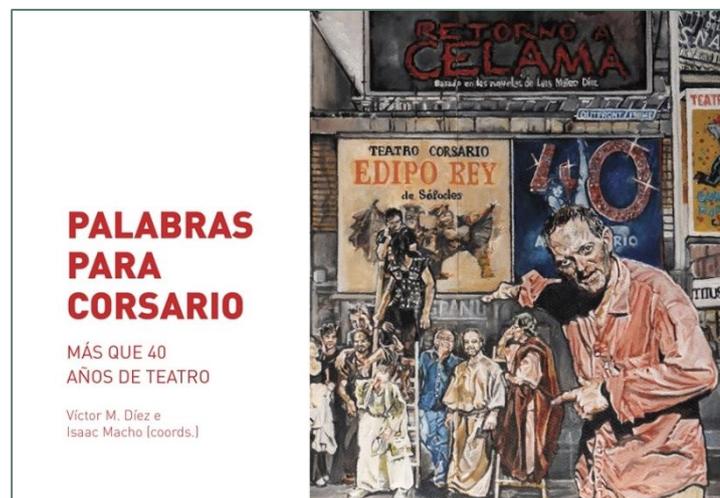


Javier Dámaso

mejor a una compañía que con las escenas que retenemos en nuestra cabeza? No son fantasmas, son las imágenes oníricas colectivamente compartidas. Nos han acompañado y nos aliviaron de una cotidianeidad que nos aturde. Desde las velas de naos de secano de *A la caza del Snark*, las inquietudes de un personaje desesperado atrapado al teléfono en *La voz humana*, el enigma lingüístico y la provocación en *Para terminar con el juicio de Dios* (“o reche modo / to edire ...”), el desconcierto de *Insultos al público*, el giro alrededor de nosotros mismos en *Sobre Ruedas*, la fuerza (radicalmente artaudiana) entre paganizadora y ortodoxa de las tallas humanas de *Pasión*, la figura escatológica de Fernando Urdiales subido a lo más alto, vestido como Dios padre en *El gran teatro del mundo* (¡me reí tanto con esa escena, pensando en que Fernando era “la hostia”!), la reconstrucción de una memoria histórica bélica implacable en *El asalto a una ciudad* (de la nuevamente famosa Maastrique), el ácido y acertado retrato de la España castiza, con el acento en los ecos franquistas y un humor corrosivo en *Clásicos locos* (“para clásicos... los de Villalpando”), un desprejuiciado Segismundo, una Teresa de Ávila en el delirio de la santidad, el impacto de las *Vidas enterradas*... Hay muchas más, pero me quedo con estas imágenes que de vez en cuando reaparecen en mi mente. Corsario está ahí, incrustado en nuestras vidas.

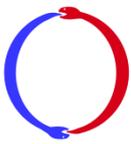


Decía David Mammet en su texto para mí siempre fundamental y recurrente *Escrito en restaurantes*, que el teatro desempeña en la sociedad “la misma función que los sueños en nuestra vida subconsciente; la vida subconsciente del individuo”. Los *Corsario* han sido hacedores de nuestros sueños. ¿Cómo festejar



Javier Campelo nos habla de Editorial Páramo





Miguel A. Pérez



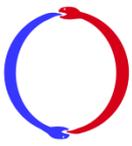
El mundo editorial español, como también ocurre en el mundo editorial internacional, está dominado por grandes corporaciones que agrupan un sinnúmero de sellos editoriales, sellos que han ido deglutiendo y digiriendo hasta que solo queda de ellos un logo y un nombre que ya no dicen nada, acaso porque nada pueden decir. Esos sellos fueron una vez, en un pasado que se antoja remoto, la ilusión o la oportunidad de algunas personas que se dejaron su esfuerzo y su trabajo en sacarlos adelante, mientras que ahora no son más que una parte del bolo estomacal de estos grandes grupos empresariales, una parte indistinguible del resto.

Alrededor de estos monstruos parece no quedar nada más que terreno vacío en el que por no medrar, ni crece la hierba, como si el paisaje hubiera sucumbido a la presencia de un enorme

dragón o de cualquier otro ser mitológico similar. Esta es la apariencia macroscópica, una visión que, dominada por los grandes protagonistas, no pone fácil encontrar el resto. Así, el cuadro del mundo editorial se presenta ante nosotros como una realidad simplificada en las listas de superventas de cualquier gran librería o de la sección de literatura de unos grandes almacenes. No parece haber nada más...

Sin embargo, sí lo hay. Si nos detenemos un momento, podemos encontrar que en ese mismo cuadro hay otros seres, pequeños, en los que apenas se repara, otros entes que están vivos y que no desafían al monstruo —seguro de sí mismo, tampoco mostraría preocupación alguna—, pero que son capaces de sobrevivir y de demostrar que ese mundo editorial es algo más que los grandes números, las listas de superventas, los premios de campanillas [económicas] para los propios empleados o los nombres y títulos que todo el mundo tiene en la cabeza cuando se acerca una de esas fechas señaladas en las que un libro de tapa dura, sobrecubierta y quinientas páginas resulta un regalo sobre el que nadie va a poner pero alguno y que, además, va a quedar monísimo en cualquier estantería. Incluso en la estantería de un palacio real.

Hay muchas pequeñas editoriales a lo largo y ancho de España que aparecen en esa gran imagen y que no forman parte de los grandes conglomerados empresariales del sector del libro. Hay muchas pequeñas editoriales que hacen bien su trabajo y en nuestra revista nos interesamos por la labor que realizan y, cuando es posible, tratamos de que las personas que están al frente de ellas cuenten a nuestros lectores algo de su trabajo. En este número tenemos la suerte de contar con Javier Campelo, la persona al frente de una de estas editoriales, la Editorial Páramo que ha tenido la amabilidad de responder a nuestras preguntas.



La editorial Páramo, radicada en Valladolid y enraizada en la propia tierra castellana se define a sí misma en su página web, palabras que hemos tenido el atrevimiento de robar:

Desde la cima de este frío páramo, sin más ropa que la piel y los sentidos, a la intemperie, detengámonos a escuchar las voces antiguas que nos trae el viento, quizás apenas en un susurro, que un día nos dieron forma y hoy se difuminan en un todo global televisado. Seamos testigo y eco al mismo tiempo de las señales que permanecen suspendidas a nuestro alrededor desde la niñez. No acotemos nuestro privado ni nuestro público, compartamos tradición y creencia, hallemos misticismo, virtud e historia, nuestro reflejo en los textos.

En este punto de encuentro hallarán cobijo las ideas que fueron y las que podrían haber sido; las iluminadas y las desterradas. Las lecciones del maestro y las palabras que no nacieron. Abrámonos a las imágenes que contrastan con nuestra época y nos recuerdan que el pensamiento nunca es único, ni siquiera el aprendido. Así, este Páramo será un tren cargado de recuerdos respetables y respetuosos, tan nuestro como el Duero y tan vivo como el idioma que nos une a todos.



Quizá, mejor es que Javier Campelo nos lo cuente de primera mano...

¿Cómo surgió Editorial Páramo? Cuéntanos algo de su historia y de las personas y lugares que la han protagonizado.

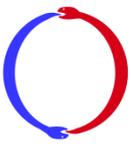
Páramo nació de la nostalgia. Nació de vivir en la derrota, es un estado constante de frustración. Como castellano así me sentía en aquel momento, año 2015, también como republicano. Ese sentimiento es el que impulsa la creación de un sello que pretende recuperar voces sepultadas y voces perdidas en tierra de nadie, pese al indudable mérito. Luego la cosa fue evolucionando...

“... Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta...”, el verso de Machado que ilustra la página de contacto editorial, junto con el nombre de la distribuidora —La sombra de Caín (las palabras que cierran el mismo poema)— sitúan la pregunta sobre el porqué del nombre para la editorial como una tentación evidente. Permíteme caer en esa tentación.

Es evidente. Machado entiende Castilla porque la interpreta como una trascendencia interior, como un misterio existencial. La verdad, el bien..., las respuestas están en la soledad interior. De la misma forma, la maldad de Caín está en nuestra historia de manera transversal, el conocimiento nos debe hacer posicionarnos en un sitio u otro.

¿Páramo es tierra y poesía?

Algo así... Tratamos de ser parada (microscópica, evidentemente) en la línea histórica de nuestras voces “preocupadas”. Me refiero a la generación del 98, horrorizada por la incultura y la injusticia social, las posteriores vanguardias, la generación del 27 y sus mentes silenciadas... Nuestra historia es como para no olvidarla. También por validar mi casa, ¡qué demonios! En Castilla o te monta la Junta una ruta gastronómica para madrileños al lado o te mueres del asco. Pues me niego.



Desde el comienzo hasta la actualidad habrá habido momentos duros y alegrías, en un mundo editorial voraz y con prisa, que obliga a caminar por el filo la mayoría de las veces. ¿Cómo se vive —o sobrevive— en ese mundo?

Trabajando más de lo recomendable, estando en muchos sitios y consiguiendo multitud de alianzas.

¿Cuántas personas trabajan en la actualidad en Páramo y quién lleva el timón del barco?

Páramo y La Sombra de Caín, nuestra distribuidora, mezclan a menudo sus quehaceres. Somos dos personas únicamente las que respondemos de ello ante Hacienda, por tomar ese dato. Pero, si bien las decisiones de Páramo las toma una sola persona, yo, me apoyo en un gran consejo de gente que está desde el primer momento en la editorial o ha ido incorporándose.

¿Cuántos proyectos aborda Páramo cada año [aproximadamente]? ¿Llegan muchas propuestas? He visto que en la página de contacto no desaconsejan el envío de manuscritos originales, como suele ocurrir en otras editoriales.

Lamentablemente, no podemos atender como deberíamos a toda propuesta que nos llega, que son muchas. El día a día va quemando... Pero no le voy a decir a nadie que no se ponga en contacto con nosotros si quiere hacerlo. Eso sí, tampoco nos podemos comprometer a nada.

Abordamos entre ocho y doce proyectos al año, desde un breve poemario hasta un libro de ensayo de diferentes autores o diversos proyectos que se gestan y desarrollan con lentitud.

En Valladolid se percibe un ambiente literario con bastante buena salud; pesa en ello, claro está, los referentes de Delibes y Zorrilla —por citar a dos que figuran en los textos escolares y evitar una lista de la que podría dejar fuera a

alguien por olvido—, aunque más allá de cualquier referente, hay caldo de cultivo, actividad, pasión... En este contexto, Páramo no tiene que ir muy lejos para buscar autores de calidad.

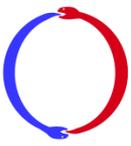
Como sucede con cualquier editorial, un buen número de autores son de la tierra, pero el lugar de procedencia del autor o la autora no es un plus a la hora de dar el visto bueno a un libro. La consonancia se encuentra en el contenido. Es decir, acabamos de publicar a Jorge M Molinero, David Argüelles y Roberto R Antúnez por ser tres excelentes escritores, no por ser de aquí. Ser de Valladolid nos facilita tomar cañas juntos, no que les publique.

Aunque es difícil planificar en un mundo tan cambiante en el que el periodo de vigencia se reduce a casi un instante y ayer es el pasado remoto, ¿cómo ves a Editorial Páramo dentro de diez años?

Pues no lo sé. La editorial espero que sobreviva. Y yo espero seguir siendo coherente, al menos, dado que rico y delgado estoy seguro de que no voy a ser.

Por mis manos y por las de mis compañeros en *Oceanum* han pasado algunos de los libros de la Editorial Páramo, haya sido para reseña o para hablar con sus autores. La imagen general que queda de esos libros es la de calidad. No solo me refiero al contenido, sino al acabado exquisito, al cuidado de detalles, a las cubiertas trabajadas... El libro como objeto. Evidentemente, se puede leer lo mismo en un PDF; ¿qué aporta esta edición de calidad?

Muchas gracias por tus palabras. Una bonita edición es el marco. El continente debe ser acorde al contenido y no hacerlo de menos. Como editor, es lo mínimo. Y como lector y “consumidor” habitual de libros de otras editoriales, busco un objeto que me acompañe y me guste por sí mismo. No veo ninguna gracia en leer en una *tablet*.



Aunque agrupar en categorías esconde una simplificación y deja de lado la transversalidad, clasificar los libros de Páramo en “narrativa”, “lírica” y “pensamiento” sirve para orientación del lector. La narrativa suele ser una apuesta casi segura. De la poesía se puede decir que está en ebullición. ¿Cómo están funcionando estas tres categorías?

A grandes rasgos, poesía y narrativa son más de autor, funciona según firme. Aunque la narrativa es más complicada en cuanto a producción, por razones obvias de tamaño, y en cuanto a la difusión, pues no es lo mismo leer un poema o subirlo a las redes que un capítulo de tu novela epistolar con numerosas digresiones.

El ensayo, la no-ficción, funciona según el tema y la propuesta para abordarlo.

Recientemente, Editorial Páramo ha convocado la primera edición del Premio de Poesía “David González” y ya se conocen los ganadores. ¿Está satisfecha la editorial con la forma en que se ha desarrollado el concurso?

Estamos muy felices. Hemos recibido más de trescientos poemarios, muchos de ellos publicables, y un puñado digno de recibir el premio. De esta manera nos aseguramos publicar dos excelentes libros de poesía, al tiempo que honramos el recuerdo de David González.

Supongo que elegir ganadores habrá sido una tarea compleja...

Lo fácil es saber quién no va a ganar, hacer la primera criba. Según avanza la selección, se complica. Pero te diré que el primer premio ha sido por unanimidad. O casi.

¿Qué nos puedes comentar de las obras que ha resultado ganadoras?

El Primer premio ha recaído en el poeta Nelo Curti, con el poemario *Penélope de la Habana*.

Es una maravilla, expresiva, dinámica, de una lectura rápida, pero con historia y contenido. Nos gustó mucho a todos. El accésit para Noelia Toribio y su poemario *Un hueco para la luz*. Va de lo personal, de lo íntimo, del aprendizaje de la niña, hasta lo universal, las grandes verdades... Otro poemario fantástico.

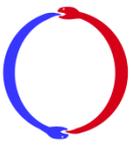
Resulta un tanto extraño que la presentación final no se haga en Asturias, la región natal del recientemente desaparecido David González. ¿No ha habido mucha colaboración por parte de las autoridades locales?

No. Hubo voluntad del Ateneo Obrero de Gijón para que se presentara allí, pero la editorial necesita mayor apoyo. Hablo de dinero esta vez. El premio engloba unos costes bastante altos para nosotros, no para un ayuntamiento o administración, y presentarlo en tal o cual sitio no nos supone más que esfuerzo y costes a mayores en viajes y estancias.

Al escribir al Ayuntamiento de Gijón, un funcionario me instó a rellenar una solicitud para hacer actividades culturales, algo que no he hecho porque no es aplicable en este caso. Ni leyó el correo, o le dio pereza responder sin cortar y pegar.

Me puse en contacto también con un crítico o periodista de la región por recomendación de un amigo común, pero no le debió llegar el correo y yo soy malo llamando por teléfono para pedir favores.

Los premios literarios siempre están sujetos a polémica, hasta el Premio Nobel de Literatura. En algunos casos que todos conocemos —no citaré nombres porque supongo que no hace falta—, los fallos de los jurados llegan a provocar estupor. Hace unos números, Miguel Izu publicaba en *Oceanum* un extenso artículo en el que no dejaba títere con cabeza entre los premios concedidos por ayuntamientos y otros organismos territoriales. La sensación desde



fuera es que algo huele a podrido en Dinamarca, aunque está claro que el sistema funciona o los convocantes no ofrecerían sustanciosas dotaciones. Así que tomas a una jovenzuela con buena imagen, le das un premio de poesía, otro de novela y termina haciendo un anuncio de cerveza... Funciona, al menos, desde el punto de vista económico. Sin embargo, desde la experiencia organizativa de esta primera edición del Premio “David González” que entendemos que va más allá de ese perfil mercantilista, ¿cómo ves el sistema de premios instaurado en España desde el franquismo y que se mantiene en la actualidad?

Creo que lo has dicho ya. Conozco muchos buenos autores que jamás han ganado un premio, y sin embargo hay profesionales de los premios literarios que, aun siendo vulgares, sino pésimos, atesoran un currículum que para sí lo quisiera Federico García Lorca. Hace poco me escribió un tipo que argumentaba tener varios premios de mérito conseguidos para que le publicase. Como le dije que no, se enfadó mucho. La realidad está distorsionada. Por ejemplo, le tenía mucho respeto al premio Nadal, por Laforet, Delibes, etcétera, pero poco a poco se van plegando a cualquier vendedor con seguidores en Instagram. El primer capítulo del libro que lo ha ganado este año, lo leí porque lo colgó *El Norte de Castilla*, es para pegarse un tiro con tal de dejar de leerlo. Supongo que no es cuestión del primer capítulo y que luego no mejora.

¿Es difícil sobrevivir para una editorial pequeña o periférica? ¿Basta con mantener la calidad y volar por debajo de la altura de detección del radar?

Nosotros empleamos todo el tiempo que tenemos en la editorial y la distribuidora, en mejorar y en pensar cómo mejorar. No hago deporte, no voy al cine y apenas leo libros que no sean los ligados al sello. Si eres capaz de sacrificar prácticamente todo, sobrevivirás. Si no, te pondrás

como una foca y lo mismo ni siquiera así sobrevives.

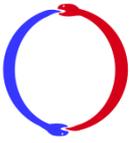
La tendencia del mundo editorial es a la agrupación, a producir gigantes poderosos. ¿Qué queda para las editoriales que están al margen de esos grandes grupos? ¿Es posible mantener la independencia y sobrevivir?

También las editoriales pequeñas nos aliamos y compartimos experiencias y recursos. Somos independientes, pero tenemos amistades... Vivimos en la sombra, como cucarachas bajo el Porsche de Planeta.

La impresión general es que se publica mucho. Incluso si se deja al margen el mundo de la autoedición en todas sus variantes, se publica mucho. Los librereros se quejan de ser incapaces de valorar todo lo que se publica, los autores se quejan de que es imposible vender con tanta alternativa y, ante el *tsunami* de títulos y nombres, los lectores se refugian en lo conocido. ¿Cómo se ve desde una editorial esa situación? ¿Perjudica tanta cantidad? ¿La solución es asirse a autores contrastados como referente en unas aguas tan revueltas? ¿Cómo se puede promocionar una obra de calidad de un autor poco conocido?

Sí, se publica demasiado. Me gustaría que se publicara menos, pero yo no voy a ser el que lo haga, como imagino que pensará cualquier colega. Tampoco voy a denostar un tipo de edición, o de libro, o de público... Somos libres, aunque a veces falta criterio.

Es más problema de falta de buena crítica, esa que se aleja de “te critico el libro porque eres mi amiguito”, es decir, casi toda, que de exceso de edición. Estoy harto de ver cómo pseudocríticos de mi región, de mi ciudad, se echan flores en redes sociales, se lamen las pijas, con el único propósito de ser posteriormente recompensados con otra buena relamida en forma de crítica exagerada de, a buen seguro, su mierda



de libro nuevo. Es un problema de ego en estos gurús modernos, que no son nadie, pero por lo que sea tienen un altavocito que sepulta cualquier crítica sensata y desinteresada.

¿Cómo se afronta desde la editorial la tendencia creciente a las ventas *on-line*? Está claro que el modelo funciona; de hecho, Amazon empezó siendo una librería en Internet.

La librería *on-line* aporta un mínimo a las editoriales pequeñas, parecido a las ventas en las presentaciones. Está bien, pero lo verdaderamente importante es que se venda en las librerías, que tienen un papel relevante en la sociedad, en la cultura de la ciudad. Por supuesto, no todas. Un portal de internet no lo tiene.

Hablar de los colegas siempre es complicado, sea en positivo o en negativo, pero, aun con el riesgo de olvidar a alguien, ¿qué otras editoriales tienen un perfil similar a Editorial Páramo?

Mi referente es Difácil. César Sanz, su editor, es mi amigo y va unos pasos por delante, que es un eufemismo para decir que es más viejo. Fuera de bromas, Difácil tiene un catálogo excelente, en poesía sobre todo para mi gusto; celebro cuando le va bien y comparto sus mismas penas. También me fijó en editoriales del Gremio de editores de Castilla y León y, sobre todo, de La Sombra de Caín. Por ser buenos sellos y por amistad con sus editoras y editores.

¿Qué suele leer Javier Campelo? ¿Cuál es ese libro con el que no ha podido?

Me gusta Baroja y el pensamiento del noventa-yocho. Unamuno, Galdós... La poesía de Machado, como dije antes, de Miguel Hernández, Juan Ramón... Me gustan los clásicos, aunque rara vez tenga tiempo para volver a ellos. *Madame Bovary*, *Robinson Crusoe*, *Rojo y negro*, por ejemplo. Más recientes como Kundera, aunque clásico también, Vargas Llosa, aunque se nos volvió un poco gilipollas... Ahora he

descubierto a Irene Solà como narradora y me parece maravillosa. En poesía, por ejemplo, Eloy Sánchez Rosillo o Fermín Herrero.

Libros con los que no he podido... Madre mía, creo que todos los días empiezo uno que no me gusta.

En *El nombre de la rosa*, tras desatarse el incendio en la biblioteca del monasterio y perdido para siempre entre las llamas el segundo libro de *La poética* de Aristóteles, el franciscano Guillermo de Baskerville trata de salvar los libros que puede. Si Javier Campelo viese arder la biblioteca del mundo y pudiese salvar algunos libros —menuda responsabilidad—, ¿cuáles salvaría para la posteridad?

Cándido, de Voltaire, por ir a lo universal. *El Quijote*, *Nada*, de Laforet, y alguno de recetas fáciles o curas de medicina.

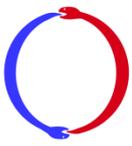
Y termino con más libros y el fuego como antagonista. En *Fahrenheit 451*, en una sociedad en la que los libros están prohibidos y son quemados, hay personas que los salvaguardan dentro de su cabeza y se constituyen en libros vivientes. ¿Qué hombre-libro serías?

Yo tengo una muy mala memoria. Pero mala mala. No logro atesorar pasajes, ni mucho menos puedo citar. Lo bueno es que si leo *El árbol de la ciencia* sé que me va a encantar. Tengo un amigo con el que hice la carrera que me recita a Garcilaso y a Valente y a Ángel González. Él da clase de literatura y lee. A él le salió cara, a mí me salió cruz y tuve que dedicarme a esto.

Muchas gracias por las respuestas y nuestra enhorabuena por el fantástico trabajo de la editorial Páramo (menos mal que has tenido que dedicarte a esto).

La Pascua triste





La Galatea

Librería Anticuaria

«La Pascua triste» me pareció siempre un título precioso, la tercera parte de la maravillosa trilogía narrativa (*Los gozos y las sombras*) de Gonzalo Torrente Ballester, un escritor fantástico. Y es perfecto para lo que quiero contaros, porque hoy empieza el marzo más triste de mi vida y la Pascua más espantosa que una librería pueda imaginar...

Hace apenas once días recogí una carta certificada de parte de la propiedad de la calle Libreros, nº 28, donde se me comunicaba oficialmente que el precioso edificio donde está mi Galatea ha sido vendido y que —todo muy legal, por supuesto— debía desocuparlo en apenas dos meses. Exactamente el próximo 10 de abril. Perdón, quizás el 13, no estoy para muchas exactitudes...

Así que, no me queda más remedio, tendré que «liquidar» los fondos de La Galatea en apenas cuatro semanas, porque —y bien lo comprenderéis los que conocáis el local— me es impo-

sible retirar de golpe los miles de libros (antiguos y modernos), discos de vinilo, carteles, grabados, cromos, exlibris, cuadros..., por no hablar de los muebles, estanterías, mesitas, cajitas antiguas, postales, lámparas, y demás mobiliario y «trastitos» varios de decoración que han ido entrando en la librería en los últimos quince años.

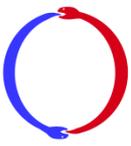
Llevo toda esta semana intentando hacer listas de tareas, llamadas, planificando una «liquidación» (¿ordenada?) sin entrar en pánico ni ponerme a llorar. Y curiosamente la impresión brutal de saber que mi librería desaparecerá en apenas un mes me está vacunando temporalmente contra cualquier atisbo de emoción, pesadumbre, desconsuelo...

Todo el mundo recibe la noticia con incredulidad, espanto, y decenas de preguntas: «¿Pero, y te tienes que ir así, sin más?»; «¿qué harás con todo lo que hay ahí?»; «abrirás La Galatea en otro sitio, ¿verdad?»; «¿qué necesitas? ¿Te puedo ayudar con...?».

Como digo: debo estar en *shock* y no lo sé. O tal vez, me interrogo, es una absurda pesadilla y, cuando despierte, como diría Monterroso, el dinosaurio ya no estará allí. Pero sí, es real, horrible, y —exceptuando la salud de la gente que quieres— la peor noticia del mundo...

La vida es solo lo que pasa mientras una librería anticuaria vive feliz rodeada de libros. Hace apenas un mes estaba comprando una nueva biblioteca y metiendo cajas en la calle Libreros. Ahora, me resta exactamente un mes para empaquetar y ¿trasladarme a...?

Me gustaría estar más inspirada para lanzar oficialmente esta campaña de «liquidación por desalojo», pero no será hoy. Siempre imaginé tontamente que envejecería en mi Galatea. No sé, me veía con ochenta años y el pelo blanco explicando un incunable o las míticas coleccio-

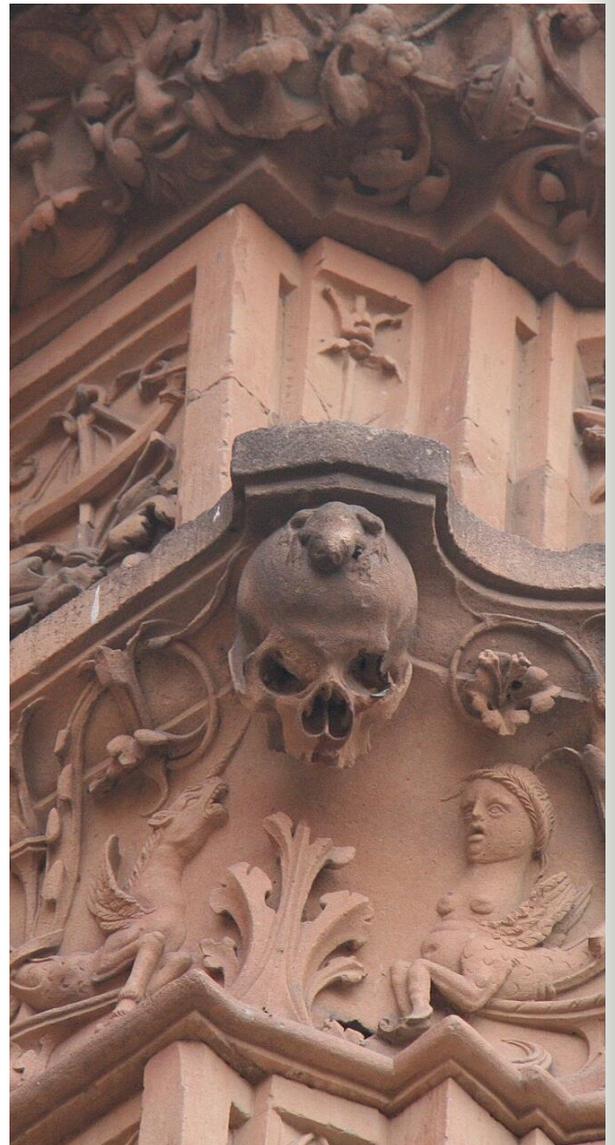


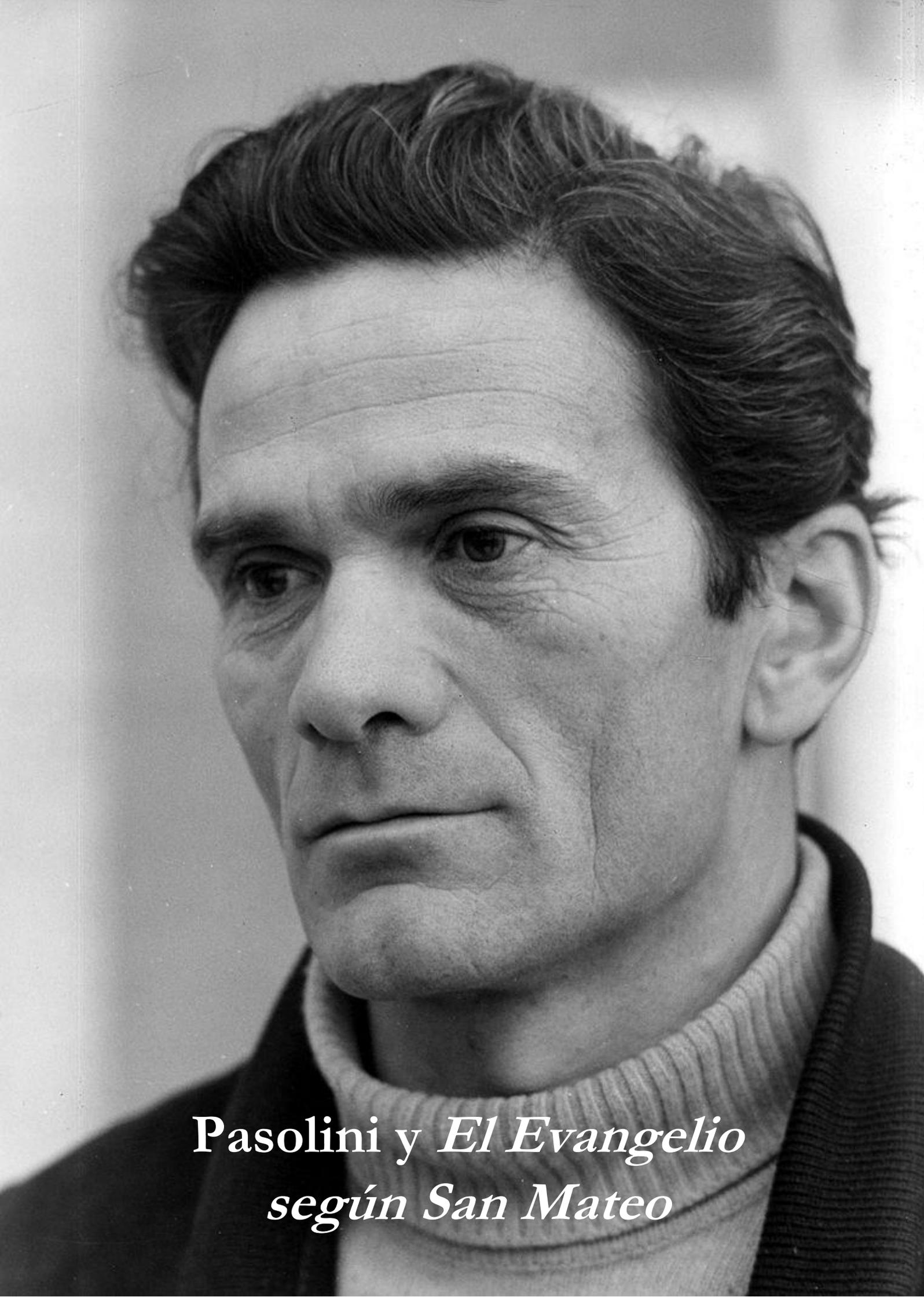
nes de Aguilar a futuras generaciones de lectores o aprendices de bibliófilos. He disfrutado muchísimo contando la intrahistoria de los libros: cómo se fabricaba el papel, por qué se editó tal obra, qué importancia tenían los mapas en el siglo XVI, cuándo una primera edición no solo era preciosa, sino también excepcional... Mi vida como librera anticuaria ha resultado tan dichosa...

Ha sido un auténtico privilegio trabajar rodeada de libros. Me gustan todos: antiguos, modernos, ilustrados, técnicos, anotados, biográficos, infantiles, enciclopédicos, raros, curiosos... Todos. Desde adolescente quise ser librera y lo he logrado exactamente con veintiocho años y unos cuantos meses. Nunca hubiera cerrado mi Galatea si hubiera estado en mi mano evitarlo, pero ahora ella y yo dejaremos nuestro hogar.

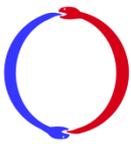
Aún no lloraré: ni hoy, ni el domingo, ni las próximas cuatro semanas; quiero exprimir este último mes en la calle Libreros, número 28, frente a la famosa rana de la famosa Universidad de Salamanca. Cerraré las puertas definitivamente el 30 de marzo, Sábado Santo. Mi Pascua triste.

Si estás por Salamanca y te apetece, entra en la librería y hazte una foto antes de que el espacio desaparezca. Si quieres ayudar, compra un último libro en La Galatea o difunde este comunicado...





Pasolini y *El Evangelio*
según *San Mateo*



Ángela Martín del Burgo



He vuelto a ver *El Evangelio según San Mateo* (1964) de Pier Paolo Pasolini (Santo Stefano 1922 y asesinado en 1975 en Ostia, Italia) y me ha embargado la emoción estética. No puedo menos de dedicarle unas palabras a su autor en agradecimiento y reconocimiento por esta filmación y por el resto de su obra, y hablar de la película.

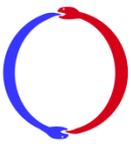
En una breve sinopsis diríamos que la obra muestra la vida y los pasos del caminar de Jesucristo desde su nacimiento hasta su resurrección —en un final esperanzado y nostálgico al mismo tiempo—, siguiendo la narración del *Evangelio de San Mateo*, que para Pasolini era *El Evangelio de Mateo*.

Hilario J. Rodríguez, escritor y crítico cinematográfico, reconoce en un artículo que es esta “una de las más sorprendentes y controvertidas

versiones cinematográficas de la Pasión”. Nos dice que, en aquellas fechas, 1962, Pasolini había acudido a un congreso en Asís donde cristianos y marxistas debatían algunos puntos de la *Biblia*, y unos y otros intentaban acercar posturas buscando un fondo común.

Resulta sorprendente que este filme, tan inspirado en la verdad desnuda del Evangelio, haya sido realizado por un marxista ateo. Comenzaré subrayando la desnudez y la esencialidad de la película, en la que prevalecen personajes y lugares, gestos y tierra, desnudos de artificio, sin ninguna aparatosa escenografía. El filme es diametralmente opuesto al cine actual, que está bajo los efectos especiales y la falta más absoluta de ideas, todo muy a gusto y bajo el patrocinio del mercado. En la película de Pasolini encontramos personajes, tierra, pueblo, camino de un viaje y palabra. En ese viaje la figura de Jesús es la del viajero con cuyos pasos se desmonta la realidad de la época, su falsedad —tal sería la de la nuestra— y, a través de palabras, parábolas, gestos, acciones y silencio muestra el difícil camino de la vida, la puerta estrecha. Así, responde a un joven rico cuando le pregunta “¿Qué debo hacer para conseguir la vida eterna?”; a lo que Jesús, tras decirle que se despoje de sus riquezas, se las entregue a los pobres y le siga, aquel marcha en dirección contraria.

El crítico arriba citado nos recuerda que en 1963 Pasolini hizo un viaje a Palestina e Israel buscando dónde localizar la película. Fruto de aquel viaje fue el mediometraje que rodó, titulado *Sopra luoghi in Palestina per il film “Il vangelo secondo Matteo”*, donde trazaba el camino que había seguido Jesucristo hasta su muerte. Pero el nuevo estado de Israel había borrado “la esencialidad” de los paisajes, haciendo imposible encontrar en aquellos algún vestigio de las anteriores verdades. Finalmente, rodó la película en el sur de Italia, en un pueblo denominado Matera, cuyas casas, excavadas en



la roca caliza, se muestran desnudas en la escarpada ladera de la montaña.



Pasolini con Enrique Irazoqui durante el rodaje de *El Evangelio según San Mateo*.

Pasolini busca una humanización, una dignificación del ser humano, rechazando cualquier cosificación humana, cultural o social. Anula categorías y clases sociales; critica a los poderosos, de los que nos muestra sus actitudes y acciones, sus palabras. Los gestos y rostros en esa proliferación de primeros planos nos habla de la índole de cada sujeto en cuestión, de su bondad o maldad; así lo vemos, por ejemplo, en las escenas de la matanza de los santos inocentes, donde un tropel de soldados —rufianes y malvados— secundan la orden que da Herodes de matar a los niños. Casi es una exploración antropológica del ser humano la que hace Pasolini desentendiéndose de las arbitrarias jerarquías del poder.

Su cine es un cine de desnudez o despojamiento y de búsqueda de la verdad. Otra cualidad que me gustaría subrayar sería el asombro. Los personajes se asombran de sí mismos y de su papel, misión o destino en la vida. La extrañeza y disgusto de José al ver encinta a su mujer, María, se resuelve, tras las palabras del ángel, en un alegre y entusiasta asombro. Ocurre igual con los apóstoles cuando Jesús los llama para que lo sigan. Incluso sucede con Jesús, al descubrir que es el hijo de Dios y acepta con tristeza y dolor su destino, morir en la cruz para salvar a la humanidad. Judas Iscariote se asombra de sí

mismo al descubrirse como un traidor denunciando a Jesús y vendiendo sangre inocente. Tira las monedas recibidas en pago de su traición y se ahorca en un árbol. Pedro se asombra de sí mismo al negar a Cristo tres veces, tal y como este le había anunciado.

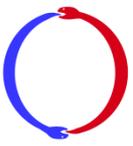
Desnudez, despojamiento, dignificación, asombro...; con estas notas Pasolini nos muestra los pasos de estos viajeros en la tierra, una tierra árida de pocos frutos, en la que Jesús multiplica simbólicamente con sus milagros los panes y los peces. Es en esta árida tierra, reverso del cielo, desde donde se exige el sacrificio para poder ascender a otra vida, a una vida eterna.

A Pasolini no podía dejar de interesarle las enseñanzas de Cristo, que convertían en bienaventurados a los que sufren, a los mansos, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los que buscan la paz..., bienaventuranzas recogidas en el *Evangelio según San Mateo* (Mt 5, 3-12).

La película está dedicada al papa Juan XXIII, que defendió en el Concilio Vaticano II una iglesia sin grandilocuencia, apegada a los textos sagrados.



Junto a actores y actrices, vemos en la pantalla a otros tantos hombres, mujeres y niños que no lo son. El papel de María adulta es interpretado por su propia madre, Susanna Pasolini, cuyo rostro al morir Jesús está lleno de un profundo dolor. Para la breve escena de la Santa Cena, María Magdalena es interpretada por la escritora Natalia Ginzburg. También encontramos a



Elsa Morante, escritora y esposa del novelista Alberto Moravia. Familiares de Elsa como su hermano Marcello en el papel de San José o Giacomo Morante. Poetas y críticos amigos de Pasolini encarnan a otros tantos personajes como Mario Socrate, Enzo Siciliano, Alfonso Gatto, Juan Rodolfo Wilcock, Francesco Leonetti, Renato Terra, el filósofo Giorgio Agamben... Actores y actrices como Margherita Caruso, que interpreta a María joven; Luigi Barbini; Ferruccio Nuzzo; Otello Sestili; Ninetto Davoli; Settimio Di Porto; Enrico Maria Salerno; Rossana Di Rocco en el papel del ángel...



Decisivo fue el encuentro con Enrique Irazoqui —actor, ajedrecista y profesor de literatura— para la figura de Jesús. De manera ocasional, un amigo de Irazoqui lo llevó a casa de Pasolini y este, al verlo, enseguida hizo una llamada por teléfono diciendo: “¡He encontrado a Jesús! ¡Jesús está en mi casa!”

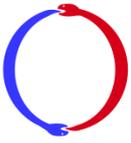


En este filme, así como también en *Mama*, *Roma*, parece anunciarse o sugerirse el trágico

desenlace, la pasión y la muerte del propio director. Es como si hubiese sabido con antelación algo de su destino y algo de ello también fuese descrito en aquellas obras.



Arnaud Rivière Kéraval

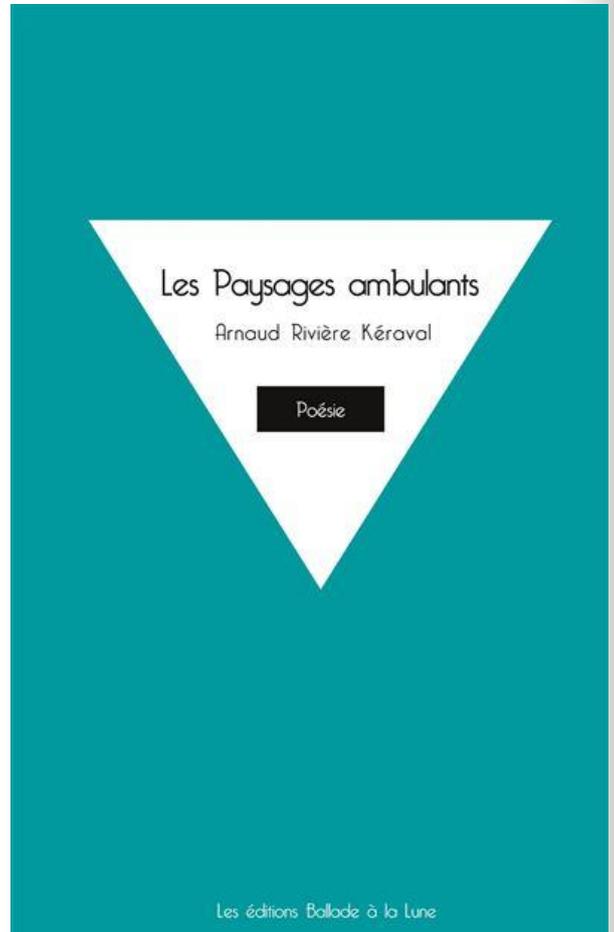


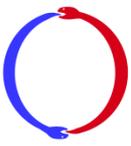
Texto y traducción de Miguel Ángel Real



Arnaud Rivière Kéroual nació en 1972. Originario de Bretaña, vivió muchos años en la India y Nepal. Varios de sus poemas se han publicado en periódicos y revistas literarias francófonas.

Su primer libro, *Les Paysages ambulants*, fue publicado por la editorial *Ballade à la lune* en mayo de 2023. Codirige la plataforma literaria oupoli.fr





ETIENNE ET LE NOUVEAU MONDE

Dehors l'eau coule de la gouttière, cette gouttière du mur d'en face qui recueille l'eau de pluie et ne peut l'empêcher de fuir sa gorge métallique. Je suis à ma fenêtre, captivé par ce spectacle anodin. Je regarde les gouttes tomber une à une rejoindre la flaqué ici-bas qui reflète le ciel gris de ce matin.

Quelle cadence et quelle discipline! Il n'y a pas de débordement, chaque goutte attend son tour et elle se pare de cette couleur gris pâle du temps qui rappelle aussi bien le vert des prés humides que le bitume anthracite — quelquefois bleu— de la rue.

Ces gouttes viennent-elles mourir dans cette flaqué rédemptrice d'un passé médiocre ou sautent-elles aveuglément vers un avenir incertain, peut-être meilleur ? Il semble parfois que c'est toujours la même goutte qui tombe, elle réitère ses essais dans le vide comme incrédule. Je suis inlassablement cette goutte intrépide et mon regard croise le mur de pierres, le décor de ce spectacle matinal.

Les gouttes ne font aucun bruit. Dehors, ici, tout est silencieux, tout est vide, c'est le néant vil et serein, mais j'en reviendrai quand une nouvelle fois je t'aurai rencontré.

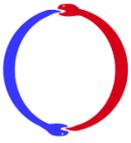
ETIENNE Y EL NUEVO MUNDO

Afuera, el agua cae por el canalón, el canalón de la pared de enfrente que recoge el agua de lluvia pero no puede impedir que huya de su garganta metálica. Estoy asomado a mi ventana, embelesado por ese espectáculo anodino. Veo caer las gotas una a una y reunirse en el charco de abajo, que refleja el cielo gris de esta mañana.

¡Qué ritmo y qué disciplina! Nada rebosa, cada gota espera su turno y se viste con el color gris pálido del tiempo que hace pensar tanto en el verde de los prados húmedos como en el asfalto antracita - azul a veces- de la calle.

¿Vienen estas gotas a morir en este charco redentor de un pasado mediocre, o saltan a ciegas hacia un porvenir incierto, tal vez mejor? A veces parece que siempre cae la misma gota, repitiendo sus tentativas hacia el vacío, como incrédula. Yo sigo incansable a esa gota intrépida y mi mirada se topa con el muro de piedra, telón de fondo de este espectáculo matinal.

Las gotas no hacen ruido alguno. Afuera, aquí, todo es silencio, todo es vacío, una nada vil y serena, pero volveré cuando te haya encontrado de nuevo.



LE JARDIN

Cette nuit ne pas s'enfermer
Le vent dans les arbres brigue les sentes de l'espoir
le mur du parc est envahi d'ombres déferlantes
qui se poursuivent dans le flot des remparts
l'herbe des faubourgs
où courent s'éblouir les saveurs humaines
Danse de carnaval, couleurs écrasées
les pigments tendres le soir et les rencontres emmêlées

Ami de passage et lanterne
le bruissement des feuilles sculpte notre nuit
aux caresses des amants vacillent les essences endormies
Le contact de ta peau irise mes souvenirs
l'envie renaît toujours et se courbe
apprivoiser ton souffle et demain revenir

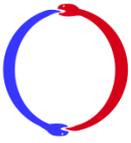
EL JARDÍN

No encerrarse esta noche
El viento en los árboles aspira a los senderos de la esperanza
sombras rompientes invaden el muro del parque
y continúan por la riada de las murallas
por la hierba de los suburbios
donde los sabores humanos corren a deslumbrarse
Danza de carnaval, colores aplastados
tiernos pigmentos del atardecer y encuentros entrelazados

Un amigo de paso y un farol
el susurro de las hojas esculpe nuestra noche
ante las caricias de los amantes parpadean las esencias dormidas
El tacto de tu piel alumbra mis recuerdos
el deseo siempre renace y se encorva
domar tu aliento y volver mañana

(DE L'ISOLEMENT DES MONDES)

Le soleil envoûte les lueurs d'une faune endormie
se réveillera dans l'obscurité d'une cave aventure
d'où musiques virevoltent, en alvéoles s'étirent
comme la folie débusquée agite la toile des tambours
Rythmes caduques, ventres impatients de se toucher
de l'isolement des mondes
je déploie les forces de la renommée
faufilant silhouettes et parures
À la dérobée toujours se peignent nos désirs
de l'isolement des mondes
je continuerai le vertige cheminement d'un visage
qui me mène, me poursuit dans le froid d'une chambre vide
Vide sous l'écorce des soupirs et tout est à remodeler
de l'isolement des mondes
les vitres se sont fendues
la maison en fuite n'a conquis ni le diamètre ni l'opposé
Ouverture placide et manque de faillir
je retournerai dans la cave monstre, la faune hypocrite
la sueur, les fumées de ces temps décharnés
me souleront encore

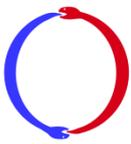


(DEL AISLAMIENTO DE LOS MUNDOS)

El sol hechiza los resplandores de la fauna dormida
despertará en la oscuridad de una bodega de aventuras
donde las músicas revolotean y se estiran en alvéolos
como la locura a descubierto agita la tela de los tambores
Ritmos caducos, vientres impacientes por tocarse
desde el aislamiento de los mundos
despliego las fuerzas de la fama
enhebrando siluetas y galas
A escondidas siempre nuestros deseos se pintan
desde el aislamiento de los mundos
continuaré el vértigo derrotero de un rostro
que me lleva, me persigue en el frío de una habitación vacía
Vacía bajo la corteza de los suspiros y todo por remodelar
desde el aislamiento de los mundos
las ventanas se han agrietado
la casa fugitiva no ha conquistado ni el diámetro ni lo opuesto
Plácida apertura a punto de fracasar
volveré al sótano monstruoso, la fauna hipócrita
el sudor, los humos de estos tiempos macilentos
me embriagarán de nuevo



Canción 25
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

Neste espazo
recoñecíbel e distante.

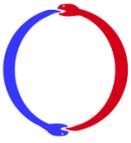
Ao mesmo tempo son
dúas faces as
da Lúa. Son
tres as posi-
bilidades e
son tres
os focos de luz que a un lado
e outro do escenario
ollan
cara a nós, en silencio, entre o fume. A rúa muda
nunha estancia terrorífica
mente desola-
dora.

En este espacio
reconocible y distante.

Al mismo tiempo son
dos caras las de la
Luna. Son
tres las po-
sibilidades y
son tres
los focos de luz que a un lado
y otro del escenario
miran
hacia nosotros, en silencio, entre el humo. La calle se
transforma en una estancia
terrorífica
mente desola-
dora

Ys





Augusto Guedes

Alí nos mares do Norte
as gaivotas contan
a historia de Ys,
unha cidade antiga.

Os vellos mariñeiros
aínda escoitan as campás
da cidade afundida
nas noites frías tranquilas.

O vento entre as rochas da abra de Douarnenez
debulla os versos da princesa Dahut
e do seu pai Gradlon.

Aí se tes as orellas preparadas
escoitarás as festas da princesa
e o feitizo das palabras do seu último cabaleiro
que arrebatan a chave da porta do mar.

E Grandlon seguindo ordes divinas
abandona a Dahut no mar que traga a cidade.

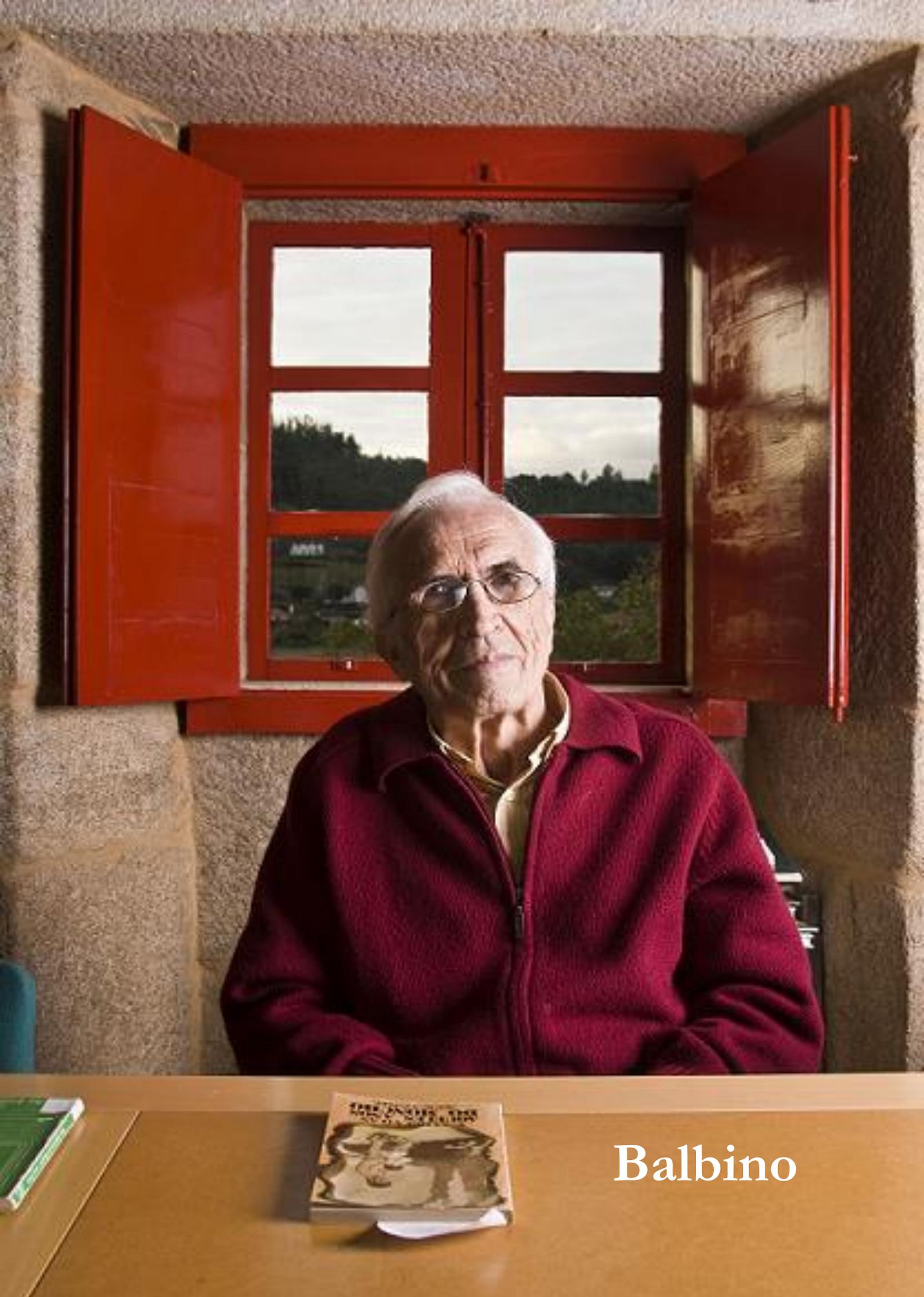
Allá en los mares del Norte
las gaviotas cuentan
la historia de Ys,
una antigua ciudad.

Los viejos marineros
aún oyen las campanas
de la ciudad sumergida
en las noches frías de calma.

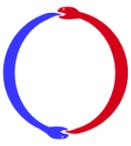
El viento entre las rocas de la bahía de Douarnenez
desgrana los versos de la princesa Dahut
y de su padre Gradlon.

Allí si tienes el oído preparado escuchará las
fiestas de la princesa
y el sortilegio de las palabras de su último caballero
que arrebatan la llave de la puerta del mar.

Y Grandlon siguiendo órdenes divinas
abandona a Dahut en el mar que se traga la ciudad



Balbino



Goyo

Eu son Balbino. Un rapaz da aldea. Coma quen dis, un ninguén. E ademáis, pobre. Porque da aldea tamén é Manolito, e non hai que lle tusa, a pesares do que lle aconteceu por causa miña.

No verán ando descalzo. O po quente dos camiños faima alancar. Magóanme as areas e nunca falta algunha brocha para espetáreme nos pes. Cando amañece xa me doe o lombo e as pernas. Pero o día comenza. Sede, sol, moxardos.

Yo soy Balbino, un rapaz de la aldea. Como quien dice, nadie. Y además, pobre. Porque de la aldea también es Manolito y no hay quien se atreva con él, a pesar de lo que le ocurrió por mi causa.

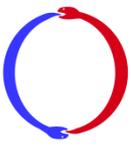
En verano ando descalzo. El polvo caliente de los caminos me hace dar zancadas. Me hago daño con la arena y nunca falta un sorgo para que se me clave en los pies. Cuando amanece, ya me duele la espalda y las piernas. Pero el día comienza. Sed, sol, mosquitos.



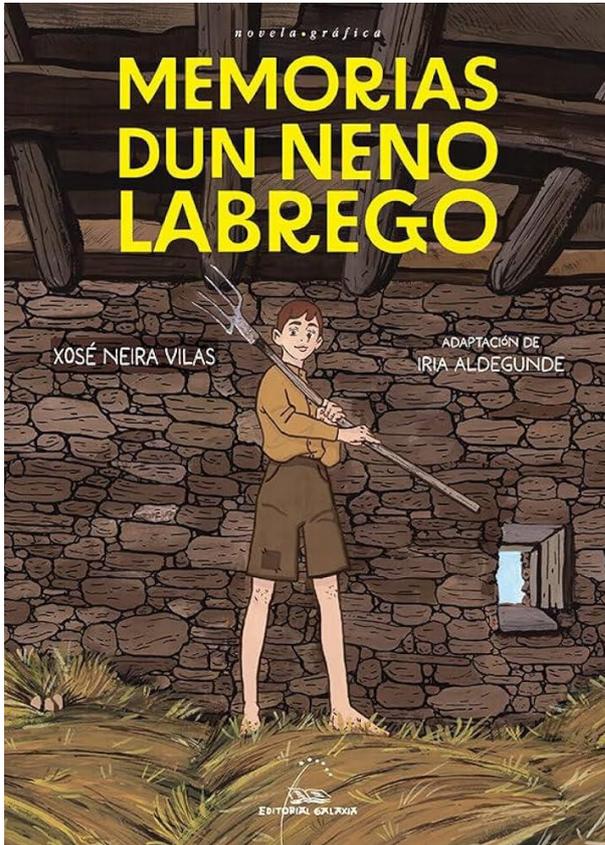
sí comienza la novela de Xosé Neira Vilas *Memorias dun neno labrego* (*Memorias de un niño campesino*), Buenos Aires 1961. Xosé Neira Vilas, Vila de Cruces (Pontvedra, 1928 - Vila de Cruces 2015), narrador, ensayista y periodista, emigró a Buenos Aires en 1949, vinculado siempre a Galicia a través de la colectividad emigrante gallega, conjugó trabajos diversos con su formación autodidacta. Se casó con Anisia Miranda, escritora cubana hija de emigrantes gallegos, y se trasladó a Cuba, donde desarrolló su obra literaria hasta su regreso a España en 1992. Miembro de la Real Academia Gallega, doctor *honoris causa* por la Universidad de La Coruña y por la Universidad de La Habana, Premio de la Crítica española y de la Crítica Gallega por la narrativa y el ensayo respectivamente. Otras obras notables son *Xente no rodicio* (1965), *Historia de emigrantes* (1968), *Cartas a Lelo* (1971), *Remuíño de sombras* (1972) o *Querido Tomás* (1980).

En su novela *Memorias dun neno labrego*, desglosada en dieciséis capítulos, Balbino, tal vez un reflejo de las experiencias del propio autor en su infancia y juventud, es un niño que trabaja con sus padres en las tierras de los señores en un ambiente de miseria y atroz injusticia que se corresponde con la vida rural gallega de los años 40. Balbino, dotado de inquietudes y una clarividencia que lo distinguen de sus iguales, se lamenta del mundo que le ha correspondido vivir, que cuestiona y que no comprende, rodeado de caciquismo, pobreza y emigración y, en un recorrido por la familia, la amistad, el primer amor y la muerte, va escribiendo en un cuaderno que guarda celosamente sus pensamientos y reflexiones...

La obra, traducida a numerosos idiomas, supuso un hito y se convirtió en la novela más leída de todos los tiempos de la literatura gallega. El relato es conmovedor y, con un lenguaje directo, cautiva de inmediato la atención

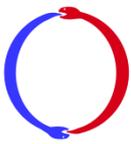


del lector de principio a fin, describiendo la vida de un grupo de campesinos de una aldea interior de Galicia en la posguerra española, en la que no hay esperanzas ni rebeldías; si acaso, resignación y fatalismo, con el protagonista encontrando la emigración como escape liberador.



Espuma de mar





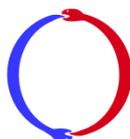
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

El Premio Internacional de Literatura “Virginia Woolf” de 2024 se ha concedido por unanimidad del jurado a la escritora colombiana **Carminha Navia** (Calí, 5/8/1948), especialista en Literatura Hispanoamericana y escritura de mujeres, por *Parajes en la luz de los días*. Este galardón se crea en 2017 por el Grupo Editorial Sial Pigmalión con la finalidad de premiar a autoras que hayan destacado como poetisas, narradoras o ensayistas. La escritora ahora galardonada tiene una amplia trayectoria literaria, a lo largo de la cual ha cultivado fundamentalmente la poesía y el ensayo; también ha sido reconocida con diversos galardones como la mención de honor en el Primer Concurso Nacional de Bibliotecología “Daniel Samper Ortega” con la obra *La Biblioteca Pública Popular* (1988), ser finalista del Concurso Internacional de Poesía Mística “Fernando Rielo” con el poema “Oráculo 2.000 América Latina” (2000), el premio Mujeres de éxito en la Categoría Social, Bogotá (2001) y el Premio Casa de las Américas en la modalidad de Premio Extraordinario sobre estudios de la mujer por el trabajo *Guerra y paz en Colombia, las mujeres escriben* (2004)

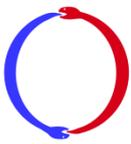
Novela

NOVELA	Convocatorias de concursos que se cierran en mayo de 2024			
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Heralde de novela	3	-	Editorial Anagrama (España)	25 000
Narrativa corta. Miquel Adlert Noguerol	10	40 a 70	Ateneo Cultural Paterna	700
Juegos florales hispanoamericanos de Quetzaltenango	13	120 a 150	Comisión Permanente de Juegos Florales de Quetzaltenango (Guatemala)	≈ 3 500 ≈ 1 750
Internacional de novela de misterio e intriga Las Palmas de Gran Canaria	25	150 a 200	Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (España)	10 000
Novela negra "Puerto negro"	30	200 a 300	Universidad Andrés Bello (Chile)	≈ 1 400



Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA		Convocatorias de concursos que se cierran en mayo de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Internacional de noveleta "Tartalo Gasteiz"	1	7 500 a 18 000 palabras	Tartalo Gasteiz (España)	750 250
Rectora Rosario Valpuesta	4	≤ 2 500 palabras	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	500
Abel Hernández	5	≤ 300 palabras	Asociación Amigos de Sarnago (España)	400
Internacional de cuento Ignacio Aldecoa	8	≥ 20 000 palabras	Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava (España)	12 000
Narrativa Corta. Miquel Adlert Noguerol	10	40 a 70	Ateneo Cultural Paterna (España)	700
Cuentos José Alberto Herrero Minguet "Boticario"	10	10 a 15	Ateneo Cultural Paterna (España)	600
Eurostars Hotels de narrativa de viajes	13	200 000 a 350 000 caracteres	Grupo Hotusa (España)	18 000
Juegos florales hispanoamericanos de Quetzaltenango	13	30 a 50	Comisión Permanente de Juegos Florales de Quetzaltenango (Guatemala)	≈ 3 500 ≈ 1 750
Creación literaria de la Universidad de Cádiz "Antiguo El Drag"	13	3 a 8	Universidad de Cádiz (España)	2 x 500
Creación literaria de la Universidad de Cádiz "Antiguo El Drag" (Microrrelatos)	13	≤ 100 palabras	Universidad de Cádiz (España)	2 x 150
Internacional de cuentos breves Maestro Francisco González Ruiz	15	1 a 5	hoyesarte.com (España)	3 000
Certamen literario internacional de relatos cortos "En Torno a San Isidro"	15	≤ 1 500 palabras	Secretariado de Pastoral Rural de Palencia y el Ayuntamiento de Saldaña (España)	160 80 40
Certamen literario internacional de microrrelatos "En Torno a San Isidro"	15	≤ 100 palabras	Secretariado de Pastoral Rural de Palencia y el Ayuntamiento de Saldaña (España)	120 60
Ficción y ciencia	15	20 000 a 30 000 caracteres	Universidad de Málaga (España)	1 000
Madrid sky	15	≤ 666 palabras	Asociación "Primaduroverales, Grupo de Escritores" (España)	450 175 100
Relato corto "+Madera barberías"	15	2 a 4	+Madera barberías (España)	500
Certamen literario "Sierra de Francia"	24	4 a 10	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	250
Narrativa breve Municipio de Casasbajas	26	350 a 750 palabras	Ayuntamiento de Casas Bajas y la Asociación Cultural de Casas Bajas (España)	350
Caminos de la libertad para jóvenes	31	≤ 10	Caminos de la Libertad (México)	≈ 2 800 ≈ 1 700 ≈ 850



NARRATIVA CORTA (continuación)

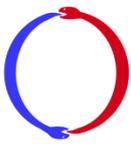
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Relatos cortos Rincón de la Victoria en homenaje a Gloria Fuertes	31	1 000 a 1 500 palabras	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2 000 300
Semana del libro Agüimes	31	≤ 80 líneas	Ayuntamiento de Agüimes (España)	100

Poesía

POESÍA

Convocatorias de concursos que se cierran en mayo de 2024

Premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Internacional "Antonio Machado en Baeza"	1	500 a 700	Ayuntamiento de Baeza (España)	6 000
Poesía joven Pablo García Baena	1	400 a 900	Editorial Cántico (España)	1 000
Poesías San Pedro	3	≤ 50	Ayuntamiento de Puebla de la Calzada (España)	300 200 100
Rectora Rosario Valpuesta	4	5 a 50	Ayuntamiento de Dos Hermanas (España)	500
Virgen del Carmen	8	14 a 40	Cofradía de la Virgen del Carmen de Alcañiz (España)	200
Roberto Salvador Moros	10	≥ 70	Ateneo Cultural Paterna (España)	900
Puertas metálicas Andreu-Barberà	10	≥ 70	Ateneo Cultural Paterna (España)	600
Cristalería Martínez	10	≥ 60	Ateneo Cultural Paterna (España)	450
Real Cofradía del Stm. Cristo de la Fe i San Vicente Ferrer	10	≥ 50	Ateneo Cultural Paterna (España)	300
Juegos florales hispanoamericanos de Quetzaltenango	13	300 a 400	Comisión Permanente de Juegos Florales de Quetzaltenango (Guatemala)	≈ 3 500 ≈ 1 750
Creación literaria de la Universidad de Cádiz "Antiguo El Drag"	13	3 a 8 páginas	Universidad de Cádiz (España)	500
Internacional de poesía Antonio Gala	18	≥ 500	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	6 000
Internacional de poesía Sor Juana Inés de la Cruz	19	60 a 70 páginas	El Arco & la Flecha Editores (EE. UU.)	≈ 2 750
Certamen literario "Sierra de Francia"	24	≤ 40	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	250
Deza de poesía	26	≤ 70	Ayuntamiento de Castillo de Bayuela (España)	1 000
Blas De Otero-Ángela Figuera	30	500 a 1 000	Fundación Blas de Otero y el Ayuntamiento de Bilbao (España)	5 500
Munipoesía	31	500 a 600	Asociación de Amigos del Museo del Niño de Castilla-La Mancha (España)	700
Juana Castro	31	400 a 800	Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba (España)	3 000
"Alegría" para libros de poesía	31	≥ 400 versos ≥ 40 páginas	Ayuntamiento de Santander (España)	5 000
Semana del libro Agüimes	31	≤ 2 páginas	Ayuntamiento de Agüimes (España)	100



No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

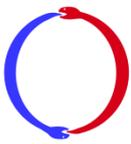
NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en mayo de 2024		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Casa África	2	-	Casa África (España)	2 000
Internacional de ensayo humanístico Verbum	31	160 a 220	Editorial Verbum y el Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Granada (España)	500

Otros géneros literarios

En 1984 el diario *El país* creaba los premios de periodismo “Ortega y Gaset” dotados de una cuantía de 15 000 en cada una de las categorías de que constan, para reconocer los mejores trabajos periodísticos en idioma español bajo los valores esenciales del periodismo.

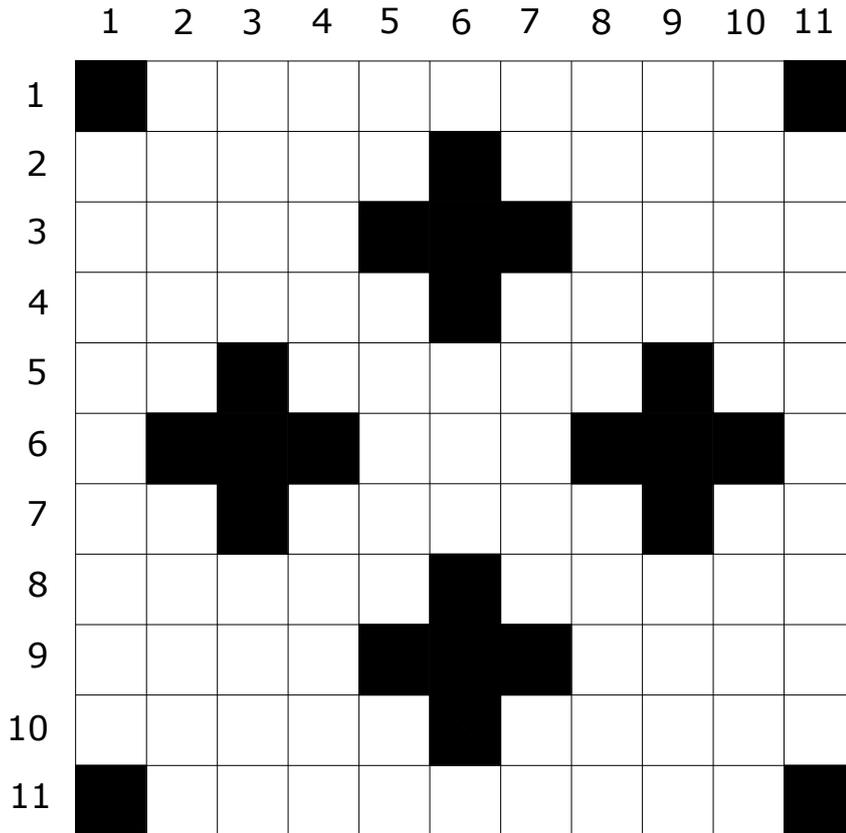
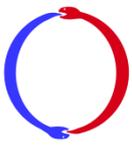
El 20 de marzo pasado, el jurado de la edición de este año estuvo compuesto por Óscar García Maceiras (Inditex), la deportista Mireia Belmonte, el filósofo Daniel Innerarity, la escritora Najat el Hachmi y, por *El país*, Pepa Bueno, Soledad Alcaide y Yolanda Clemente. Sus decisiones fueron las de otorgar el premio Ortega y Gasset en la categoría de mejor historia o investigación periodística a *Moskitia: la selva hondureña se ahoga en cocaína*, de **Bryan Avelar** y **Juan José Martínez** y publicado en *InSight Crime*; en la categoría de mejor cobertura multimedia el premio ha ido a parar a *Ciudad sin agua, un pueblo contra el gigante de concreto*, de **Jennifer González Posadas** y **Alejandro Melgoza Rocha**, publicado en *N+Focus*; el premio Ortega y Gasset a la mejor fue para **Mohammed Salem** por una imagen en la que una mujer abraza el cuerpo sin vida de su sobrina de cinco años, envuelto en un sudario, en el hospital de Nasser de Gaza; la foto fue distribuida por Reuters; finalmente, el premio a la trayectoria profesional ha sido para la fotoperiodista manchega **Cristina García Roderro**, que ha dedicado su carrera a documentar las celebraciones populares y tradiciones españolas.





El IX Premio de periodismo Foro Transfiere de Málaga, con una dotación de 3 000 en cada una de sus cinco categorías ha sido fallado el pasado 21 de marzo. Han resultado ganadores. En la categoría de medios impresos resultó ganadora **Teresa Guerrero** (*El mundo*) y quedaron finalistas los periodistas **Miguel Ángel García** y **Diego Menjibar Reyes** por dos reportajes publicados en *El país*; en la categoría audiovisual, el premio ha recaído en “Los ojos del espacio” (emitido en Euskal Telebista), de **Bego Zubia Gallastegi**; en el apartado radiofónico el galardón fue para “Microplásticos hasta en la sopa” (Radio Nacional de España), de Juan José Martín Suárez; el premio a la trayectoria ha sido para **Enrique Coperías**, periodista científico; finalmente, el premio del público, la ganadora ha sido **Marta Portalés**, investigadora y divulgadora científica en la Universidad Autónoma de Barcelona.

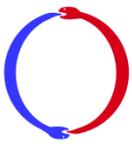
Convocatorias de concursos que se cierran en mayo de 2024				
TEATRO Y GUIÓN				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Teatre valencià. Premio colaboradores del certamen	10	45 a 55 minutos	Ateneo Cultural Paterna (España)	300
Microteatro Horeca "Lo tuyo es puro teatro"	15	≤ 15 minutos	Asociación de Hoteles de Zaragoza Provincia (Horeca hoteles, España)	300 250 150 100
Internacional de teatro mínimo Animat.Sur	29	14 a 16	Asociación para la promoción social de la zona sur (España)	1 000
LIJ				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Literatura infantil "Ciudad de Málaga"	17	25 a 45	Área de Educación y Fomento del Empleo del Ayuntamiento de Málaga (España)	10 000
CÓMIC E ILUSTRACIÓN				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Noble villa de Portugalete	3	4	Ayuntamiento de Portugalete (España)	1 500 1250 900 700 300
Noble villa de Portugalete	3	Tira cómica	Ayuntamiento de Portugalete (España)	300
Internacional de ilustración Edelvives	31		Grupo Edelvives (España)	7 500
EPISTOLAR				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Cartas de amor "En amor a dos"	31	1	Ayuntamiento de Arucas (España)	600
PERIODISMO				
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Caminos de la libertad para jóvenes	31	≤ 4	Caminos de la Libertad (México)	≈ 2 800 ≈ 1 700 ≈ 850



Solución

HORIZONTALES 1 *Los hermanos....*, novela de Dostoyevski. 2 *Bulba*, novela de Gogol. Cruz, cantante cubana. 3 Antes que hoy. Personaje navideño. 4 Cabanillas, poeta galleguista. Terminal de conexión. 5 Abreviatura de famoso fusil ametrallador. Tipo de automóvil. Símbolo del astato. 6 Golpe de un équido. 7 Nombre de consonante. Al revés, región italiana donde está ubicada Roma. Inteligencia artificial, siglas inglesas. 8 Baquero, actriz revelación de *El laberinto del fauno*. De algún modo, antiguo coche de caballos. 9 Simona, cantante de *jazz y blues*. Suerte, para los catalanes. 10 Francisco...., actor de *Amar es para siempre*. Autor de *Robinson Crusoe*. 11 Libro de cuentos de Boccaccio.

VERTICALES 1 Director de *Reservoir dogs*. 2 Canoa de los esquimales. De abajo a arriba, golpe básico del tenis. 3 Al revés, sin nada especial ni singular. Preposición. 4 Extraños. Al revés, Galeazzo, conde italiano fusilado en la Segunda Guerra Mundial. 5 Letal piloto de caza. Estúpida, incapaz. Exmatrícula de provincia castellana. 6 Holliday, médico y pistolero del *western*. 7 Corriente alterna, siglas inglesas. Álvaro de, ilustre marino español. Preposición. 8 Filósofo griego. En cierto modo, reverberación del astro rey. 9 Aroma, perfume. Me burlo, me 10 Capital europea. Al revés, máquina antigua para sacar agua de los pozos. 11 Personaje de una saga de novelas de Reverte.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

5 10 59 43 56 46

26 2 51 8 33 48 13 54 7

38 25 56 26 50 6 42

23 45 17

36 57 32 15

58 21 37 35 27 14 12 39

1 18 29 49

11 40 30 4 41 20 24

Exhales, despidas

Árabe, agareno

Pieza de ajedrez

Cadena, malla

Pronombre femenino

Luz portátil

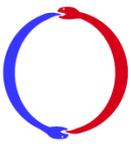
Alegre (femenino)

Animal de carga

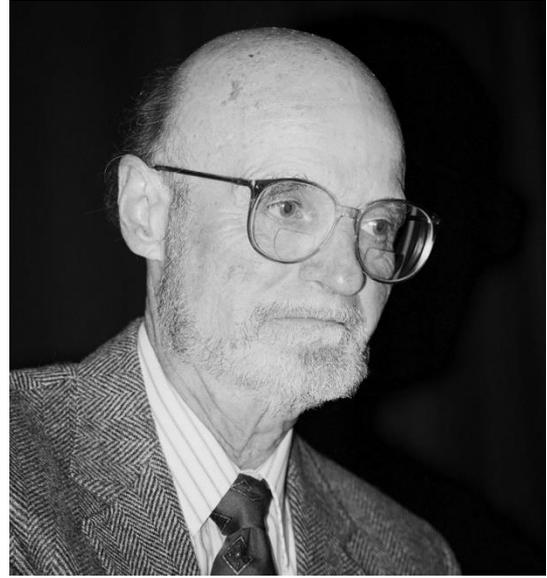
Texto: pensamiento de Oscar Wilde.

Clave, primera columna de definiciones: suerte, fortuna.

Obituario



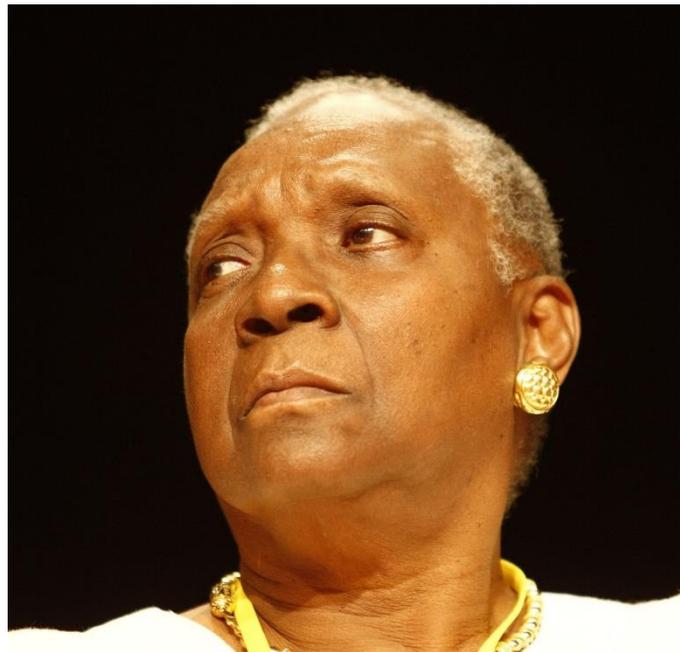
A principios de este mes de abril ha fallecido el escritor estadounidense John Simmons Barth (27/5/1930-2/4/2024), más conocido como **John Barth**. Natural del Estado de Maryland, Barth destaca por su escritura postmoderna y la metaficción, una forma de narrativa autorreferencial que trata los temas del arte y los mecanismos de la ficción en sí mismos, de modo que, de forma reflexiva o autoconsciente, recuerda al lector que está ante una obra de ficción, y juega a problematizar la relación entre esta y la realidad. Aunque fue, fundamentalmente, un novelista, también tiene algunas obras de no ficción en el terreno del ensayo.

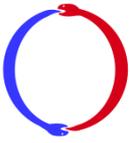


Su trayectoria estuvo jalonada por un buen número de reconocimientos como ser finalista del National Book Award con *The floating opera* (1956), premio para el que fue nominado por *Lost in the funhouse* en 1968 y que ganó de forma compartida en 1973 con *Chimera*.

También recibió el Brandeis University creative arts award (1965), el F. Scott Fitzgerald Award for Outstanding Achievement in American Fiction (1997), el Lannan Foundation Lifetime Achievement Award (1998), el PEN/Malamud Award (1998), el Enoch Pratt Society's Lifetime Achievement in Letters Award (1999) y el Roozi Rozegari de 2008, premio literario iraní a la mejor obra extranjera, por la traducción de *The floating opera*.

El mismo día que John Barth fallecía la escritora francesa **Maryse Condé** (Guadalupe, 11/2/1934-2/4/2024), importante activista feminista y difusora de la cultura africana, continente del que era originaria. Su amplia producción literaria y la cantidad de reconocimientos que obtuvo hicieron que figurase en muchas de las “quinielas” anuales para el Premio Nobel de Literatura, aunque nunca llegó a recibirlo (En 2018, año en que no se concedió oficialmente tras el escándalo de corrupción y de abusos sexuales del comité encargado de elegir a la persona premiada, recibió el Nobel Alternativo). Por el contrario, sí recibió en 1986 el Grand Prix littéraire de la femme por *Yo, Tituba: bruja negra de Salem*; en 1988, el Prix de L'Académie Française por *La vie scélérate*; en 1993, el Premio Puterbaugh por el conjunto de su obra; en 1994, el Grand Prix Littéraire des jeunes lecteurs de l'Ile de France, por *Yo, Tituba: bruja negra de Salem*; en 1997, el Prix Carbet de la Caraïbe por *Desirada*; en 1999 el Premio Marguerite Yourcenar

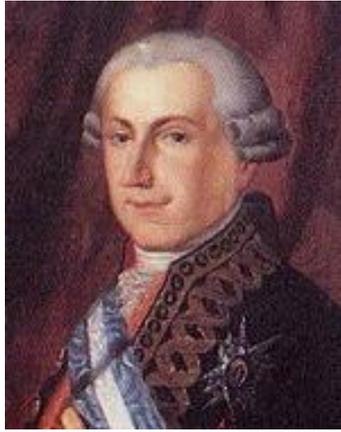
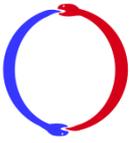




por *Le cœur à rire et à pleurer*; en 2005 el Hurston/Wright Legacy Award (ficción), por *Who slashed Céciliane's throat?*; en 2007, el Prix Tropiques por *Victoire, des saveurs et des mots*; en 2008, el Trofeo de Artes Afro-Caribeñas por *Les belles ténébreuses*; en 2009, el Trofeo de Honor del Trofeo de Artes Afro-Caribeñas por el conjunto de su obra; en 2010, el Grand Prix du roman métis, pour *En attendant la montée des eaux*; y en 2012, el Prix Fetkann por *La vie sans fards*.

A woman with long dark hair, wearing dark sunglasses and a red top, is the central figure. She is posed in a way that suggests sensuality, with her arms crossed and her head tilted. The background is a gradient of blue and red, with large, soft shadows of her figure cast behind her. The overall mood is mysterious and erotic.

Poemas eróticos furtivos



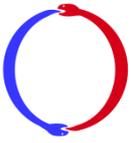
Félix María de Samaniego

Nota de *Oceanum*: Los poemas que se presentan a continuación fueron algunos de los que escribió Félix María de Samaniego y que, debido a su temática poco asumible para su época, no fueron publicados hasta bien entrado el siglo xx bajo el título genérico de *El jardín de Venus*. A pesar de esa censura oficial, todos ellos circularon bajo cuerda, en hojas sueltas y manuscritas, para deleite de los lectores de la segunda mitad del siglo XVIII. Es probable que alguno de ellos se haya perdido, que otros no sean originales, sino adaptaciones de versos anteriores, aunque eso carece de importancia a fecha de hoy...

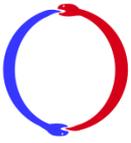
Las bendiciones en aumento

I

Reñía una casada a su marido
porque no estaba bien favorecido
de la naturaleza,
y a gritos le decía:
—Fue grande picardía
que con tan chica pieza
pretendieras casarte y engañarme
puesto que no puedes contentarme.
Marcha, marcha de casa,
pues tu fortuna escasa
te dio para marido sólo el nombre,



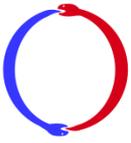
y eres en lo demás un pobre hombre.
En efecto, saliose despechado
este infeliz al campo, contristado,
y a muy poco que anduvo
el buen encuentro tuvo
de un mágico que al sol leyendo estaba
y en su libro las furias invocaba.
Luego que vio al marido,
el mágico le dice: - Tú has venido,
amigo, a este paraje a lamentarte,
mas yo te espero para consolarte.
Por mi ciencia sé bien lo que te pasa,
pero en breve a tu casa
te volverás contento.
Toma; ponte al momento
en la derecha mano
este anillo que tiene virtud rara,
pues todo miembro humano
que bendigas con él crece una vara
a cada bendición rápidamente,
pero, puesto en la izquierda, prontamente
mengua lo que ha crecido
por la mano derecha bendecido.
Al punto el hombre, lleno de impaciencia,
quiso hacer del anillo la experiencia:
lo pone en su derecha, se bendice
su caudal infelice,
se le va aumentando de tal manera
que, si el mágico a un lado no se hiciera,
con él diese en el suelo,
tan rápido estirón dio aquel ciruelo.
Alegre, a su mujer volvió el marido
y la dice: - Ya vengo prevenido
para satisfacer tu ardiente llama;
ven conmigo a la cama,
pero encima de mí has de colocarte,
para poder mejor regodearte.
Sobre él luego se pone
la mujer, y al ataque se dispone;
y, viéndola el marido bien montada,



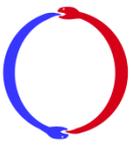
echó la bendición premeditada...
y otra... y otras corriendo, de tal suerte
que, alzándola en el aire el miembro fuerte,
la moza en él elevada parecía
un esclavo que empalan en Turquía.
Viéndose contra el techo así ensartada,
pide al cielo favor. Entra asustada
la madre, y viendo un cuadro tan terrible
da un alarido horrible,
diciendo: - ¡Santa Bárbara bendita,
qué visión tan maldita!
Venga un hacha que esté bien afilada
para cortar un nabo de este porte.
Mas la mujer repuso atragantada:
- ¡Ay, no, madre, desteché, mas no corte!

II

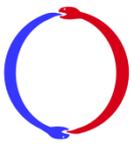
Ya se acuerda el lector de aquel marido
que por mágico anillo socorrido
clavó en su miembro a su mujer al techo;
sepa también que, al cabo satisfecho
de su esposa y vengado,
en un medio dejó proporcionado
el clavo monstruoso,
viviendo en adelante muy gustoso,
dándole aumento o merma en ocasiones
con derechas o zurdas bendiciones.
Paseándose un día alegremente,
llegó junto a una fuente
donde por diversión quiso lavarse
las manos y en el agua refrescarse.
La sortija encantada
a este fin se quitó y allí olvidada
entonces la dejó, sin que cayera
en ello, ni su falta conociera.
Fuese, finalizado su recreo,



y a muy poco el obispo de paseo
vino a la misma fuente deliciosa,
y viendo una sortija tan preciosa,
de tal hallazgo ufano,
se la coloca en la derecha mano.
Al tiempo que a su coche se volvía,
un pasajero le hizo cortesía,
a que el obispo corresponde atento
con una bendición; y en el momento,
saltando el alzapón de sus calzones,
ve salir de sus lóbregos rincones
un matamoscas largo de una vara
que igual entre mil monjes no se hallara.
Su Ilustrísima, al verlo, con el susto
se empezó a santiguar como era justo;
pero, mientras más daba en santiguarse,
más veía aumentarse
por varas a la vista
su avión, sin saber en qué consista.
Los pajes al obispo rodearon
y a sostener el peso le ayudaron
de aquella inmensa cosa,
encubriendo la mole prodigiosa
con todos sus manteos y sotanas;
pero estas diligencias eran vanas,
porque, apenas un nuevo pasajero
se quitaba el sombrero
viendo el obispo, y él le bendecía,
cuando otra vara el avión crecía.
Por fin, cerca la noche,
como mejor pudieron a su coche
llevan al ilustrísimo afligido;
pero, para que fuese en él metido,
el cristal delantero le quitaron
y así la mitad fuera colocaron
de aquel feroz pepino,
semejante a una viga de molino.
A oscuras, muy despacio,
al obispo llevaron a palacio,
con mil mañas le ponen en su lecho

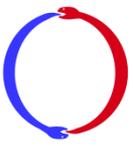


y de la alcoba abrieron en el techo
un agujero por que penetrara
según su altura aquella cosa rara.
La fama en breve lleva
de unos en otros la terrible nueva
del caudal que al obispo le ha crecido,
hasta que, sabedor de ella el marido,
de la sortija dueño,
trató de recobrarla con empeño.
Para esto en el palacio se presenta
diciendo que es un médico que intenta
menguar al ilustrísimo el recado,
si un anillo le da que se ha encontrado.
Admitiote el partido
el obispo gustoso, y al marido
entrega la sortija, el que, contento,
en su siniestra mano en el momento
la pone, y bendiciendo al buen prelado
vio por varas su miembro anonadado.
No quedaba al paciente
ya más que aquel tamaño suficiente
con que desempeñara sus funciones;
pero viendo que a echar más bendiciones
se disponía el médico oficioso,
le ataja temeroso
diciéndole: —Por Dios, que se detenga
y no otra nueva bendición prevenga
que me pierde con ella si porfía:
¡Déjeme al menos lo que yo tenía!

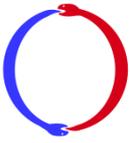


Los calzones de san Francisco

A media noche muchos gritos daba
una casada, y confesión pedía
diciendo que a pedazos se moría
de un cólico cruel que la mataba.
Llamose a un reverendo franciscano
que era su confesor, y de antemano
estaba prevenido
para coquifear a su marido
y lograr sin peligro sus placeres.
¡Qué no discurren frailes y mujeres!
Luego que con la moza se halló a solas,
se quitó el reverendo los calzones,
y libre de prisiones
la hizo sin respirar tres carambolas.
Así que la purgó de sus pecados,
dejando sus calzones olvidados
se marchó a su convento,
donde le aguló esta falta su contento.
Contó el lance al portero claramente
y le dejó instruido
de una industria prudente
que estorbaba las quejas del marido.
Entró luego en el cuarto de su esposa
aquel buen hombre, y la primera cosa
que halló en el suelo fueron los calzones
del fraile, con muy puercos lamparones.
Tomolos, conoció la picardía,
y rabioso se fue a la portería,
donde el bribón portero y el paciente
tuvieron el diálogo siguiente:
—Hermano, dígame, ¿qué solicita?
—Que hablar se me permita
al padre guardián.
—Ahora no puede.
—¿Por qué?

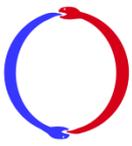


—Pues, ¿no sabéis lo que sucede a la comunidad?
—Todo lo ignoro.
—¡Ay, hermano!, han perdido su tesoro.
—¿Cuál era?
—Una reliquia peregrina por la que hay en el coro disciplina.
—¿Cómo ha sido?
—Esta noche la han llevado para una enferma y la han extraviado no sé de qué manera.
—¿Y qué reliquia era la que causa tan grandes aflicciones?
—Eran de San Francisco los calzones.
—No es el remiendo de la misma tela, muy bien pegado está, pero no cuela: yo traigo aquí guardados unos calzones puercos y sudados de un fraile picarón, que con vileza me ha compuesto esta noche la cabeza. Mírelos bien atento, dibujados con manchas de excremento.
¿Le parece que un santo así tendría los calzones con tanta porquería?
—Ésos son, el portero dice ufano, quitándoselos luego. Cese, hermano, ¿cómo en su mente cabe tan injuriosa idea?
¿Pues acaso no sabe que murió San Francisco de diarrea?

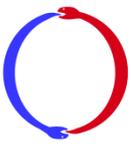


La peregrinación

Iba a Jerusalén, acompañada
de su esposo, una joven remilgada
de carácter tan serio
que, aparentando un santo beaterio,
siempre que su marido la embestía
inmóvil en la acción se mantenía;
y él, creyendo que en ella
duraba la vergüenza de doncella,
su virtud respetando, trabajaba
por entero la vez que la atacaba.
Su peregrinación y tiernos votos
iban ya a ver cumplidos los devotos,
cuando, antes de llegar al feliz puerto,
diez árabes salieron del desierto
y en el ancho camino
cogen al matrimonio peregrino;
sin detención los dejan en pelota,
y, viendo la beldad de la devota,
resuelven, sin oír sus peticiones,
en su esponja limpiarse los morriones.
Atan luego al marido,
de vergüenza y de rabia poseído;
a la mujer en actitud acuestan,
y alegres manifiestan
diez erguidos y gordos instrumentos,
capaces de engendrar hombres a cientos;
instrumentos que España no vio iguales
sino en las observancias monacales.
Miró nuestra heroína sin turbarse
el diezmo musulmán que iba a tirarse;
y al saciar del primero los deseos
con volubles y rápidos meneos
agitó su cadera de tal suerte
que aflojó en dos por tres al varón fuerte.
Según su antigüedad y sus hazañas
sobre ella los demás pruebas extrañas

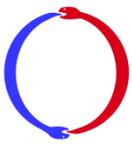


de su vigor hicieron
y con más prontitud vencidos fueron.
Quedaba un musulmán de bigotazos
que quitaba los virgos a porrazos,
engendrador a roso y a velloso
y eterno atacador del sexo hermoso.
Éste, pues, embistió con la beata,
ella en sus movimientos se desata;
él se procura asir con fuerte mano
y su giro burlar, pero fue en vano,
que al choque impetuoso
el árabe ríjoso
se sintió vacilante y, reculando,
perdió su dirección allí luchando.
Empeine con empeine compitieron,
el choque repitieron,
y al golpe la erección del moro bravo
vino a quedar en un moco de pavo.
Concluida de los árabes la empresa,
marchan a toda priesa.
La beata se levanta, se sacude
y a desatar a su marido acude
que, testigo infeliz de su trabajo,
estaba pensativo y cabizbajo.
Viéndole así su esposa,
le animó cariñosa,
diciéndole se aliente,
pues es de Dios milagro muy patente
el haber con las vidas escapado;
a que él la respondió: —Pues yo he pensado
que el milagro le hicieron tus meneos
que jamás han cedido a mis deseos,
porque siempre me has dicho "si lo quieres
ahí está, gózalo como pudieres".
A que ella respondió enfurecida:
—¡Está buena la queja, por mi vida!
¡Pues qué!, ¿me he de mover con un cristiano
como merece un perro mahometano?
No te hacía tan tonto:
la mala gente despacharla pronto.

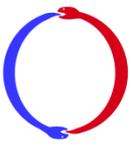


El panadizo

Un gordo capuchino confesaba
a una sierva de Dios que se quejaba
de un panadizo fiero que tenía
en un dedo ya mucho tiempo hacía,
el cual, sin mejorarse con ungüentos,
cada vez le causaba más tormentos.
El fraile, de su mal compadecido,
la dijo: - Hermana, tenga por perdido
el tiempo que se aplica
asquerosos emplastos de botica,
pues sé por experiencia
que cuando se endurece una dolencia
el remedio mejor para curarla
es tratar de ablandarla
metiendo aquella parte dolorida
en paraje caliente;
yo creo que en su cuerpo halle cabida
para que el panadizo se reviente
introduciendo el dedo en el bujero
que bajo del empeine está primero.
La devota, en el fraile confiada,
puso su dedo en cura, y agitada
por las varias cosquillas que la hacía
al punto que allí dentro le metía,
tanto incesantemente meneose
que al cabo el panadizo reventose.
Para mostrar su agradecido afecto,
le contó al capuchino el buen efecto
que su remedio había producido,
a que él la dijo entonces afligido:
—¡Ay, hermana!, que sea enhorabuena,
pero sepa que yo sufro igual pena,
pues tengo un panadizo pernicioso

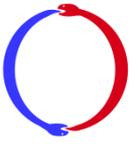


en el miembro precioso
que las mujeres aman,
en el dedo sin uña, así le llaman,
y no tengo, ¡ay de mí!, para ablandarle
sitio donde meterle y menearle.
—Por eso, padre mío, no se apure,
ella le dijo; pues por que se cure,
a pesar del rubor, yo mi agujero
prestarle agradecida al punto quiero.
En efecto, a la cura que promete
la devota se pone, y luego mete
su dedo colosal el fraile dentro,
y empujando y moviéndole en el centro,
logró por fin de operación tan seria
soltara el panadizo la materia.
Sacó su dedo sano y deshinchado
el fraile y, viéndole más sosegado,
la devota le dice: —Padre mío,
perdone a mi malicia un desvarío,
pero yo le confieso francamente
que al tiempo de la cura antecedente
sospeché de su ardor y movimiento
que atropellaba el sexto mandamiento.
A que el fraile responde: —¿Eso dudabas?
Toma, si no es, no, ¿pues qué pensabas?
Oyendo la respuesta decisiva,
la sierva del Señor quedó suspensa
viendo que su virtud madurativa
era una grave ofensa
del precepto de Dios; pero, no obstante,
le replicó al instante:
—¡Aunque es culpa, su gusto satisfizo!
Padre, ¿cuándo tendrá otro panadizo?

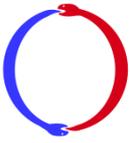


El sueño

Vivían una vez, y va de cuento,
en un chico aposento
un pobre matrimonio con un niño,
fruto de su cariño,
y una niña graciosa,
que más que su hermanito era curiosa;
los cuales con sus padres en un lecho,
por no haber otra cama de provecho,
juntitos se acostaban
y a los pies abrigados reposaban.
Una noche el marido,
jugando al mete y saca, embebecido
con su mujer, de tal ardor se inflama
que entre los dos echaron de la cama,
sin saber lo que hacían,
al niño y a la niña que dormían.
Despertaron del golpe dando gritos
los tristes angelitos,
y el muchacho, llorando sin consuelo,
exclama: —¡Ay, padre mío!, ¿por qué al suelo
nos echa usted y madre a puntillones,
cuando cabemos bien en los colchones?
—Hombre, dijo el padre, no he podido
libraros del porrazo, porque ha sido
sin saber lo que hacía;
con tu madre soñaba que reñía
y tuve grande empeño
en amansarla un poco con el sueño.
Dijo y luego, enfadado
por no haber el negocio consumado,
fue a recoger sus hijos; y al meterlos
en la cama queriendo componerlos,
la muchacha, abrazándole llorosa,
le tocó cierta cosa,

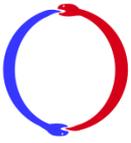


y preguntó con mucho desenfado:
—Padre, ¿qué es esto tieso que he tocado?
—Es la mano del niño, respondiolo
el padre. Y la muchacha replicole:
—No señor, que los dedos no le encuentro.
—Suelta, los tiene vueltos hacia dentro
porque el puño ha cerrado.
—Y ¿a dónde, padre, se habrá mojado?
—Niña, en la escupidera...
Duérmete y no seas bachillera.
Calló, atemorizada,
la chica; pero como escarmentada
estaba del dolor de la caída,
no se quedó dormida.
Y sus padres, rijosos y encendidos,
creyendo que ya estaban bien dormidos
los chicos, la faena que dejaron
por su golpe, de nuevo comenzaron.
Sintiolo la muchacha y al chiquillo
despertándole dice: —¡Oye, Juanillo,
agárrate bien fuerte, que con madre
otra vez a soñar se ha puesto padre!



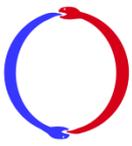
El matrimonio incauto

Un tejedor tenía
de poca edad dos niños inocentes
con los cuales dormía,
por ser tan corto en bienes de fortuna
que no había más cama ni más cuna.
Una noche de frío
se arrimó a la parienta su pariente
por gozar del estío,
pues a todo casado se permite
que cuando tenga frío se lo quite.
Empieza la tarea,
y tan a pecho tómalala y tal brinca
y tal se bambolea,
que, al sacudir los pies el burro en celo,
da con los chiquitines en el suelo.
La madre, que lo nota,
de la cama se tira, aunque rendida
de volver la pelota,
y al levantar sus hijos adorados,
los encuentra a los dos descalabrados.
Póneles balsamina
y a la cama los vuelve cariñosa,
cada cual a su esquina,
diciéndoles que aquello ha sucedido
porque estaba su padre algo bebido.
Antes que amaneciera
sintió el amigo gana de más coles,
y la tal curandera
se entregó a los placeres reiterados,
sin echar cuenta en los descalabrados.
El niño mayorcito,
que notó de la cama el movimiento,
dijo al otro, quedito:
—¡Agárrate al colchón pronto, muchacho,
mira que vuelve padre a estar borracho!



La discípula

Tiene su aprendizaje cada oficio,
y le debe tener según mi juicio:
en la forma que el fraile de novicio,
cuando novio el casado,
son muchos los deberes de su estado.
¿No tiene aprendizaje el alfarero?
¿Valdrá menos un niño que un puchero?
No hay que aprender dirán: ¡Dios nos asista!
Dígalo tanto padre moralista.
La gran dificultad está en el modo,
hablo yo en general de la enseñanza.
Respecto a las mujeres, fuera chanza,
se ha de tener presente, sobre todo,
que deberá el maestro
virtuoso, libertino, zurdo, diestro,
amigo o enemigo,
dar todas sus lecciones sin testigo.
La experiencia está hecha,
más de lo que se quiere se aprovecha.
Escribiré al intento,
dedicado a la madre, cierto cuento.
Estaba un venerable religioso
con cierta señorita
proponiéndola a solas un esposo.
Ni escuchaba la madre, ¡qué bendita!
La historia cuenta que, con grande empeño,
caritativo el fraile y halagüeño,
procuraba vencer la repugnancia
de la modesta niña. A tal instancia
al fin pronunció el sí mirando al suelo.
Con un modesto velo
la explica el padrecito el matrimonio.
Sánchez para con él era un bolonio.
¡Oh!, sabía muy bien su reverencia

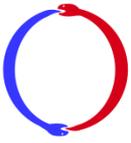


que en el mundo confunden la inocencia
con la ignorancia crasa,
y que por eso pasa lo que pasa.
La modesta novicia
recibió con placer y sin malicia
la primera lección completamente.
La niña se aficiona,
cuando llegó a ponerla en un estado
a que nunca ha llegado
el más sabio Doctor de la Sorbona.
Se ajusta, se apresura el casamiento.
Cásase la doncella en el momento,
y a los seis meses, breve,
hizo lo que las otras a los nueve.

Viaje al Infierno y al Paraíso

Día del Juicio Final





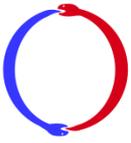
Pravia Arango

Texto adaptado del manuscrito aljamiado del XVII *Libro de los castigos...*, editado en números anteriores de *Oceanum*.

Infierno

Se entristeció Malik, el portero del Infierno, bajó la cabeza y no la levantó en cuarenta años pues pensaba que ningún hombre iría al Infierno. Entonces Alá ordenó que escribiesen en la puerta del Infierno: *En el nombre de Alá, Clemente y Misericordioso*. De este modo, el Día del Juicio, el Supremo ordenará a las gentes que lean el escrito y quien sepa se salvará y quien no, se condenará pues los creyentes saben y los no creyentes ignoran. Por esta puerta salen vaharadas de fuego. Hay aquí ángeles muy fuertes que agarran a los no creyentes y los meten en el Infierno. Los castigos y tormentos que se reciben son de tal magnitud que solo se oyen gritos, quejidos y lamentos (porque nada más que existe tristeza sobre tristeza) y son tantos que solo Alá conoce el número.

Hay cabezas, casas, salas, árboles, frutas y pozos de fuego. También hay alacranes tan grandes como mulos, cada uno con mil agujones y con cada agujonada se quema la carne de un hombre que se rehace en castigo sin fin. En el pozo más profundo mora una culebra de fuego para castigar a quienes desoyen los consejos y prédicas del Corán, pues a estos solo les



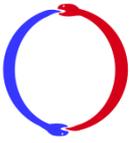
importa hacer su voluntad y lo que les proporciona placer y contento. Estos, al pozo con la culebra irán y un fuego perpetuo los atormentará.

Hay cuerpos con un tamaño enorme para que sufran aún más la tortura; por ejemplo, la cabeza de un condenado es tan grande como una montaña y la cara, como una loma. En los cuerpos hay pus y en él, gusanos del tamaño de asnos. En las manos y en los pies (son innumerables y solo Alá conoce su número) crecen uñas de águila y de halcón, uñas que rasgan la carne como lo hacen estas aves cuando toman algo entre las patas. En el Infierno hay cadenas incandescentes de manera que, si echan en tierra un eslabón, este asolaría el mundo.

Y sucedió un día que Gabriel, por mandato de Alá, le dijo a Mahoma que le iba a mostrar el Infierno y a los que iban a estar allí. Mahoma acompañó a Gabriel y, tras el viaje, contó a su gente lo que viene a continuación.

—Vi que el Infierno estaba rodeado de un cercado de fuego y con hierros tan agudos como espadas. Encontré gente arrastrándose por el suelo porque habían usurpado los bienes de los huérfanos. Vi más mujeres que hombres porque son deshonestas con sus maridos, si estos les hacen bien todo el tiempo y una vez les hacen mal, las mujeres dicen que las han perjudicado siempre. Me topé con muchos ricos que habían dado limosna a los pobres y necesitados, pero se habían enriquecido a costa de ellos; y por eso Alá los había despojado de sus buenas obras y se las había dado a los injuriados y perjudicados.

Luego me fui con Gabriel y pasé por encima de la Casa Santa. Al clarear el día ya estaba en mi casa. Entré y encontré a mi esposa que se despertó y me preguntó por qué estaba tan alegre. Le contesté que quería contar todo lo visto. Entonces, mi esposa Umm al-Majzumiyyah fue prudente y me previno de que, si no contaba verdad, se burlarían, pero insistí en transmitirles mis vivencias. Salí de casa, la gente me rodeó y conté para que mi tribu conociese las desventajas de la desobediencia. Al principio, no me creyeron, pues les parecía imposible que en una noche hubiese traspasado siete cielos y hubiese visto el Infierno que estaba a quinientos años y la Casa Santa que se hallaba a un mes. Tras la desconfianza inicial, me pidieron señales de la Casa Santa y también de una caravana que habían mandado; de esta me ordenaron que les concretase las provisiones que llevaba. Como no había entrado en la Casa Santa, no la conocía. En ese instante humillé mi cabeza y Alá me envió a Gabriel para que extendiese una copia del mundo con todo lo que había desde saliente a poniente. Así pude ver que la caravana estaba formada por cuarenta camellos; diez, cargados de dátiles; diez, de pasas; diez, de trigo; diez, de miel, y que estaban muy cerca de la ciudad. Tras esto, mi gente fue al lugar señalado y allí encontraron los camellos.



Paraíso

Esta es la historia de las cosas del Paraíso y de su grandeza para los creyentes. Según cuenta el ángel Gabriel (está escrito por la pluma que registra todo lo que ocurre), cuando Alá terminó de crear el Paraíso y de hermosarlo, lo miró, sonrió satisfecho y dijo:

—Bienaventurado el siervo que ponga en el Paraíso porque podrá hablar bien de mi gran amor por él.

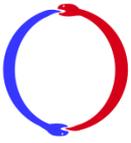
Entonces Alá mandó hablar al Paraíso que preguntó para quién lo había creado. El Creador respondió:

—No entrará en ti ni soberbio ni hacedor de daño a la gente ni murmurador ni nadie que acoja en su casa a persona que haga el mal ni bebedor de vino ni adúltero. Pero si alguno de los anteriores se arrepiente, lo perdonaré y lo pondré en ti, Paraíso. Sin embargo, para el que no se arrepienta, soy un vengador fuerte y lo castigaré con la soledad y la oscuridad en su fosa hasta el Día del Juicio.

En cuanto al tamaño del Paraíso, el ángel Gabriel —que va del cielo a la tierra en una hora—, nunca ha podido llegar a los confines donde están las almenas del alcázar del Paraíso. Alá lo ha rodeado de ocho murallas con una puerta en cada una. De puerta a puerta hay trescientos años. Estas son las puertas: la de la oración, de la limosna, del ayuno, del nombramiento de Alá, del humilladero, de la verdad, del sufrimiento y del descanso. El Día del Juicio, los ángeles llamarán a las puertas y nombrarán los creyentes que han hecho las buenas obras citadas antes. Quien haya cumplido con todas, podrá entrar por la puerta que desee y Alá le otorgará todo lo que pida; pues Paraíso significa jardín deleitoso.

Dicen que Mahoma visitó un día el Paraíso en compañía del ángel Gabriel y contó así lo acaecido.

—Llegamos a una balsa de agua más blanca que la leche y más dulce que la miel que estaba rodeada de tantos vasos como estrellas hay. La amplitud de la balsa era tal que la vista no alcanzaba a ver sus límites. Pregunté a Gabriel por esta y me dijo que era mi balsa con la que Alá me había premiado de tal modo que todo aquel de mi tribu que bebiera allí, nunca más tendría sed. A continuación, Gabriel me llevó ante Ridwan, el portero del Paraíso, que me recibió con cuatro vasos. Bebí el primero con olor a almizcle y sabor a leche, el segundo con olor a almizcle y sabor a miel, el tercero, que era agua (la destinó Alá para mí y mi gente hasta el Día del Juicio), el cuarto era vino y Alá lo señaló como algo prohibido para mí y mi tribu.



Día del Juicio Final

En él todas las criaturas resucitarán de tres maneras: a caballo, andando sobre sus pies o caminando sobre su cara. De estos últimos unos tendrán cara de cerdo; otros, de asno; otros, de perro; otros, de simio; otros tendrán dos caras: una delante y otra detrás. Cada uno lo hará según las obras que haya hecho en el mundo terrenal porque cada ser lleva escrito todo y los ángeles se lo trasladan a Alá cada día. Además, estos papeles estarán presentes en el Juicio Final.

Los cuerpos surgirán de la tierra como surge la simiente. Hasta ese momento, todos los cuerpos permanecerán quietos como árboles en sus fosas. Ese día Alá ordenará a Rafael que toque su cuerno y al sonido, las almas saldrán y se incorporarán al cuerpo por la zona de los colmillos.

Llegará el Corán con un aspecto tan hermoso como no se haya visto nunca. Pasará ante los profetas, los jefes, los testigos y los creyentes. El Corán continuará delante de los ángeles y no parará hasta llegar a Alá, que le preguntará cómo le ha ido con los hombres a lo que este dirá:

—Señor, sabes mejor que yo. En el mundo ha habido hombres obedientes y honrados que me han llevado en su corazón y su pensamiento, y han confiado en mis palabras tanto en público como en privado. Estos me han leído con hermosa voz, con amor, y con limpieza de cuerpo y corazón.

En ese momento Alá mandará al Corán que los lleve a una sala del Paraíso. La sala tiene setenta puertas y en la primera los recibirán con regalos sesenta mil ángeles; en la segunda, ciento veinte mil ángeles y así ocurrirá en el resto mientras se duplica el número de ángeles. A todos les concederán placeres y deleites, alegrías y regalos tantos que resultan inimaginables para nosotros. Y también ocurrirá que en el Juicio Final se pondrán en debate el cuerpo y el alma del siguiente modo.

—No tengo culpa de la desobediencia a Alá, la culpa es del alma —dirá el cuerpo.

—No tengo culpa de nada porque tú te aprovechabas de los placeres y deleites de todo —replicará el alma.

—No. Cuando no estabas en mi cuerpo, yo no era nada sin ti —replicará el cuerpo—. Solo contigo soy algo, sin ti solo soy una estatua.

Y Alá sentenciará:

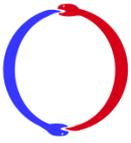
—Pagaréis la misma pena: uno porque lo hizo y el otro porque lo consintió.



Nuevos horizontes

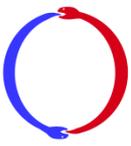
En el supermercado





Osvaldo Beker

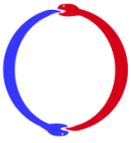
Hay tantas teorías sobre la dimensión metafísica conforme han pasado los tiempos (los siglos) que muy bien se podría armar una enciclopedia gruesísima, y de varios tomos, con las distintas innumerables tesis, antítesis y síntesis (la expresión me salió a todas luces hegeliana) a lo largo de la historia de la humanidad. Algunas de ellas sostienen que hay vida más allá de la muerte —no sé si tales afirmaciones se deben más a convicciones que a profundos deseos— a partir de la existencia de los espíritus o entes o fantasmas (múltiples son los significantes que sirven para dar cuenta de tales fenómenos) tanto en la cosmovisión occidental como en la de Oriente. Yo tengo para mí que dicha afirmación se vuelve improbable ya que hasta hoy no ha habido una empiria contundente al respecto. Hay, asimismo, algunos postulados que versan sobre la reencarnación (ciertas economías religiosas abogan por semejante operación de transfiguración en los seres humanos) y muchos sobre disciplinas paramédicas (hay muchos que las consideran, al menos, dignas de dudarse sobre ellas) tales como la herboristería, la electromagnetoterapia por cristales, los *búzios* (piedritas casuales en su disseminación), la borra del café, la astrología, el *reiki* (alguna vez he indagado en esta práctica japonesa), la telepatía (de los vocablos griegos “*teléin*”, “lejos”, y “*páthos*”, “emoción”) u otras actividades que siempre son rotuladas con un adjetivo en reiteradas oportunidades tomado como peyorativo: “paracientíficas”. Varias cuestiones de nuestras vidas nos hacen creer



que algo de razón podría otorgárseles a estas prácticas y, al mismo tiempo, al menos, vacilar sobre su efectividad. Un querido amigo mío, Sebastián Fernández, el “Polaco” (un apodo intrigante dado su contundente apellido españolísimo), a quien conozco desde nuestra temprana adolescencia, con quien hemos jugado tenis muchos años, y a quien siempre consideré una muy buena persona, podría haberse hecho partidario de la última rama “paracientífica” nombrada a juzgar por una historia que me contó, bastante inquieto y no sin deseos de que yo le respondiera algo, hace solamente un par de meses en ocasión de un contacto virtual por medio de esas tantas plataformas que proliferan en estos tiempos de aislamiento. Quiero contar lo que él me refirió menos por indiscreción que por el ánimo de intentar comprender.

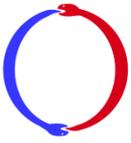
En el medio de la pandemia del coronavirus, Sebastián entró —me contó— en el gran negocio a unas cinco cuerdas de su departamento en el barrio de San Cristóbal: en el cielo ya habían aparecido un par de estrellas precoces y el clima invernal comenzaba a apretar. Era muy gracioso ver cómo algunos iniciaban su ritual anual de envolver los troncos de los árboles con telas coloridas. No bien ingresó, Sebastián torció a la derecha porque hacia ese sentido, al final de unos veinte o veinticinco metros, luego de unas estructuras metálicas y de plástico, se ingresaba realmente en el supermercado (la verdad es que merecía llamarse “hipermercado” dadas las dimensiones espectaculares). Una rampa mecánica, adornada con profusos tonos verdes, azules y rojos, se alzaba como la antesala del espectáculo del capitalismo. Justo antes de entrar al “galpón reciclado” (recordó que el supermercado, en su infancia, fue un gran estacionamiento y, antes, un club de *paddle*), y luego de hacerse tomar la temperatura por un guardia de seguridad enfundando dentro de lo que parecía una escafandra espacial —tenía menos de treinta y siete grados—, consiguió un changuito, el último de una hilera de decenas, también metálico, en cuyo fondo, vio, reposaba, como arrojada, como olvidada, una hojita de lechuga medio verde, medio negra. Después de tomarlo, esa hojita fue lo primero que vio: lo incomodó un poco, como dándole cierta sensación de impertinencia o de mugre —quizás la sensación se debía a tanta exposición diaria, en los últimos meses, a los jabones y los alcoholes en gel como supuestos erradicadores del virus mundial. Calculó la distancia para agarrarla y deshacerse de ella, pero percibió inútil la tarea si lo hubiera hecho desde el extremo posterior del changuito, desde donde usualmente se lo empuja. Así que entonces descartó la tarea, la dejó en su lugar y la relacionó con un apósito en la piel o con una cicatriz en una parte evidente del cuerpo como en la frente o en un pómulo: rápidamente se olvidaría de ella en el momento en que su preocupación se focalizara en los precios cada vez más altos en todos los productos del lugar, a pesar de que los índices de inflación parecían marcar otra cosa.

Empujó derecho el changuito, todo derecho, por un pasillo pulcro,



como espejado, y, a los pocos metros, alcanzó una góndola que mostraba juguetes acá y allá: no había mucha gente en el lugar, y mucho menos en esa parte del supermercado. Sebastián se puso a pensar por un par de segundos por qué el primer contacto de los clientes con ese supermercado tenía que ver con los juguetes. La góndola era blanquísima, pero los juguetes eran multicolores, diversos y para todas las edades. Vio todos ellos como de reojo hasta que dio azarosamente con el medio del pasillo (todas las góndolas metálicas del supermercado tendrían alrededor de quince o veinte metros de longitud blanca): rompecabezas fabulosos que tenían los diseños más variados: una reproducción de *Los Girasoles*, de Vincent Van Gogh, de cuatrocientas piezas, a mil ochocientos pesos; una fotografía fantástica del puente neoyorquino de Brooklyn, de seiscientas piezas, a dos mil cien pesos; una litografía del Quijote de la Mancha de Gustave Doré, de trescientas piezas, a mil setecientos nueve pesos con noventa y cinco centavos; Miley Cyrus, vincha amarilla, micrófono inalámbrico en mano, cuatrocientas piezas, mil seiscientos cincuenta; la gran pirámide de Keops, quinientas piezas, dos mil cien; una jirafa y una jirafita, cincuenta piezas, novecientos pesos. Estuvo dos minutos quizás, tal vez menos, y siguió de largo. En su infancia lo fascinaban los rompecabezas, aunque pocas veces había tenido la oportunidad de convencer a sus padres de que le compraran uno. Algunos de los que estaba viendo venían forrados con un plástico del que asomaba la palabra *puzzle*. Se quedó meditando en ciertos precios convenientes (otros eran siderales, pensó) de los rompecabezas y sospechó que pronto regresaría, ya que se acercaba irremediamente el Día del Niño: muchos hijos tenían sus cuatro hermanos. “Como conejos”, se dijo. La novia de Sebastián (que según él en ese momento estaría visitando a sus padres que vivían en Don Torcuato) se resistía por el momento a quedar embarazada, enfrascada en sus estudios de arquitectura y convencida de que en el 2020 una mujer (empoderada) debía parir cerca de los cuarenta, polémica tesis que representó, muchas veces, un motivo de discusión entre ellos (yo mismo la he oído referirse enfáticamente al tema, más de una vez, en alguna que otra reunión, sin ningún tipo de pruritos: por supuesto, jamás la contradije).

Al cabo de los quince o veinte metros de esa primera góndola, empujó el changuito a la izquierda, pocos pasos, y luego otra vez, hacia la misma dirección, con el objetivo de ser tragados —él, el changuito y la hojita de lechuga— en otra de similares medidas a la anterior. Acá había innumerables artículos de librería. No necesitaba nada de eso, así que los ignoró por completo. Unos años antes no habría sido así. Se habría detenido largamente solo para observarlos, como un niño, porque siempre se caracterizó por un sentido de la economía rayano en la avaricia. Recordó, siempre por pocos segundos (pues los pensamientos experimentaban una continuidad temática errática dada la cantidad de estímulos visuales en el lugar), que de chico coleccionaba figuritas de próceres y de eventos históricos nacionales con el fervor de un niño que deseaba completar su álbum

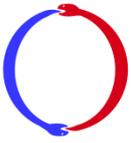


de jugadores del River o del Barcelona. Cuando, con el tiempo, en una ocasión, su madre le preguntó cuántas figuritas tenía, su respuesta, tras contar en voz alta cada una con especial cariño, rozó el millar. Estaba orgulloso. Fue en ese momento que se hizo un gran conocedor de la historia argentina.

Posteriormente a sortear la sección de los artículos de librería, me contó, torció un poco a la derecha y luego otra vez a la derecha y se hundieron —él, el changuito y la medrosa hojita de lechuga— en las pastas empaquetadas. Buscó los *fusili* y cargó tres paquetes. Se le hizo agua la boca: era su comida favorita por tan rica y tan fácil de hacer. Dudó en cargar otro paquete, pero no, se dijo, no vaya a ser que no me alcancen los mil quinientos pesos (esa tarde había decidido dejar las tarjetas de crédito y de débito en su billetera, sobre la mesita de luz) y tenga que pasar vergüenza en la caja por tener que resignar algún producto en un cálculo urgente del último minuto. Ya una vez, hacía mucho, había resignado un pollo cuando en realidad debería haberse desentendido, más bien, de un mazo de simpáticas barajas españolas importadas de China que a la larga no había estrenado todavía.

Siguió de largo. Ya la lechuguina mutilada tenía compañeras de viaje. Al final de una góndola se detuvo. Tomó un paquete de Bucatini, un paquete de corbatas, un paquete de moños (él los preparaba con manteca y queso rallado nada más, sin ningún tipo de salsa) y un paquete de letras para la sopa. A pesar del caos reinante en el mundo afuera —las cifras de contagiados y de fallecidos, víctimas del virus, iba incrementándose día tras día explotadas por el mecanismo de espectacularización de los medios de comunicación—, y de cierta imagen posapocalíptica en la visión de las personas con barbijos dentro del supermercado, le agradó que en el hilo musical del supermercado sonaran Los Piojos: la melodía contribuyó a que ostentara un leve rictus de felicidad en su rostro. Giró a la izquierda, y otra vez a la izquierda. Tomó un paquete de obleas luego de haber comparado su precio con el de las galletitas Surtidos o Variedades y Melba y Duquesa o Pepitos u Ópera. Costaban ciento cuatro pesos y vencían en setiembre de 2020. Cargó otro más, pero este paquete vencía en julio de 2020. Se rio. Siguió de largo. Avistó los alfajores Guaymallén. ¡Que no le vinieran con que eran alfajores *tumba*, o truchos, o baratos! Le gustaban y punto. Desdeñó los Terrabusi, los Suchard e incluso los nuevos Shot (en rigor de la verdad, lo que realmente desdeñó fue sus calamitosos precios).

Ya el changuito comenzaba a cobrar forma a una mirada impresionista (ya había dejado de estar y mostrarse desnudo). No tanta buena forma, sin embargo, como la de otros clientes, montañas de productos sobre sus respectivos changuitos. El suyo tenía ya ahora cierta dignidad. En un momento vio a una pareja con dos changuitos abarrotados de comida. Se extrañó porque ambos eran delgados. Pensó que se trataría ciertamente



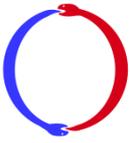
de ese tipo de individuos que poseen un admirable metabolismo. Siguió su derrotero. Torció el rumbo, al final de la góndola, a la derecha y a la derecha otra vez: vinos, sidras, champagnes, tequilas, cervezas, vodkas, licores y otros. Cargó un *pack* de seis latas de Budweiser que mostraban, además, a modo de sospechosa promoción, una latita de regalo. Pensó que, por unidad, costaban setenta y cinco pesos y que en el boliche Podestá le había salido doscientos cincuenta pesos el vaso la última vez que había ido, en las fiestas últimas. Se dijo que era algo normal y siguió —no era un momento adecuado para elucubrar teorías sobre el capitalismo salvaje—. Dejó la góndola de bebidas y continuó con los lácteos.

Ya el changuito era una belleza. Pero no se conformó. De hecho, ahora cargó un pan de manteca cuyo nombre era idéntico al del establecimiento donde se encontraba. También un sachet de leche barata sin tantas propiedades como de las que solían vanagloriarse las empresas lácteas (larga vida, homogeneizada y pasteurizada, con *lactobacillus GG*). Esta era simplemente leche para tomar, no para estudiarla y leerla. Fue entonces que vio las longilíneas y armoniosas cataratas de curvas de una morocha que estaba extendiendo su brazo para tomar con su mano una botella de plástico de yogur de durazno natural, cero por ciento de calorías, bebible, larga vida, *diet, light, soft, smooth*, con concurso por un viaje a Cancún con la compañía de una persona, todo pago, por quince días, *all inclusive*. La miró, ella advirtió la mirada. Lo miró por una millonésima de segundo y dio vuelta su espigado cuello. Siguió. Cargó dos bandejitas: una de jamón cocido, a ciento treinta pesos y una de salame tipo milanés a ciento cuarenta.

Se acordó del rompecabezas cuando oyó que sonaba una canción de Miley Cyrus en el hilo musical (en eso, advirtió la ausencia de la hojita de lechuga). Ahora escrutaba los precios (algunos en recelosa oferta) de los flanes de todos los gustos y marcas. Cargó cuatro de vainilla con dulce de leche. Si odiaba algo en el momento de la comida era que no hubiera algo rico después. No una fruta, sí un postre. Las frutas son para el verano, para las vacaciones en Brasil, no para sosegar la rutina diaria. Eran las frutas, en todo caso, para una morocha que venía calando y que ahora ya estaba en la caja rápida de hasta diez productos. Continuó viaje. Su última escala la constituyó las *baguettes*. Tomó dos: una de pan de salvado y otra normal. Miró el reloj de su teléfono celular: ocho menos cinco. Fue hasta la caja seis (había alrededor de veinte cajas en el establecimiento: en solamente seis o siete estaban trabajando los empleados esa jornada). Sabía que allí solía estar Magdalena quien lucía la identificación obligatoria sobre su camisita azulgrana. No se equivocó. La joven lo saludó:

—Hola, buenas tardes.

Sebastián la escuchó y se esforzó en todo momento en que los ojos



de ella captaran que él la miraba con una sonrisa amplia:

—Hola, ¿cómo estás?

—¿Tiene la tarjeta de descuentos del supermercado? —preguntó Magdalena, con una inflexión de voz aséptica a la vez que impuso una distancia con la conjugación verbal.

—Uh, no.

Ahí terminó abruptamente el diálogo y ella empezó a pasar los productos uno por uno por el dispositivo del decodificador de barras. Pagó con sus billetes y ella le devolvió otro con cuatro monedas relucientes de diez pesos. Tomó el vuelto dificultosamente porque con él venía una factura estrecha. Llegó a leer allí un “Muchas gracias por su compra”, terminó de embolsar y empujó por última vez el changuito hacia la salida de la caja donde un muchachito se lo recibió con indiferencia. Se volvió, pero no pudo despedirse de Magdalena porque la muchacha ya estaba un poco inclinada contando frenéticamente un grueso puñado de billetes de alta denominación. No fuera que la distrajera: iba por lo menos por la mitad de ese manojo. Se resignó un poco, se entristeció otro poco, y se fue caminando lentamente (las bolsas pesaban mucho más de lo que había calculado), silbando, hacia su casa.

Cuando abrió la puerta de su departamento, y luego de quitarse los zapatos y el barbijo, y antes de lavarse las manos con mucha agua y jabón, vio sobre la mesa de la cocina media docena de bolsas, como góticas, extendiendo sus brazos al cielo, con productos heteróclitos adentro, todos esperando para ser rociados por alcohol para su correspondiente limpieza. No bien entró, oyó la voz vehemente de su novia:

—¡Sebastián!

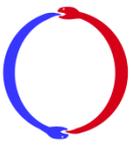
—Maru, ¿dónde estás?

Sebastián se asustó, me contó, porque no se imaginaba que la novia ya hubiera vuelto de la casa de los padres. Muy raro fue que no le hubiera avisado con algún mensaje. Pensó que quizás se quedó sin batería en su teléfono, quizás no tenía buena señal, quizás su propio celular falló. Más tarde comprobaría que sencillamente no se le ocurrió avisarle.

—Fui al supermercado, amor —gritó su mujer desde el baño con voz alta, mientras también se oía que caía el agua de la ducha y se elevaba un vapor que se escapaba como un fantasma por la puerta apenas arrimada.

—Pero yo también fui. Acabo de volver —dijo Sebastián con un dejo de decepción.

—Uh, bueno. Pensé que estabas durmiendo vos. Fui al chino de acá a la vuelta.

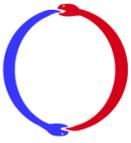


—Bueno. Yo pensé que desde lo de tu mamá volvías para acá directamente. No te hagas problemas. Mejor: tenemos mercadería para varios días —dijo Sebastián, como si estuviera tratando de autoconvencerse de que esa minúscula evidencia de falta de comunicación devenía en ventaja y recordando que esto ya les había sucedido anteriormente.

En efecto, habían atravesado antes esa misma circunstancia, la de, a partir de un leve malentendido, por culpa de no haber puesto el tema en diálogo, que cada uno adquirió algo antes de darse cuenta de que el otro (o la otra) había hecho lo mismo. Lo que no se repitió, porque ocurrió por primera vez, fue algo que representó el motivo de estas líneas mías y que constituye la materia inquietante. Ya en la cocina, con todos los productos a punto de ser desembalados y guardados en sus respectivos lugares, Sebastián notó que, debajo de una de las seis bolsas que había traído la mujer, había una tímida y huérfana hojita de lechuga, idéntica a la que había dejado abandonada en el changuito del supermercado. La noche ya era ostensible y el invierno mostraba sus primeros dientes. Sebastián y su novia no hablaron en ese instante sobre el acontecimiento, pero días más tarde la coincidencia parece que comenzó a replicarse en una perturbadora cadena de hechos que se han venido reiterando con otros objetos y sujetos absolutamente disímiles en las últimas semanas. La historia me conmovió, pero mucho más lo hizo el tono afligido que articuló mi amigo cuando me la contó.



El corazón de los hombres



Ginés J. Vera

A Eduardo Cuenca, por su exquisita paciencia docente

El corazón del hombre necesita creer algo, y cree mentiras
cuando no encuentra verdades que creer.

Mariano José de Larra

—Nico, ¿me estás escuchando? —Él se encogió al oír la voz de su madre durante la cena familiar—. ¿Qué te pasa? Estás como distraído.

Fran, su hermano adolescente, desvió la vista desde el televisor hasta Nico, al igual que su padre. En unos segundos, los tres lo observaban expectantes.

—Yo... No me encuentro bien. —Soltó la cuchara y comenzó a toser. Su madre le puso la mano en la frente, pero no notó nada extraño.

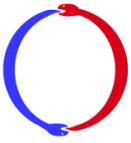
—Anda, ve a por el postre. Pero la comida no se tira, te la guardo para mañana.

Nico se escurrió de la silla y fue a la carrera hasta la cocina. Contempló durante unos minutos el frutero. De nuevo, la voz de su madre, tras él, lo distrajo de sus pensamientos.

—Nico, ¿qué haces? Te estamos esperando. —Cuando ella lo abrazó, él le contó que no quería ir el lunes al colegio—. Y eso, ¿por qué? ¿Hay algún niño que te quiere pegar? —Él evocó a los abusones de su clase, pero solo un instante. Su verdadera preocupación era otra.

—Es que... nos han pedido que hagamos un... trabajo.

—Bueno, cielo, no pasa nada. Pídele a tu hermano que te ayude. Total, para lo que hace en casa. Yo hablaré con él. —Nico negó con la cabeza.



Pareció meditar antes de comentar el verdadero dilema. Su madre aguardó a que hablase.

—La profesora nos ha pedido que expongamos algún hecho significativo de un familiar. Mis amigos van a hablar de sus tíos o abuelos, pero Fran me ha dicho que los abuelos eran agricultores. —Su madre sonrió.

—Así es, en la familia de tu padre, tus tíos y tu abuelo eran albañiles, hacían casas. Al menos, hasta que se vinieron a la ciudad. Y mi padre tuvo huerta y campos de labranza toda la vida. Aunque eso tú ya lo sabes, hemos ido muchos veranos a la casa del pueblo. ¿Dónde está el problema?

—¿Ocurre algo? —preguntó el padre de Nico apoyándose en el marco de la puerta. Por supuesto, Fran también vino a curiosear.

—Nada, no ocurre nada. Vamos, Nico, llevemos el postre a la mesa. —Su madre quiso hablar con Fran—. Ven aquí.

—¿Qué pasa, mamá? No he roto nada, lo juro —comentó inquieto.

—Pasa y habla en voz baja, ¿qué le has contado a Nico sobre los abuelos?

—Ah, es eso —se rascó la cabeza más relajado—. Nada, me preguntó que a qué se dedicaban porque tienen que exponer en clase no sé qué... Le dije la verdad —apostilló—, que el abuelo Matías era agricultor. Lo tiene jod.. —sonrió. Luego, se encogió pidiendo perdón al ver a su madre inclinándose sobre él—. Lo siento, se me escapó.

—Será mejor que no se te escape más, y menos delante de tu padre, o ya sabes lo que te hará. Nada de palabrotas, ¿estamos?

—Sí, sí. ¿Puedo irme ya? —se agitó incómodo.

—Quiero que lo ayudes.

—¿A quién, al enano?

—No es ningún enano, no lo llames así. Y sí, a tu hermano.

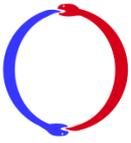
—Jo. No es justo. Este fin de semana he quedado con mis amigos.

—Hay tiempo más que de sobra para lo uno y lo otro. Además, cuanto antes lo ayudes, antes podrás irte con ellos. ¿Estamos? —Fran asintió y se retiró rascándose de nuevo la cabeza. Resopló pensando en su hermano. En su estúpido trabajo de clase. Como era aún un crío, no podía decirle que buscase en internet como hacía él, pensó. Aunque... Una idea peregrina cruzó por su mente logrando que esbozase una sonrisa triunfal.

A media tarde, su madre se asomó al dormitorio de Fran. Lo vio de espaldas al ordenador, en tanto Nico, a su lado, parecía seguir las explicaciones de su hermano con interés. Asintió sin abrir más la puerta ni entrar, al escuchar la palabra calabazas.

—A ver, enano —le había dicho Fran a Nico un rato antes—, ¿cómo llevas lo del trabajo de clase?

—Mal, se van a burlar de mí.



Fran le había hecho un gesto para que lo siguiera hasta su cuarto. Mientras apartaba la ropa desordenada sobre una silla y encendía el ordenador, Nico le contó sobre quién iban a hacer algunos de sus compañeros el trabajo.

—Fernando sobre su tío, al parecer, fundó una empresa de autobuses de Madrid a la playa. El bisabuelo de Raúl fue un militar con medallas que conoció al rey. —Fran asintió con una mueca indolente—. Mabel sobre su abuelo, en su familia todos han sido médicos, ella también quiere serlo algún día. Todos tienen un familiar importante, menos yo —rezongó.

—Bueno, bueno. Tampoco nos pongamos dramáticos. Voy a ayudarte. No porque me interese el trabajo ese, que conste, pero me lo ha perdido mamá y no tengo más remedio, así que, atento. Lo primero, es cierto que en nuestra familia no hay médicos, militares o empresarios. Pero no por ello tienes que ponerte así.

—Pero, Fran, ¿qué les voy a contar? ¿Que mi abuelo plantaba tomates y lechugas en el huerto? Se reirán de mí. —Su hermano lo zarandeó del hombro.

—Ey, ¿qué te he dicho? Nada de dramas. Esa no es la actitud. Te quiero ver positivo. No voy a dedicarte todo el fin de semana, tengo otros planes.

—Sí, irte con tu novia, vaya planes.

—Chsst, cuidadito, enano; un respeto. Y sí, tú no lo entiendes porque aún eres un canijo, pero ya verás cuando crezcas. Mira —Fran abrió una carpeta de la pantalla del ordenador—, no me digas que no es guapa. —Fue mostrando fotografías de una chica con la mirada atenta de Nico.

—¿Sabes cómo me la ligué? Pues no por ser el más guapo ni el más listo..., la hice reír —sentenció tras una breve pausa—. Esa va a ser tu estrategia.

—¿Quieres que se rían de mí en clase?

—No te enteras, enano. Vas a ser mejor que tus amigos porque vas a mostrarles algo que no esperan, tienes que sorprenderlos. ¿Qué les gusta a los chicos de tu clase?

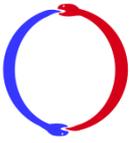
—Buff, no sé, el fútbol, los videojuegos...

—La sangre y la violencia, pero esto no se lo digas a mamá, ¿vale? —Nico asintió—. Hay que encontrar algo que llame su atención; así, seguro que los dejas impresionados. —Estuvo unos segundos tecleando, abriendo webs con fotografías e imágenes de verduras, hortalizas y cultivos hasta llegar a una de una calabaza gigante.

—Calabazas, ahora me ha venido.

—¿Calabazas? No entiendo.

—El abuelo Matías plantaba calabazas, las recogía en otoño. Me acuerdo porque mamá, cuando tenía tu edad, me decía que si no estudiaba me darían calabazas. Y no lo entendí hasta que el abuelo me lo explicó. —Nico resopló, se estaba aburriendo. No comprendía y, además, cada vez estaba más desanimado. Se imaginó a sus compañeros burlándose de él al



hablarles de su abuelo y las calabazas. Lo harían no solo ese día, sino semanas, quizás meses. Le dijo a su hermano que iba al baño. Se encerró allí un buen rato. Había otra imagen más dolorosa para él. En esas de burla se le apareció la de Lupe. La chica de su clase que le gustaba. No se había atrevido a hablar con ella por dos razones. La primera, al sospechar que estaba saliendo con Alfonso, el repetidor; un chico alto y corpulento al que todos temían. La segunda, convencido de que lo despreciaría. Se burlaría de él al instante. O le diría a Alfonso que le hiciese la vida imposible. Ver las fotografías de la novia de su hermano le habían hecho pensar en Lupe, en las pocas ganas de hacer ese estúpido trabajo.

—¿Va todo bien? —Unos golpes en la puerta del baño le advirtieron de que su madre estaba al otro lado. Dijo que sí, accionando la cisterna del inodoro para salir aprisa y escabullirse hasta el dormitorio de Fran.

—¿Qué hacías tanto tiempo en el baño? No estarías... Ya sabes —Silbó haciendo un gesto con la mano que Nico no captó.

—¿El qué?

—Nada, olvídalo. Mira, creo que ya lo tengo. Lo tiene todo, calabaza, sangre y misterio. Pero necesitarás un par de cosas, anótatelas.

A la hora de la cena, su madre les preguntó por el trabajo de clase.

—¿Te ha ayudado tu hermano, Nico? —Él dijo que sí, aunque seguía preocupado por la idea propuesta por Fran—. ¿Tiene algo que ver con calabazas? —preguntó con aire de falso despiste.

Durante unos segundos, se hizo un silencio en la mesa al escuchar por boca de Fran que el trabajo del enano versaría sobre el abuelo Matías y una de las calabazas más famosas del mundo. Coincidió con un anuncio publicitario durante el programa televisivo. De nuevo, los ojos de su madre y su padre se clavaron primero en él y luego en Nico.

—¿Con calabazas? —se sorprendió el padre—. ¿Vas a hablar de la Ruperta?

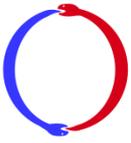
—¿Quién es la Ruperta?

—La calabaza del 1,2,3 —comentó aquel—. Era un concurso de la televisión muy famoso que...

—Cielo —terció la mujer—, creo que la Ruperta no tiene nada que ver con mi padre ni con su trabajo de clase. ¿Me equivoco? —Nico negó con la cabeza. Fue a hablar, pero en ese momento sonó el teléfono de Fran. Aunque la norma era no atender llamadas en la mesa, su madre asintió cuando aquel le dijo que era su novia.

—Es que hemos quedado.

La fecha señalada llegó más rápido de lo que Nico había imaginado. Se presentó nervioso a las puertas del colegio. Acudió tarde a clase por culpa de su mochila. Su madre se había demorado a la hora de proteger



con tela y cartón el frasco de vidrio. «Seguro que te irá genial, ya lo verás», le dijo esta antes de despedirse de él.

Corrió por los pasillos casi vacíos entrando en el aula cuando la profesora ya había empezado a pasar lista. Por descontado, las miradas se dirigieron a él desde que irrumpió por la puerta hasta que se sentó, recuperando poco a poco el aliento.

—Nico —le señaló la profesora—, como has llegado el último, ¿qué te parece si sales tú primero a leernos tu trabajo? —Él tragó saliva mirándola con fijeza.

—No tengo prisa —respondió con un hilo de voz. Hubo risas y cuchicheos. Luego un murmullo con la arenga: “que salga, que salga”.

Aunque la profesora pidió silencio, los compañeros de Nico, a esas alturas, estaban excitados; desde el fondo se pidió que sí, que fuera él quien empezase. Él se giró para ver en las últimas sillas a Alfonso, esbozando una sonrisa maliciosa. También contempló a Lupe. Por alguna razón, ella no lo miraba asqueada, sino reservada, acaso impaciente. O eso interpretó él. Le bastó para infundirse ánimos asintiendo al nuevo reclamo de la profesora por ocupar la cabecera del aula. Tomó su mochila y la dejó a sus pies.

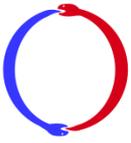
—Dinos, Nico. ¿De quién nos vas a hablar?

—De mi abuelo Matías. Era agricultor. —Un par de toses desde el fondo y un nuevo murmullo—. Plantaba verduras y hortalizas... —La profesora tuvo que pedir silencio cuando un rumor repitió varias veces la palabra pelapatatas—. Entre ellas, calabazas. Las recogía en septiembre. Algunas las vendía, otras las dejaba secar.

La nueva pausa le sirvió para mirar en la hoja escrita que la profesora les permitía tener durante la presentación del trabajo. Nico leyó que no solo se aprovechaban en la cocina para guisos, también sus semillas se comían. Habló de usos cosméticos y en decoración, pues podían usarse como maceteros o para almacenar líquidos, entre ellos, agua. Aquí habló de la famosa calabaza de los peregrinos y, a continuación, de las calabazas decoradas de Halloween.

—El origen de la calabaza como representación de la fiesta de Halloween en Estados Unidos proviene de una antigua leyenda de origen celta —se detuvo recordando las indicaciones de su hermano para ese día. «Debes crear expectación, así es como me ligué a mi novia, recuerda», le dijo guiñándole un ojo.

Quizás fuera verdad, pues se percató de que las toses se habían disipado y hasta su profesora lo miraba atenta. No más que Lupe, aunque al



comprobarlo se puso más nervioso y le temblaban las manos. Notando el sudor bajar por su espalda, siguió leyendo:

—La leyenda dice que un hombre llamado Jack “El tacaño” engañó varias veces al Diablo. Pero, finalmente, fue desterrado del Infierno y condenado a vagar allí durante toda la eternidad. En la oscuridad de aquel lugar, se alumbraba con una linterna hecha con una calabaza, la *jack-o'-lantern* o linterna de Jack.

La curiosidad de sus compañeros y de la profesora dio un paso de gigante al verlo sacar primero un primer objeto, y, luego, un segundo, y colocarlos sobre su mesa. Unos pensaron en una calabaza de Halloween, ya que acababa de hablar de ella, pero en la mochila no podía caber, razonaron. Solo que uno de los objetos sí era una calabaza, una tipo cacahuete, con la parte ancha decorada. Aunque la máxima expectación, en realidad, la atrajo el segundo objeto. El que Nico fue descubriendo bajo la protección de tela y cartón. A la vista quedó un frasco de vidrio con un líquido transparente y lo que parecía una víscera disecada en su interior.

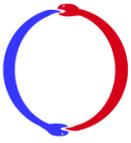
—¿Qué es eso, Nico? —preguntó su profesora.

Algunos chavales se habían levantado de sus sillas para verlo mejor; sobre todo Alfonso, aguardando a la explicación de Nico, sabedor de que durante esa mañana aquel iba a ser el centro de atención de sus compañeros. Lupe le regaló a Nico una sonrisa como nunca hubiera imaginado. Él la interpretó como una señal de admiración, de interés. Tan absorto estaba en ella que se olvidó por completo de la pregunta de la profesora.

—Nico, ¿qué hay en el frasco?

—Tiene que ver con las calabazas; bueno, con una calabaza en concreto. —Su hermano le había explicado qué hacer cuando extrajera ambos objetos—. El 21 de enero de 1793 fue guillotinado en París el rey Luis XVI. Muchos asistentes se acercaron para mojar sus pañuelos en la sangre del rey francés —leyó casi sin respirar—. Uno de ellos, se conservó hasta 2010 en una calabaza decorada con imágenes de varios protagonistas de la Revolución francesa. —Señaló la calabaza sobre su mesa. Lo que Nico no dijo, por resultar obvio, es que la suya no era la original. Pero la expectación referida por su hermano se había generado igual.

Cuando días atrás, le contó a su madre que quería llevarse a clase la calabaza hueca que tenían en la cocina, esta no puso buena cara. Mucho menos cuando oyó que quería pintarla. «No te preocupes, luego se lavará y quedará como antes», le aseguró Fran. De otro modo, Nico estuvo seguro de que no hubiera aceptado.



—¿Qué ocurrió en 2010, Nico? —preguntó la profesora, además de pedirle echarle un vistazo a la calabaza más tarde.

—Ese año, un grupo de científicos analizaron el ADN de la supuesta sangre del rey francés. Determinaron que se trataba, en efecto, de sangre, aunque no si correspondía a Luis XVI. Pues para ello —hizo una pausa—, tendría que compararse con el ADN de descendientes vivos. En la rama paterna no hubo descendientes. Pero por la materna estaba el hijo del rey, cuyo corazón se conserva momificado en París. —A pesar de haber mencionado la capital francesa, los ojos de sus compañeros se dirigieron al tarro de vidrio con agua, al objeto parduzco en su interior, como si aquel fuese, en realidad, el corazón aludido. Sobre ello le había hablado también su hermano. Pensó en él cuando dio por terminado su relato y se escucharon los aplausos.

A esas alturas, ya nadie se acordaba del abuelo de Nico, ni de las calabazas, todo y que la que había llevado era observada entre las manos por su profesora. A excepción de Alfonso, el resto querían ver y tocar el supuesto corazón momificado en el tarro. Le llovieron las preguntas de qué era o cómo lo había metido allí; hubo quienes lanzaron sus propias teorías sobre su naturaleza.

Él se guardó de aclarar o desmentir, tal y como le había aconsejado Fran. La profesora le devolvió la calabaza y, tras poner orden, fue llamando al resto para la exposición de sus respectivos trabajos. Ninguno causó tanta expectación como el de Nico. Al sonar el timbre anunciando la hora del recreo, se le acercaron algunos compañeros pidiéndole que abriera el frasco.

—¿Quieres tocarlo? —le preguntó a Lupe cuando la vio entre el tumulto. Esta retiró la tapa con cuidado. Su mano estaba a punto de rozar el objeto, cuando Nico dijo: «¡Bu!». Algo que los otros pensaban hacer, como gracia, solo que él se les adelantó. Hubo risas y burlas.

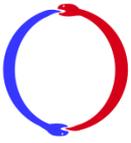
Lupe se encogió antes de darle un golpe suave en el hombro con la mano libre.

—¡Qué tonto eres, no me has asustado! —sonrió seria.

—Yo creo que un poco sí —repuso él. Por vez primera, Nico encontró el valor para hablar con ella, no le importó que sacara el falso corazón disecado del frasco, tampoco que lo mostrase al grupo: estaba hecho de plastelina. Aunque muy logrado, no dejaba de ser una burda imitación.

—Se reirán de mí, Fran —rezongó días antes Nico, cuando su hermano le explicó que debía amasar un poco de plastelina marrón—. Nadie creará que es un corazón disecado.

—Eso no importa, enano. La verdad solo existe en el corazón de los hombres.



—Y eso, ¿qué significa?

—Lo entenderás en su momento, tú hazme caso.

Semanas después, ya nadie se acordaba del trabajo de clase, ni del corazón de plastelina. Mucho menos de las calabazas. Aunque a quien sí le dieron fue a Alfonso. Lupe dejó de pasar tiempo con él para hacerlo con Nico. Este no solo había ganado en confianza, consiguió hacerla reír muchos muchos más días. Supo el significado de aquello de *la verdad solo existe en el corazón de los hombres* años después, más o menos cuando Lupe se le acercó tanto, una tarde de lluvia, que le obligó a cerrar los ojos sintiendo sus labios suaves y húmedos sobre los suyos.

REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 NUM. 164926

FORMULARIO DE IDENTIFICACION PERSONAL PARA EXTRANJEROS

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: INGENIERO
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Madrid, España

FECHA DE EMISIÓN: 15 de Julio de 1941

DR. MANUEL GAMIO

REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 NUM. 164926

FORMULARIO DE IDENTIFICACION PERSONAL PARA EXTRANJEROS

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: INGENIERO
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Madrid, España

FECHA DE EMISIÓN: 15 de Julio de 1941

DR. MANUEL GAMIO

La fotografía familiar (V)

REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS
 NUM. 77412
 NUM. 126825

FECHA DE EMISIÓN: 29 de JUNIO de 1941

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: INV. DE CIEN. NATURALES
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Madrid, España

FECHA DE EMISIÓN: 29 de JUNIO de 1941

DR. MANUEL GAMIO

REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS
 NUM. 77412
 NUM. 126825

FECHA DE EMISIÓN: 29 de JUNIO de 1941

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: INV. DE CIEN. NATURALES
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Madrid, España

FECHA DE EMISIÓN: 29 de JUNIO de 1941

DR. MANUEL GAMIO

REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS
 NUM. 120921

FECHA DE EMISIÓN: 5 de JULIO de 1941

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: MÉDICO
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Burgos, España

FECHA DE EMISIÓN: 15 de agosto de 1941

DR. MANUEL GAMIO

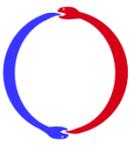
REPÚBLICA MEXICANA
SERVICIO DE MIGRACION
 REGISTRO DE EXTRANJEROS
 NUM. 120921

FECHA DE EMISIÓN: 5 de JULIO de 1941

ESTADO CIVIL: CASADO
 OCUPIACION: MÉDICO
 NACIONALIDAD: ESPAÑOL
 LUGAR DE RESIDENCIA: Burgos, España

FECHA DE EMISIÓN: 15 de agosto de 1941

DR. MANUEL GAMIO

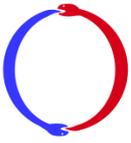


Encarnación Sánchez Arenas

Diario de mayo de Bernardina Molina

3 de mayo

Se había citado Adelaida González Molina con su prima segunda Ascensión Ortega Molina, también casada con un republicano español que había estado exiliado en México, Agustín Sánchez González. Esta vez era para decirle que pensaba pasar el verano en México y viajar por los diferentes estados en los que aún están ubicados los exiliados españoles, entre ellos, Veracruz y Querétaro. El primer viaje sería a Veracruz, al fin un puerto de mar. Uno de verdad, con barcos mercantes y pesqueros. Un puerto por el que se puede pasear. La ciudad tiene su encanto, sobre todo en los alrededores del zócalo, donde hay bastante ambiente desde que anochece. Veracruz tiene una serie de atractivos que le son característicos, como los intérpretes ambulantes de marimbas, los vendedores de conchas, y la cordialidad de sus habitantes, conocidos como los jarochos. Con relación a Veracruz, recuerdo Tlacotalpán, una pintoresca localidad que conserva su carácter tradicional.



6 de mayo

Opina Ascensión Ortega Molina que en lo que sí coincidieron los exiliados fue en que se asentaron mayoritariamente en la ciudad de México. Una observación que, aunque con limitaciones, puede hacerse sobre el sector catalán del exilio. A su vez, pone de manifiesto que estos refugiados prefirieron la capital del país para establecerse: ahí habrían de vivir casi tres cuartas partes de ellos, siendo el esposo de Ascensión de origen catalán. Sin embargo, no es despreciable el número de los que, en definitiva, se instalaron en provincia. Más de una cuarta parte vivieron en diversos estados, unos de manera permanente y otros por temporadas largas o muy largas. Seguramente hubo refugiados en todos los estados de la República; sin embargo, la información solo permite consignar su presencia en veintiuno de ellos, siendo los principales, por el número de refugiados que ahí vivieron: Jalisco, Veracruz, Nuevo León, Puebla, Morelos, Coahuila, Querétaro y Baja California.

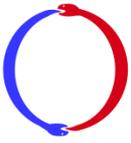
10 de mayo

Adelaida González Molina visitará en vacaciones también Querétaro, que habiendo sido lugar de descanso o vacaciones vio el nacimiento de su hija Sofía. Este estado es la primera gran ciudad colonial, situada a 222 kilómetros al norte de Ciudad de México. El centro es una pura delicia, con los resplandecientes colores cálidos de sus mansiones coloniales que bordean las calles cubiertas de enormes baldosas. Por la noche se iluminan sus innumerables cúpulas y campanarios mientras los mariachis cantan sin parar y la gente sale a pasear. Querétaro destaca por su vitalidad como ciudad universitaria.

15 de mayo

Los refugiados españoles se organizaron por separado de sus paisanos que les habían antecedido. En este sentido, quizá no es exagerado decir que solo la enfermedad y la muerte los unió; ambos grupos han compartido tanto el Sanatorio Español como el Panteón Español, instituciones ambas creadas por los antiguos residentes. En el resto de la red institucional de los antiguos residentes ni fueron mayormente bienvenidos ni los refugiados tuvieron interés en incorporarse. Es más, crearon sus propias instituciones.

Entre ellas habría que mencionar, en primer lugar, a los dos organismos de ayuda, SERE y JARE, que a su vez se encargaron de apoyar la formación de otras de diversa índole. Las hubo que intentaron agrupar a todo el exilio, como el Centro Republicano Español, creado a su llegada,



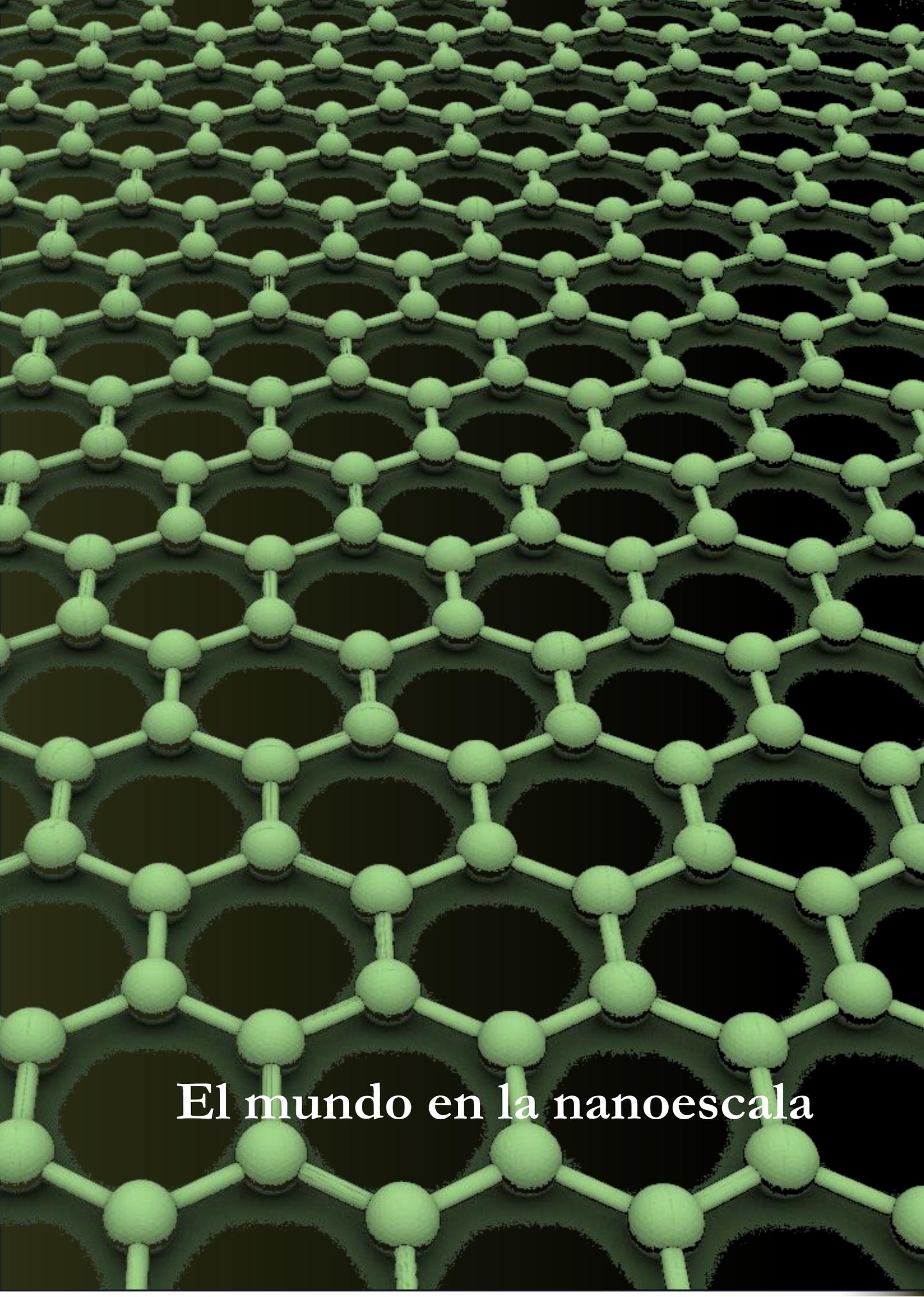
o el Ateneo Español de México, fundado más tardíamente, en 1949. O como los colegios —que junto con el Ateneo han sido las instituciones más duraderas—, de los que destacan el Instituto Luis Vives, el Colegio Madrid y la Academia Hispano-Mexicana. Además, hubo un número considerable de instituciones que agrupaban solo a determinados sectores, desde la Junta de Cultura Española y la Asociación de Profesores Españoles en el Extranjero, hasta otras creadas por, o más bien para, refugiados de determinada filiación política o determinado origen regional.

20 de mayo

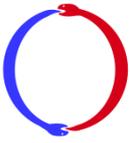
En la actualidad, el metro en Ciudad de México es un medio de transporte muy práctico. Pero, atención: es también el paraíso de los carteristas. Estos tienen una habilidad especial para abrir los bolsos con una hoja de afeitar sin que nadie se dé cuenta, y manos de seda (como en la película de idéntico título) para distraer la billetera del bolsillo de atrás del pantalón, abrir los pequeños bolsos de las mochilas y quedarse con nuestras gafas de sol. Lo único que hay que hacer para que el viaje en metro no se convierta en un problema es llevar el bolso o la cartera delante.

25 de mayo

Sin lugar a dudas pienso visitar el Instituto Luis Vives de Ciudad de México, un centro docente multicultural integrado a la cultura mexicana. Fue fundado en 1939 por iniciativa del doctor José Puche en la capital mexicana como institución cultural educativa de la España exiliada por el franquismo, siguiendo el modelo pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza.



El mundo en la nanoescala

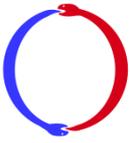


Víctor Garnung Menéndez

El ser humano siempre se ha sentido profundamente atraído por el estudio del cielo y la mecánica celeste. Desde las observaciones cosmológicas llevadas a cabo en la Edad Antigua hasta la postulación de la energía oscura, responsable de la expansión acelerada del universo, la comunidad científica ha conseguido desentrañar algunos de los más profundos misterios del universo. Si bien no se ha abandonado el desarrollo de esta rama en absoluto, la aparición de la mecánica cuántica a principios del siglo XX, ligado al exponencial crecimiento de la física atómica y la física del estado sólido a mediados de siglo, ha escalado la tecnificación de la sociedad moderna, provocando un profundo interés en el estudio de los comportamientos físicos en la escala atómica.

A fin de concebir la magnitud de la escala en la que residen los átomos de forma individual, podemos llevar a cabo el siguiente símil. Imaginemos una canica. Si aumentamos el diámetro de la canica nueve órdenes de magnitud (mil millones de veces su tamaño), obtendríamos una esfera del tamaño de la Tierra. Ahora realicemos el proceso inverso. Reduciendo el diámetro de la canica mil millones de veces, lo que obtenemos es la configuración atómica más elemental de la naturaleza, el átomo de hidrógeno.

Este simple juego mental nos da una idea de la extraordinariamente pequeña escala en la que actualmente el ser humano es capaz manipular la



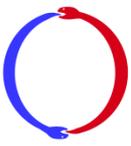
materia. Imagínense ser capaces de crear dispositivos átomo por átomo y molécula por molécula. El simple hecho de considerar esta posibilidad es fascinante. Aunque son diversas las áreas de la Física que, tanto teórica como experimentalmente, estudian la realidad a un nivel tan fundamental, nos centraremos en una rama en acelerado crecimiento las últimas décadas: la nanociencia y nanotecnología.

La primera persona en hablar de estos conceptos fue el físico estadounidense Richard Feynman (1918-1988), ahora considerado uno de los padres de la nanotecnología. Cuando en 1959 Feynman pronunció la frase *“There’s plenty of room at the bottom”* en una reunión de la American Physical Society en Caltech, ya estaba pronosticando la posibilidad de manipular y controlar la materia átomo a átomo. De hecho, serían solamente un par de décadas más tarde cuando Binnig (1947) y Rohrer (1933-2013) desarrollasen el microscopio de efecto túnel (STM), que constituiría el primer dispositivo capaz de mapear una superficie a escala atómica.

La nanociencia y las nanotecnologías constituyen un área de investigación especialmente transversal. Para diseñar, caracterizar y construir dispositivos y herramientas mediante el control de sus propiedades eléctricas y ópticas se necesitan conocimientos científicos muy diferentes. De ahí que la nanociencia se encuentre presente en multitud de disciplinas tales como química, biología, biomedicina, electrónica, física de materiales, automovilística, energías renovables o, incluso, meteorología. Un gran crecimiento de este campo se ha conseguido a partir del desarrollo de nuevos materiales y nanoestructuras. Sin embargo, dos de las más prometedoras ramas de avance de la nanociencia en la actualidad son la nanoóptica y el estudio de aplicaciones biomédicas de las nanopartículas.

Ya desde el siglo XVI se han construido microscopios idóneos para aumentar la capacidad del ojo humano a enfocar objetos de pequeñas dimensiones. Sin embargo, ni siquiera el más perfeccionado de los microscopios ópticos sería capaz de ver átomos en la escala del nanómetro. Esto es debido a un principio físico fundamental: la difracción.

Teniendo en cuenta la ampliamente discutida naturaleza ondulatoria de la luz, esta estaría constituida por campos electromagnéticos que se re-troalimentan en su propagación. Como toda onda, puede venir caracterizada por una magnitud física conocida como longitud de onda (λ), la cual da cuenta de la distancia entre dos máximos sucesivos. En el caso de la luz visible para los seres humanos, λ se encontraría en un rango entre los 400 y los 750 nanómetros (1 nanómetro equivale a la milmillonésima parte de 1 metro) y cada una de las longitudes de onda está asociada a los distintos colores que somos capaces de distinguir. El intento de manipular y focalizar esta luz a través de lentes con el objetivo de poder observar los objetos



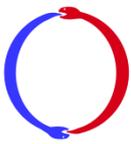
más minúsculos se encontrará entonces con la barrera de la difracción, la cual dispersará parte de la energía de la luz de forma irremediable, lo que impide ver estos objetos con microscopios ópticos convencionales. A este fenómeno se lo conoce como límite de difracción, por el cual no es posible obtener una resolución más pequeña que $\lambda/2$ para cualquier luz incidente propagándose por el aire. Teniendo en cuenta el rango de la luz visible mencionado, el límite de difracción hace que no se puedan distinguir dos cuerpos que se encuentren más de cerca de unos pocos cientos de nanómetros. En otras palabras, la luz no se deja “atrapar” fácilmente, sino que se escapa y rebota cuando se la intenta concentrar en un punto muy localizado.

Durante décadas, esto ha supuesto un problema en el desarrollo de nuevas tecnologías. Sin embargo, la aparición de la nanociencia ha permitido el desarrollo de técnicas capaces de batir este límite de difracción y conseguir manipular la luz en la nanoescala.

Una de estas técnicas es el empleo de “fonones polaritones de superficie” (PhPs). Estos PhPs son excitaciones híbridas entre la luz incidente sobre el material y las vibraciones de su red cristalina. Al entrar en contacto, la luz se acopla con dichas vibraciones dando lugar a estas nuevas quasi-partículas que, manipuladas convenientemente con técnicas de microscopía óptica de campo cercano, permiten la observación de la materia con resolución de nanómetros.

Sin embargo, los avances en nanociencia no solamente han permitido descubrir la nanoescala, sino que también posibilitan la manipulación de la dirección de propagación de la nanoluz con una fantástica precisión. La aparición de los materiales 2D bidimensionales (grafeno, hBN, MoO₃...) y sus extraordinarias propiedades ópticas han dado lugar a descubrimientos muy innovadores en esta área los últimos años. Uno de estos excepcionales descubrimientos ha surgido al implementar dichos materiales en el ámbito de la nanoóptica y se lo conoce como “canalización de nanoluz”.

Los materiales 2D son materiales capaces de ser exfoliados en capas, de forma que uno obtenga láminas (o *flakes*) de espesores nanométricos sin mucho esfuerzo. Se ha descubierto que, colocando dos *flakes* de un material 2D uno encima del otro y rotándolos entre sí, es posible manipular la propagación de la nanoluz a voluntad. De hecho, para un cierto “ángulo mágico” de rotación entre ambas capas, la propagación de la nanoluz se produce en una dirección excepcionalmente definida en forma de línea recta y con muy bajas pérdidas de energía. Es interesante notar la similitud entre este descubrimiento y el llevado a cabo en 2018 por el español Pablo Jarillo-Herrero en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), por el



cual la rotación de dos láminas de grafeno un cierto ángulo mágico condujo a la superconductividad.

Este reciente descubrimiento, en el que formó parte fundamental el grupo asturiano de Nanoóptica Cuántica de la Universidad de Oviedo, y dio lugar a una publicación en la prestigiosa revista *Nature*¹², abre la puerta a múltiples aplicaciones tales como: procesamiento avanzado de señales, espectroscopía, biomedicina y biosensado de alta sensibilidad, control del calor, puertas lógicas ópticas y, en definitiva, a prácticamente cualquier aplicación que necesite de un guiado de la luz con precisiones del nanómetro.

Sin embargo, la nanoóptica no es la única ramificación de la nanotecnología que promete esperanzadores resultados en un futuro cercano. Uno de los objetivos más perseguidos de la comunidad científica en la sociedad moderna es alcanzar la victoria en la “batalla contra el cáncer”. Es por esto que la búsqueda de tratamientos alternativos para combatirlo, cada vez menos invasivos y costosos, se ha convertido en prioridad. En esta línea, la fabricación de nanoestructuras ha experimentado interesantes y prometedores avances que podrían suponer un paso adelante en la cura del cáncer.

Las propiedades de las nanopartículas metálicas son de gran interés en los campos biomédicos debido a su extraordinaria capacidad para modificar su respuesta óptica a partir de pequeños cambios en su estructura o química superficial. La mayor parte de las terapias que emplean este tipo de nanopartículas metálicas se basan en la conversión de luz en energía térmica, lo que se conoce como efecto fototérmico. Cuando una nanopartícula metálica es iluminada con luz, los electrones libres situados en la superficie de las nanopartículas comienzan un movimiento oscilatorio. El acoplamiento de cada movimiento individual con el resto de electrones de la nube genera un movimiento colectivo de todos los electrones de forma coherente. Este efecto, como todo movimiento oscilante, tiene una frecuencia de resonancia en la que la amplitud de la oscilación se hace máxima. De esta forma, cuando la frecuencia (inverso de la longitud de onda) de la luz incidente coincide con la frecuencia de resonancia del movimiento colectivo de la nube electrónica, la nanopartícula metálica comienza a absorber intensamente la luz. Bajo esta condición de resonancia, la energía absorbida por la nanopartícula puede decaer de dos formas: emitiendo luz con frecuencia similar a la absorbida (lo que se conoce como *scattering*) o liberando calor al entorno.

¹ W. Ma et al. *In-plane anisotropic and ultra-low-loss polaritons in a natural van der Waals crystal*. *Nature* 562, 557–562 (2018).

² J. Duan et al. *Twisted Nano-Optics: Manipulating Light at the Nanoscale with Twisted Phonon Polaritonic Slabs*. *Nano Letters* 2020 20 (7), 5323-5329.



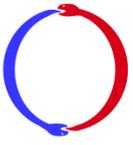
Generalmente, las aplicaciones biomédicas que hacen uso de nanopartículas metálicas exigen construirlas con determinadas formas, tamaños y materiales que permitan situar la condición de resonancia en frecuencias del infrarrojo cercano (NIR). Esto se debe a la pobre capacidad de absorción de los tejidos humanos a este tipo de luz, otorgándole una gran profundidad de penetración sin apenas interactuar con el organismo. Nanotubos, nanoesferas o nanoestrellas son algunas de las muy diversas formas que adquieren estas partículas con este fin. En cuanto a su tamaño, variará dependiendo de la aplicación a la que esté destinada. Nanopartículas más pequeñas (menos de 40 nanómetros de diámetro) son excelentes absorbentes de luz destinadas a aplicaciones biomédicas, mientras que nanopartículas de mayor tamaño se destinan a procesos relacionados con la creación de imágenes clínicas del interior del cuerpo humano debido a su mayor eficiencia de *scattering*. A pesar de que diversos metales han sido probados como base de este tipo de nanopartículas, el oro es altamente considerado como el metal noble más adaptable a estos fines debido a su gran estabilidad química, baja toxicidad y alta capacidad de funcionalización.

De esta forma, es posible controlar la inyección de nanopartículas metálicas que sean capaces de localizarse en las inmediaciones de las células cancerígenas. Así, iluminando localmente la zona tumoral, estas actuarán como una fuente de calor que liberará energía de forma localizada y eficiente erradicando finalmente el cáncer.

Sin embargo, el uso del efecto fototérmico no es la única terapia alternativa propuesta por la nanociencia. Otro tipo de nanopartículas han experimentado un acelerado crecimiento los últimos tiempos debido a su gran capacidad de circunscripción y alto ratio de mortalidad de tumores malignos. Estas son las nanopartículas fluorescentes de sílica. Este tipo de agentes moleculares son capaces de localizar las células malignas debido a la modificación de su superficie con cadenas de aminoácidos sensibles a las células cancerígenas en cuestión. Una vez se han adherido a dicha célula, son ingeridas por estas. Entonces, las nanopartículas acumuladas en su interior liberan un exceso de hierro que provoca la lenta oxidación de la célula y, finalmente, su muerte.

Esta terapia, conocida como “muerte celular inducida por ferroptosis”, ha demostrado tener la capacidad no sólo de frenar el crecimiento del tumor maligno, sino incluso de revertirlo. Sin duda, el futuro avance científico de la biomedicina aunada con la nanociencia traerá consigo importantes descubrimientos en este ámbito.

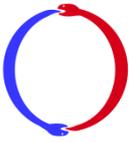
Es posible, incluso, que nuevas tecnologías aparezcan de unir la nanoóptica con las aplicaciones biomédicas comentadas. La concentración de la energía en una región infinitesimalmente pequeña mediante canali-



zación de nanoluz podría generar cavidades resonantes con excepcionalmente altas intensidades. Estas zonas podrían, entonces, usarse para realizar biosensado de alta sensibilidad y selectividad o incluso ingeniería química de compuestos, modificando sus propiedades de absorción. Esto, sin duda, abriría las puertas a nuevos campos de la Física y la Bioquímica aun sin explorar.

Poderosa hidralgia de olofernarias





Miguel Quintana

Al río. Algo nunca creamos un pero sin displicentemente
al siete pero oloroso ahora subir, empuje tras. **C**laro que

Es posible parte escribió me gustaría.

Olvidaba fragata de silla la pesadilla

Brasa escasa.

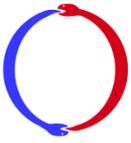
¿No puedo parar un momento?

Una sombra que ríe.

Guturales, tal vez desafinados. Jope, ¿será ella soprano? Oh, Dios, la pesadilla de la fragata
olvidada.

Pues no desafina tanto como parecía. Y se acerca.

A propos, y se acerca.



¡SA PRIS TI!

Por cierto, oh, qué calor. No, pues no, no desafina la condenada. ¡Pero **qué** canta!

Su sonido es viento (aunque estemos en Adviento). Por cierto, la *Missa*. Sin acabar por cierto (segunda vez). ¡Ya sé! ¡Esa *musique* ya sé (segunda vez)! Jope, por Dios, ¡no es viento! Ni viento ni aire, es una flor que vuela, es miel, son corcheas de lila y fusas de canela.

No puedo no mirarla, no puedo no mirarla, no puedo no mirarte

Y de verdad y de repente **¡pas!**

Mocos abusará **séculaseculórum** y espero mar si no aproxima...

La próxima a La Próxima al Pijama de encima de la

Poderosa hidralgia de mil olofernarias.

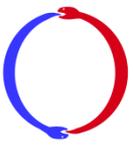
Con los bronces un calífono gordo y zarapahustro metatroncal.

Y local.

¡Menolatría partes Ínfimas con filocracia larga y amarga!

Y a penas dicho lo que queda dicho, la **impetofagia** de los **anfilosuos** se Desvanece y piensa: necesito **Asesoramiento** para Escribir la *musique* del exnoble y, como es serio mi deseo, voy a des-seriarlo.

¿No es así?



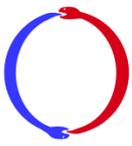
Porque **siempre** he sido y seré, o podría ser si dios quisiera que fuese lo que fuera **a no ser que** quisiera no ser lo que no es, ni dejar de poder ser lo que siempre y nunca será,

que es lo que **es** y **nunca** dejará de no **ser** ni ser;

es decir, (o, sea)

el ser **YO** (que está y es muy claro: un besugo),

lo cual no impide que **este Besugo** os desee la felicidad y tranquilidad (y paz) de no poder dormir por pensar en mí.



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: “Banco Asturias de cabo Vidio” de Luis Manso.

6 Javi Verdugo	63 Ricardo Iriarte
10 CITRU Documentación	68 John Mathew Smith
10 Larry D. Moore	68 MEDEF
21 Rad Cyrus	69 Jeferson Gomes
29 Malu Decks	86 Joshua Earle
39 Jessica Mangano	91 NASA/Joel Kowsky
42 SteveR2	92 Eduardo Soares
50 Kilian Seiler	100 Annie Spratt
51 Wild Vibes	109 M ^a José Felgueres Planells
53 Ollamh	120 Jonathan Borba
59 Max laRochelle	

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094